



FACULTAD DE TEOLOGÍA
Instituto de Espiritualidad

LA ORACIÓN EN
JERÓNIMO NADAL, S.J. (1507-1580)
Pláticas espirituales y Orationis Observationes

Autor: D. Alfonso Díez Klink
Director: Dr. D. José García de Castro, S.J.

MADRID
Diciembre de 2017

A.M.D.G.

“Planta para ti un huerto con árboles muy deleitables y fructuosos;
que cada árbol te represente una virtud, recrea en ellos tu espíritu,
y allí busca los frutos con qué nutrir y vigorizar el alma.

Sea para ti este lugar, si te agrada, un paraíso terrestre;
describe en tu meditación la variedad de árboles, fuentes, arroyos,
como la sientes desde la oración”

OO[34]

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	6
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO PRIMERO: JERÓNIMO NADAL, SEMBLANZA BIOGRÁFICA Y OBRA LITERARIA	16
1. Semblanza biográfica.....	16
1.1. El camino hacia la Compañía.....	16
1.2. Nadal, novicio de la Compañía.....	18
1.3. Nadal, promulgador del Carisma ignaciano.....	20
2. Aproximación a la obra de Jerónimo Nadal	25
2.1. Primeras obras de Nadal.....	25
2.2. Nadal, promulgador de las <i>Constituciones</i>	27
2.3. <i>Orationis Observationes y Evangelicae Historiae Imagines</i>	31
CAPÍTULO SEGUNDO: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS Y PARTES DE LA ORACIÓN.....	34
1. Definición de la oración según Nadal	34
1.1. Definición de la oración.....	34
1.2. Origen y meta de la oración: la caridad y la penitencia	35
2. Características de la oración.....	37
2.1. Las criaturas	37
2.2. La voluntad.....	38
2.3. Las obras	39
2.4. Conclusión	40
3. Partes de la oración.....	41
3.1. La elevación	42
a) Aproximación al concepto de elevación.....	42
b) Oración preparatoria.....	43
c) Lección	43
d) Meditación	44
e) Contemplación.....	44
3.2. La petición	45
a) Valor de la petición.....	45

b) Objeto de la petición	45
3.3 La obsecración	47
3.4.La acción de gracias.....	48
a) Definición y valor	48
b) Materia de la acción de gracias	49
c) Finalidad de la acción de gracias	50
CAPÍTULO TERCERO: MODOS DE ORACIÓN	52
1. La consideración	52
1.1.Aproximación terminológica.....	53
1.2.San Bernardo y la consideración	53
1.3.La consideración en los <i>Ejercicios</i> de san Ignacio	55
1.4. La consideración en los escritos de Nadal.....	57
a) Concepto de consideración	57
b) Materia de consideración	60
b.1. Dios.....	60
b.2. Cristo.....	61
b.3. Santos	62
b.4. Padrenuestro.....	62
c) Beneficios de la consideración.....	63
1.5. Conclusión	64
2. La meditación	66
2.1. El concepto de meditación en el siglo XVI	66
2.2. La meditación en los <i>Ejercicios</i> de san Ignacio	68
2.3. La meditación en Nadal	69
a) Concepto de meditación.....	69
b) Materia de la meditación	70
c) Rey temporal y Dos banderas	73
d) Imágenes y meditación.....	75
2.4.Conclusión	77
3. La contemplación.....	79
3.1.Aproximación terminológica.....	79
3.2.Historia e influencias	79
3.3. La contemplación en los <i>Ejercicios</i> de san Ignacio.....	80
3.4. La contemplación en Nadal.....	82
a) Definición.....	82
b) Características	83
c) Contemplativo en la acción	87
3.5.Conclusión	91
CAPÍTULO CUARTO: INTERLOCUTORES DE LA EXPERIENCIA DE ORACIÓN... 94	
1. La Santísima Trinidad	94
2. Dios Padre	98
2.1. La experiencia de Dios Padre.....	98
2.2. Dios en todo.....	100
2.3. La gloria de Dios	102
2.4. El servicio de Dios	103
2.5. El padrenuestro	104

3. Cristo	105
3.1. Cristo: Pasión, humillaciones y oprobios	105
3.2. Cristo y la cruz	109
3.3. Cristo y los votos.....	111
a) La pobreza	111
b) La castidad	113
c) La obediencia.....	113
3.4. Cristo y la misa	114
3.5. Devoción a las Llagas de Cristo	116
4. Espíritu Santo	118
4.1. El Espíritu Santo y su habitación en el hombre	119
4.2. Los dones del Espíritu Santo.....	120
5. María	122
5.1. María en la vida de Ignacio.....	122
5.2. Intercesora y protectora	123
5.3. María Inmaculada	124
5.4. Devoción a María	125
6. Los ángeles	127
7. Los santos	129
7.1. Valor y sentido de los santos.....	129
7.2. Los santos interlocutores	131
8. Ignacio	134
8.1. Ignacio, causa ejemplar de la vocación del jesuita.....	134
8.2. Ignacio, modelo de la oración de Nadal	136
9. Conclusión	140
CONCLUSIÓN	142
BIBLIOGRAFÍA	148
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	152
1. Instrucción De oratione (1551)	152
2. De la oración, especialmente para los de la Compañía (1562)	154
3. Del padrenuestro, particularmente para nosotros	161
4. Del modo de proceder de la Compañía	163
5. Sobre las características de la oración	168
3.1.La oración debe partir de las criaturas	168
3.2.Entregarse más a los actos de voluntad que de entendimiento.....	169
3.3.De la oración a la práctica.....	170



- | | |
|--|---|
| <p>A. Templum, vnde egressus fuerat IESVS, & absconderat se, cum eum volebant lapidare Iudæi.</p> <p>B. Cæcus sedens, & mendicans non procul a templo.</p> <p>C. Christum interrogant Apostoli, quis peccavit, respondet IESVS, & docet eos.</p> <p>D. Expiat Christus in terram, facit lutum.</p> <p>E. Inungit oculos cæci; iubet lauari.</p> <p>F. In natatoria Siloe, iuxta rivum turris, quæ oppressit xvij. homines.</p> | <p>G. Lavit cæcus, redit videns.</p> <p>H. Variâ contentio, primum inter vicinos, hic est, non est, sed similis ei &c.</p> <p>I. Ducitur ad Phariseos; interrogatur; fit schisma inter eos.</p> <p>K. Vocantur parentes, qui vix audent dicere.</p> <p>L. Existit rursus acrior, inter Phariseos, & eum, qui cæcus fuerat, contentio.</p> <p>M. Pharisei demum hominem execrati, è Synagoga eijciunt.</p> <p>N. Invenit itaque eum Christus ac recipit, seq; illi Dei Filium esse declarat.</p> |
|--|---|

“Curado un ciego de nacimiento” (Lámina 57 Evangelicæ Historiæ Imagines)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.
Au	<i>Autobiografía de san Ignacio de Loyola</i> , Rambla Blanch, J.M., (ed.), M-ST, Bilbao-Santander, 2015.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
CECE	Centro para la edición de Clásicos Españoles.
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
DCECH	<i>Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico</i> , Corominas, J./ Pascual, J.A. (eds.), Gredos, Madrid, 1980.
DEI	<i>Diccionario de Espiritualidad Ignaciana</i> (García de Castro, J., dir.) (2 vols.) Bilbao-Santander, 2007.
DHCJ	<i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús</i> , Institutum Historicum S.I.-Universidad Pontificia de Comillas, Roma-Madrid, 2011.
DiccAut	<i>Diccionario de Autoridades</i> , RAE-Gredos, Madrid, 1969.
Ej	Ignacio de Loyola, <i>Ejercicios espirituales</i> , Arzubialde, S., (ed.), Sal Terrae, Santander, 2013.
FN	<i>Fontes narrativi de s. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu ab Initiis (II). Narrationes scriptae annis 1557-1574</i> , Dalmases, C. (ed.), Roma, 1951.
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu. Roma.
MN	<i>Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alia scripta)</i> (5 vols.), Madrid – Roma, 1898 – 1962 (13, 15, 21, 27, 90) ¹ .

¹ Los números citados entre paréntesis corresponden al volumen de *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

M-ST	Mensajero-Sal Terrae. Bilbao-Santander.
OO	<i>P. Hieronymi Nadal Orationis Observationes</i> , Nicolau, M. (ed.), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1963 ² .
PAcalá	<i>Exhortationes complutenses</i> (MN, V, 206-470).
PAustria	<i>Exhortationes 5ª, 6ª, 7ª</i> (MN, V, 801-865).
PCoímbra	<i>Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal en Coímbra (1561)</i> , Nicolau, M. (ed.), Facultad Teológica de la Compañía de Jesús, Granada, 1965.
PColonia	<i>Exhortationes Colonienses</i> (MN, V, 775-800).
PEspaña	<i>Exhortationes anni 1554 in Hispania</i> (MN, V, 31-105).
PItalia	<i>Essortatione del Rdo. P. M. Natale</i> (MN, V, 489-493).
PRoma	<i>Pláticas de renovación en Roma de 1557</i> (FN, II, 1-11).
RAE	Real Academia Española.
TLE	COVARRUBIAS, S. de, <i>Tesoro de la Lengua Castellana o Española</i> , RAE-CECE, 2006.

² Los textos traducidos de esta obra pertenecen a la obra inédita del P. Feliciano Delgado, S.J. Agradezco al Instituto de espiritualidad de la U. P. Comillas la posibilidad de acceder a esta obra inédita para la realización de este trabajo.



Retrato de Jerónimo Nadal.
Galerie illustrée de la Compagnie de Jesus.

INTRODUCCIÓN

Hay figuras en la historia de la espiritualidad y en la historia de la Iglesia que tienen un papel ciertamente destacado, pero cuya relevancia queda ensombrecida y pasan, por tanto, más desapercibidas, pues quedan bajo la influencia y el peso carismático de otros grandes personajes de la tradición. Son figuras que desempeñan un papel escondido, discreto, pero fundamental e imprescindible para que la historia de los carismas y de la novedad del Espíritu encuentre los cauces de expresión adecuados.

Creo que una de esas figuras es la de Jerónimo Nadal (1507-1580), un mallorquín del siglo XVI, una de las primeras y principales figuras en los comienzos de la Compañía de Jesús. Una persona que permaneció en segundo plano, nublado ciertamente por otros grandes santos de los primeros años de la Compañía de Jesús, como por ejemplo san Francisco Javier, san Francisco de Borja, san Pedro Canisio, entre otros tantos. Sin embargo, su figura emerge como ninguna otra en la organización tanto espiritual como institucional de la Compañía y de su carisma.

Jerónimo Nadal es quizá la persona que más contribuyó para que la gracia del nuevo carisma tomara forma y se asentara en el inicio y en la expansión de la nueva orden. Predicó incansablemente por casi todos los colegios de la Compañía de Jesús de toda Europa dando a conocer la gracia de la vocación a la que Dios llamaba a tantos jóvenes en aquellos difíciles años del siglo XVI. Se dedicó en gran medida a dar a conocer el nuevo documento que regulaba la vida de la Compañía, las *Constituciones* y otros decretos sobre el funcionamiento de la orden. Fue una persona que pasó gran parte de su vida pensando y reflexionando sobre el modo de ser jesuita y realizó, además, una incansable labor de escritor para poner en papel aquello que consideraba importante para la mejor y más fiel comprensión del nuevo carisma.

Uno de los aspectos en los que más incidió fue, ciertamente, en la oración. Los jóvenes que entraban a formar parte de la Compañía procedían de variadas experiencias espirituales. Algunos tenían la tendencia a largos ratos de oración y otros procedían de experiencias con deseos más místicos o cenobíticos. Sin embargo, la nueva orden conllevaba un particular modo de oración, un estilo propio que emanaba de la experiencia del fundador y que tenía su origen y su centro en los ejercicios espirituales. Estos eran la escuela de oración, de vida y de encuentro con Dios para el futuro jesuita, que debía dejar cualquier otro modo de oración si quería profundizar en la gracia del Instituto. Este será, por tanto, el objeto principal de la tesina, a saber, un estudio de la oración de un personaje tan importante para la historia de la espiritualidad de la Compañía de Jesús como fue el P. Nadal.

A la hora de acercarme a esta propuesta de oración de Nadal, es necesario aducir la razón que me ha llevado a realizar este trabajo. No sólo es ciertamente el tema de la oración, sino toda la figura de Nadal la que me ha asombrado por tratarse, si se me permite el anacronismo, del primer formador de la Compañía, misión que recibió por parte de Ignacio de Loyola. Al asumir desde hace pocos años la tarea de formador en el Seminario de Madrid, la figura de Nadal me ha sorprendido por su capacidad de asumir la tarea de formar a toda una generación de jesuitas en los numerosos colegios de la Compañía de los que partieron misioneros hacia todas las partes del mundo, no sólo a todos los rincones de Europa, sobre todo como respuesta a la reforma luterana, sino también aquellos que partieron a América, Asia y África para anunciar el Evangelio. Es una labor escondida, ingrata muchas veces, pero que requiere de una personalidad firme y decida como la de Nadal y de la que tanto he aprendido.

La teoría y teología de la oración en Nadal se puede abordar desde múltiples perspectivas, ya que es un tema muy amplio en toda la obra de nuestro autor. En sus pláticas solía dedicar una parte importante para explicar a los novicios jesuitas el modo, el tiempo, la manera y las fuentes de la oración propia de la Compañía. Por eso creo que este tema es uno de los más importantes en la obra de Nadal. Forjó así una identidad clara y dio a los escolares de la Compañía los mecanismos necesarios para que el carisma se desarrollara en el tiempo³.

³ Cf. JIMÉNEZ, E., *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, Madrid, Polifemo, 2014.

El presente trabajo consta de cuatro capítulos, enmarcados por una introducción y una conclusión. El primer capítulo, que lleva por título *Jerónimo Nadal: semblanza biográfica y obra*, ofrece un marco en el que situar a la persona de Jerónimo Nadal. Consta de una breve aproximación a su biografía, subrayando los momentos más importantes de ella. Destacaré el papel que desempeñó Ignacio en la vida de Nadal, su carácter melancólico y reflexivo, así como los continuos viajes por los colegios de la Compañía. A continuación, haré un elenco de las obras espirituales más importantes de Nadal para poder hacernos una idea de lo variado y complejo de la redacción de muchas de sus obras, así como también de la intención del autor por escribirlas.

En el segundo capítulo, titulado *Definición, características y partes de la oración*, extraeré de la obra de Nadal una definición de lo que el mallorquín entiende por oración. De ahí, procederé a desarrollar las distintas partes de la oración que Nadal propone en varios pasajes de su obra: la elevación, la petición, la obsecración y la acción de gracias. Desarrollaré cada una de estas, sobre todo la de la elevación, extrayendo de los textos de su obra cada una de las características de ellas.

La elevación es la parte a la que Nadal dedica más espacio, pues esta está basada en la oración que asciende hacia Dios mediante la meditación y la contemplación. Veremos que la oración en Nadal es un continuo ascenso a Dios. Por ello, el siguiente capítulo, el tercero, está dedicado a los pasos más importantes en el ascender a Dios, es decir, la meditación y la contemplación.

He titulado este tercer capítulo *Modos de oración*. A estos dos modos de oración, tanto la meditación como la contemplación, he querido añadir el estudio de la operación espiritual de la “consideración” en los escritos de Nadal. Esta es una de las operaciones más nombrada en los *Ejercicios* de san Ignacio, pero a la que se le presta poca atención y que suele asimilarse a la meditación. Resultará interesante acercarnos a esta tres operaciones espirituales para ver qué entiende Nadal por cada una de ellas.

A continuación, damos un salto a los actores principales de la oración de Nadal. Este cuarto capítulo lleva por título, *Interlocutores de la experiencia de oración*. Nos adentramos en la intimidad de Nadal, en sus diálogos más profundos, para repasar los interlocutores de la oración de Jerónimo Nadal. Repasaré en este capítulo los actores más importantes de su oración. Nos adentraremos en la relación principal con el

misterio de la Trinidad y la relación con cada una de las personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Desde el misterio de Dios, dirigiremos la atención hacia los ángeles y, sobre todo, la relación de Nadal con la Virgen María. Cada uno de estos interlocutores ofrecen sus particularidades en la oración de Nadal y veremos como cada uno sirve para destacar un aspecto de una espiritualidad que se encamina principalmente a la práctica y al servicio del prójimo.

Además, tomaremos nota de los numerosos santos a los que Nadal dirige su oración y de los que recibe múltiples gracias. Por último, cabe destacar la figura de Ignacio. No sólo su persona se convierte en causa ejemplar para el novicio jesuita, sino que para el mismo Nadal es la persona ciertamente más influyente por cuanto le abre a una relación especial con el misterio de Dios que luego Nadal irá haciendo vida en su propia persona y tratará de urdir una espiritualidad con el ovillo de la vida de Ignacio. Por último, ofrecemos, en una apéndice final de textos, una selección de fragmentos de la obra de Nadal que ayuden a completar la visión de la oración de nuestro autor.

Para desarrollar, por tanto, este tema de la oración, he creído conveniente dejar hablar a Jerónimo Nadal. Creo que de esta manera podré extraer más fielmente aquellos aspectos de su oración tal como él nos los cuenta. Son textos que, aún hoy, siguen siendo importantes para aquellos que emprenden el camino de la gracia de la vocación.

De ahí que las citas sean sobre todo de sus obras, en especial de las *Pláticas* dirigidas a estudiantes de los colegios de la Compañía de toda Europa, en especial de las pláticas que pronunció tanto en Coímbra como en Alcalá, y de sus apuntes personales sobre la oración. Me he servido para ello de las obras editadas por el P. Nicolau, quizá el mejor conocedor de la obra del P. Nadal, tanto las *Pláticas de Coímbra* como las *Orationis Observationes*, citadas en la bibliografía. Además, he tenido en cuenta ciertamente las restantes pláticas, recogidas en los cinco volúmenes de *Monumenta Natalis*, así como una selección de ellas que ha visto recientemente la luz en la edición preparada por M. Lop Sebastià (2011).

En cuanto a los volúmenes de *Monumenta Natalis*, el más usado para este trabajo ha sido el número noventa, el quinto de los dedicados a Nadal, que lleva por título *De*

instituto, editado por el P. Nicolau. En él se recogen la mayoría de las pláticas dadas en los colegios y otras obras importantes como las *Annotationes in Examen*. Los cuatro volúmenes precedentes recogen, en su mayoría, las cartas y las *Instrucciones* de Nadal. Sin embargo, también me he servido del primer volumen, el número quince, que recoge la obra biográfica del mallorquín, el *Chronicon Natalis iam inde a principio vocationis suae*. Del segundo volumen de *Monumenta* he recogido otra obra sobre su biografía, *Ephemerides*. Ambas han sido tenidas en cuenta para realizar un esbozo de la biografía de nuestro autor.

También he estudiado otros trabajos menores y menos conocidos, pero importantes para el tema de la oración. He querido incluir en el apéndice final de textos el primer documento del P. Nadal sobre la oración, titulado *De oratione*, que recoge una instrucción dada en el colegio de Mesina en sus primeros años de jesuita (1551). Un documento breve, pero que contiene elementos fundamentales que desarrollará en toda su obra posterior.

Además, otro trabajo interesante es la instrucción *Sobre la oración, especialmente para los de la Compañía*, y que también incluyo en el apéndice textual. Alguna otra obra que también cito, y que recojo en el apéndice final, es la escrita sobre el padrenuestro tratado desde una óptica ignaciana, *Del padrenuestro, especialmente para los de la Compañía*.

Una obra muy sugerente, aún no traducida al español, es la del P. Nadal sobre el examen, titulada *Annotationes in Examen*. De esta también he traducido algunos textos para ofrecerlos por la claridad e interés en cuanto a la doctrina sobre la oración o los interlocutores de la oración de Nadal se refiere.

En cuanto a los demás trabajos citados en la bibliografía, querría mencionar, sin duda, los trabajos del P. Nicolau, que no sólo preparó las ediciones críticas de las obras de Nadal, sino que realizó numerosos estudios sobre todas ellas. Quizá el libro más importante es la aproximación a su doctrina espiritual, *Jerónimo Nadal. Obras y doctrinas espirituales*. Completan la bibliografía usada algunos artículos sobre la figura de Jerónimo Nadal.

Como vemos, la oración es un tema importante en la obra de J. Nadal. Este unió su preparación académica a la experiencia carismática de Ignacio y así asentó en la naciente Compañía las bases para la expresión oracional de todo un carisma que empezaba a desarrollarse por entonces. Una oración volcada, como iremos viendo, a la práctica, al ejercicio de los ministerios propios, y al celo de las almas.

Por último quiero agradecer en primer lugar al profesor don José García de Castro, S.J. por su ayuda y guía para la elaboración de este trabajo. Desde el principio su propuesta de trabajo sobre la figura del P. Nadal fue sugerente y luminosa. Igualmente, la traducción del P. Feliciano Delgado de las *Orationis Observationes* ha sido imprescindible para poder acercarme a esta gran obra del P. Nadal. Quería dar las gracias al Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia de Comillas por haberme facilitado dicha traducción. Por último, agradecer la ayuda del servicio de la Biblioteca de la Universidad por su ayuda inestimable. Y por supuesto, agradecer a todas las personas que me han insistido y animado a terminar este trabajo, tanto seminaristas como fieles de la parroquia a los que les doy las gracias.

CAPÍTULO PRIMERO: JERÓNIMO NADAL, SEMBLANZA BIOGRÁFICA Y OBRA LITERARIA

1. Semblanza biográfica

Nos acercamos, en primer lugar, a la figura del P. Jerónimo Nadal, para esbozar una semblanza de su persona. No me propongo realizar una biografía exhaustiva del mallorquín, sino simplemente presentar su figura para enmarcarla y poder ayudar a situarlo en un contexto histórico que permita comprender la relevancia de su persona y de su obra⁴.

1.1. El camino hacia la Compañía

A principios de 1545 le llegó a Nadal una carta del embajador de Carlos V, don Juan de Vega, a la que se adjuntaba otra carta, enviada en enero de 1544 por Francisco Javier desde Cochín a sus compañeros en Roma en la que detallaba su labor misionera en las tierras de la India. En ella animaba fervorosamente a los estudiantes de las universidades de Europa, sobre todo a los de la Sorbona de París, quienes, según Javier, tienen más letras que voluntad, y a ellos les animaba a dar fruto con aquellas.

Esta carta despertó a Nadal de sus melancolías y depresiones que llevaba viviendo desde hacía siete años en su isla natal de Mallorca y le devolvió el deseo de entregarse a una vida de Dios. Le recordó sus antiguas relaciones con el grupo de ñinguistas que había conocido en Alcalá y en París y se decidió a emprender el camino a Roma para encontrarse allí con Ignacio.

⁴Para la biografía del P. Jerónimo Nadal se pueden consultar las siguientes obras: *Chronicon Natalis iam inde a principio vocationis suae* (MN, I, 1-25); *Ephemerides* (MN, II, 1-97); RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid, 2011; Id., “Nadal, Jerónimo”, *DHCJ*, 2793-2796; Id., “Cronología del P. Nadal, s. I. (1507-1580)”, *AHSI* 48 (1979), 248-276; NADAL CAÑELLAS, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*, M-ST, (Col. Manresa 39), Bilbao-Santander, 2007; BANGERT, W.V./ McCOOG, T., *Jerome Nadal, s.J., 1507-1580. Tracking the first generation of Jesuits*, Loyola University Press, Chicago, 1992.

Este acontecimiento sucedió a los treinta y ocho años de la vida de nuestro autor. Nacido en Mallorca en 1507, se crió y estudió en la isla, en la escuela de su tío que era maestro de gramática en la Universidad. Al pertenecer a una familia de buena posición, los padres le enviaron en 1526, a los diecinueve años, a estudiar a la Universidad de Alcalá. Allí tuvo conocimiento de Ignacio, tal como él mismo nos narra⁵, y alguna vez se encontró con él. Allí también conoció a otros futuros jesuitas, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Diego Laínez. En Alcalá estudió las lenguas clásicas, filosofía y, probablemente, matemáticas.

Posteriormente, Nadal fue a estudiar a París en 1532. Allí se encontró con Ignacio y todo el grupo de iñiguistas. Nadal se unió a aquel grupo que se solía reunirse los domingos en la Cartuja para comulgar. El grupo le insistía en que hiciera los ejercicios espirituales. Recibía la visita continua de Fabro, de Laínez e incluso de Ignacio para intentar convencerle de la necesidad de hacer estos ejercicios⁶. Sin embargo, el ambiente de París estaba enrarecido. Ya en su estancia pasada en Alcalá, Nadal había tenido sospechas sobre Ignacio en cuestión de los alumbrados y ahora en París la reforma de Lutero y otros reformadores estaba enrareciendo el ambiente estudiantil.

En 1536 se reanudaron las guerras entre los reyes Francisco I de Francia y el emperador Carlos V. Nadal abandonó París para dirigirse a Aviñón. Allí terminó sus estudios de Teología, obtuvo el doctorado en mayo de 1538 y el 20 de abril de ese mismo año se ordenó sacerdote. Permaneció en aquella ciudad hasta 1538. De allí, no sin algunos problemas con los judíos de la ciudad que lo acusaron a las autoridades por ser español, se volvió a su tierra. En Mallorca permaneció desde el mes de mayo de 1538 hasta la fecha antes indicada de 1545.

En Mallorca no encontró casi nunca la paz, salvo en momentos aislados. Se dedicaba principalmente a conversaciones espirituales con personajes importantes de la isla como la visionaria Isabel Cifra o el fraile Antonio Castañeda⁷, que tanto influyó en su vida. Se dedicó a distintas labores e impartió clases en el Estudio General de

⁵ MN, I, 1: “En París conocí personalmente al P. Ignacio. Lo había visto antes en Alcalá, pero no lo conocí. Allí conocí al P. Laínez, Salmerón y Bobadilla”.

⁶ MN, I, 2-3.

⁷ Cf. NICOLAU, M., “La vocación del P. Jerónimo Nadal y sus relaciones con el V. Padre Antonio Castañeda”, *Manresa* 53 (1981), 163-169.

Mallorca. En abril de 1540 le encargan la lección de Escritura de la Catedral de Mallorca. Sin embargo, como él mismo cuenta a Castañeda, su estado de ánimo en esta época nunca fue tranquilo: “Yo, Padre, hace siete años que llevo la vida que V.P. conoce y con todo esto mi alma no encuentra la paz. Me parece que me falta algo”⁸. El fraile le animaba a perseverar buscando la voluntad de Dios: “Si fueses un asesino o un ladrón, os diría: ‘Deja el mal y haz el bien’. Pero haciendo la vida que hacéis, tengo por cierto que Dios quiere de vos alguna cosa mayor; pero qué y cómo, lo tendréis que pedir a Dios, aplicando las misas que celebráis, las oraciones y otras buenas obras que hacéis”⁹.

Fue la carta antes mencionada de Francisco Javier la que despertó a Nadal de su melancolía y se determinó para emprender el viaje a Roma en julio de 1545 y encontrarse con aquel grupo que ya conocía de su estancia en París.

1.2. Nadal, novicio de la Compañía

En Roma Nadal fue descubriendo a la Compañía recién fundada por aquellas personas que había conocido durante su estancia de París y sobre los que aún albergaba algunos prejuicios. Esta vez consiguieron Ignacio, Laínez y Doménech que Nadal hiciera los ejercicios. El P. Doménech¹⁰ fue el encargado de dárselos a partir del 5 de noviembre de 1545. Tras una lucha interior, Nadal al final se rindió a la vocación de entregarse a Dios y a la Compañía. Así describe su proceso:

“Hasta ahora he reunido todo lo que veo en una u otra dirección de mi vida y veo que todas las razones que me vienen en contra del estado de los consejos no valen nada; ni siquiera es necesario que las enumere, tanto que las razones en esa dirección son más bien confirmación para decidir lo contrario. [...] Por consiguiente, aunque me pudiesen venir luchas, dificultades y aun mayores que las que hasta ahora he experimentado, o cualquier hombre puede sentir y el diablo inducir ...”¹¹.

⁸ MN, I, 31.

⁹ MN, I, 32.

¹⁰ Juan Jerónimo Doménech (1516-1592).

¹¹ MN, I, 18.

Y, a reglón seguido, hace su consagración a la Trinidad, la que siempre formará parte de su vida espiritual¹².

Nadal vivió su noviciado muy cerca de Ignacio, asimilando los criterios del fundador, fijándose en su vida y en sus decisiones. Aprendió a tratar a las personas y los asuntos más delicados; en definitiva, aprendiendo la novedad de la Compañía. Sus apuntes espirituales de esta época se centran, precisamente, en el carisma de la Compañía de Jesús y la novedad de la unión de la vida activa a la contemplativa: “Una gran claridad sobre su estado fue la que se le concedió a uno (que por lo demás siempre había estado firme en el espíritu de la Compañía después de los Ejercicios y votos simples) en la vigilia de S. Benito, cuando leyó el capítulo 10 de S. Mateo y consideró la vida y estado de los Apóstoles y discípulos”¹³.

De esta época de noviciado es también la colección de Nadal de citas sobre la humildad que incluyó en su diario espiritual. La humildad ciertamente fue la virtud sobre la que basculó su noviciado¹⁴.

En 1547 llegó a Ignacio la petición para fundar un colegio en la ciudad siciliana de Mesina y pensó en Nadal como rector y superior. ¿Qué vio Ignacio en Nadal? ¿Por qué envió tan pronto a un hombre que apenas dos años antes había hecho los ejercicios? Así lo explica Ruiz Jurado:

“En Roma el P. Ignacio lo había probado en las formas y estilo propios de la Orden apostólica por él fundada, había visto madurar su vocación y sus disposiciones humanas, le había comunicado poco a poco el punto de vista peculiar de la Compañía, su modo evangélico de situarse en la Iglesia. Probablemente, no podía encontrar junto a él a otro que reuniese en tal grado las cualidades de asimilación profunda de su espíritu, capacidad de síntesis teológico-espiritual, fundamentación bíblica y jurídico-elesial como Nadal para transmitir su mensaje carismático a toda la Compañía. Se necesitaba firmeza en lo esencial y flexibilidad para la adaptación en lo secundario, entusiasmo y sensibilidad para

¹² MN, I, 18: “Yo en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, decido y propongo seguir los consejos evangélicos con los votos en la Compañía de Jesús, y estoy dispuesto y pronto para hacer los que corresponden a ella, aunque me digan que los haga enseguida, y hago este voto presente con toda mi alma, mi voluntad y fuerzas, con sumo temor y temblor de Jesucristo nuestro Dios y Señor y por la suma misericordia que ha usado conmigo”.

¹³ OO[26]. (Para citar las pláticas u *Orationis Observationes* pondré en primer lugar la abreviatura de la plática o las siglas de OO para *Orationis Observaciones*, seguido entre corchetes del número de párrafo correspondiente según las ediciones indicadas en la bibliografía).

¹⁴ cf. OO [185] - OO[216].

destacar las diferencias y subrayar la inspiración y solidez evangélica de fondo”¹⁵.

Todas estas cualidades hicieron de Nadal una de las personas más importantes en los comienzos de la Compañía. A partir de entonces, Nadal irá recorriendo toda Europa encadenando distintas misiones, siempre contribuyendo a asentar el nuevo carisma de la Compañía.

1.3. Nadal, promulgador del Carisma ignaciano

Ya en 1553, poco después de su cargo en el colegio de Mesina, fue enviado en calidad de Comisario a España y a Portugal con la misión de promulgar las nuevas *Constituciones*, es decir, que estas comenzaran a ponerse en práctica en los colegios de la Compañía. Visitó los colegios de España y Portugal, entre otros los de Évora, Córdoba, Oñate, Coimbra o Alcalá, no sólo promulgando estas nuevas *Constituciones*, sino explicando la gracia de la vocación y la novedad que suponía esta nueva orden recién fundada. Además, ya muchos nuevos novicios no conocían la figura del fundador y Nadal, desde el principio, fijó en este la atención de los novicios para que, a imitación de su vida, asimilaran el nuevo carisma. En esta primera visita, Nadal llevó a cabo la división de las provincias jesuíticas y creó cuatro provincias: la de Castilla, la de Andalucía, la de Aragón y la de Portugal. Al frente de las cuatro provincias se puso a Francisco de Borja. Respecto a este, Nadal ya señalaba las dudas de que no se hubiera empapado suficientemente del espíritu de la Compañía.

De vuelta a Roma en octubre de 1554, de nuevo fue enviado en febrero de 1555 a Alemania a la Dieta de Augsburgo. Aprovechó entonces para visitar los colegios de la Compañía y promulgar también allí las *Constituciones*. De Alemania Nadal guardará siempre un grato recuerdo y un grandísimo deseo de que la Compañía se asentara y creciera en aquellas tierras frente a la herejía protestante. De Alemania Nadal dirá que es una nación “tanto grande, tanto potente y tanto nobile”¹⁶.

Ese mismo año en el mes de octubre es enviado a España por segunda vez. Esta vez tiene la misión de conseguir fondos para el colegio romano, así como recopilar

¹⁵ RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid, 2011, 46.

¹⁶ MN, I, 298.

cartas de apoyo para que el papa Pablo IV no obligara a la Compañía a tener coro ni hábito. Además, su estancia en España se topó con las reticencias que se habían suscitado contra los ejercicios por parte de Melchor Cano¹⁷.

En septiembre de 1556 le sorprende en Valladolid la noticia de la muerte de Ignacio. De inmediato emprende el camino de regreso a Roma. Surgió una crisis en la Compañía para afrontar la muerte de Ignacio. En 1555 Ignacio había elegido Vicario General a Nadal. Sin embargo, a la muerte de este, los padres de Roma eligieron a Laínez como vicario. La capacidad de entenderse en esta difícil situación fue totalmente necesaria e imprescindible para que estas grandes figuras, con su humildad y espíritu de abnegación, lograran así salvar esta crisis institucional por la sucesión tras la muerte del fundador.

Esta crisis se agudizó con los problemas surgidos con Bobadilla que no reconocía el valor de las *Constituciones* y exigía que el gobierno de la Compañía volviera a los Padres fundadores. Además, en este momento difícil Pablo IV pidió también revisar las *Constituciones* de la Compañía. Nadal describe sus sentimientos sobre Pablo IV.

“Cuando cierta persona se enteró de que Paulo IV estaba impresionado en contra nuestra a causa de una delación cuando era vicario el P. Laínez, tuvo consolación con muchas lágrimas por la verdad de nuestra vocación e instituto. Al día siguiente a la hora de la misa, como en el primer momento se hallase con el mismo sentimiento, al querer aplicarla por la presente necesidad de la Compañía, fue llevado de tal modo a la íntima firmeza y principio de ella, que con todo su esfuerzo no era capaz de dirigir su intención a otra cosa o aplicar la misa sino que tuvo que hacerlo al fin que de modo general solía hacerlo. Toda ella, pues, se orientaba simplemente a la gloria de Dios, sin considerar ningún peligro de nuestra congregación; si no es que con el deseo y cierta dulce contemplación parecía que esos hombres

¹⁷ Melchor Cano (1509-1560), fraile dominico español. Destacó, entre otras cosas, por sus censuras y duros reproches a la Compañía de Jesús y a los jesuitas. Rechazaba todo aquello que pudiera parecer a la enseñanza de los alumbrados. “Encontraba ecos de esa enseñanza en los *Ejercicios*. Cano era maestro de teología escolástica apreciaba su claridad y objetividad, tanto como temía la subjetividad de los que ponían su confianza en la inspiración interior. [...] En todo caso, ya desde 1548, los ataques de Cano a los jesuitas, desde el púlpito y en otros lugares, eran furibundos. Creía, obviamente, que Ignacio y muchos de sus seguidores estaban engañados por el diablo y los satirizaba con la broma de que los *Ejercicios* prometían la santidad en treinta días” (O’MALLEY, J.W., *Los primeros jesuitas*, M-ST, (Col Manresa 14), Bilbao-Santander, 1993, 358). También se unieron razones personales contra los jesuitas por parte del dominico. Nadal cuenta en su obra la anécdota de la visita que Laínez y Salmerón hicieron a Cano en Trento para intentar suavizar su hostilidad. Laínez perdió el control y respondió a las críticas diciendo “¡Es una mierda!” (MN, II, 45). Este hecho también lo aprovechó Melchor Cano para seguir atacando a los jesuitas alegando que nada santo podía salir de personas así.

desvalidos que eran atendidos por la Compañía que estaba privada de apoyo; por lo demás cada cual tenía la obligación de ayudarles. Sin embargo era la Compañía la que asumía especialmente este trabajo”¹⁸.

La Congregación General primera se celebró en julio de 1558 y en ella, además de elegir al P. D. Láinez como General, Nadal fue elegido como Asistente¹⁹. En calidad de tal, pudo participar en la corrección de la versión latina de las *Constituciones*. En Roma permaneció dos años como asistente de Alemania, Flandes y Francia, además de participar en el Colegio Romano.

En 1560 es enviado de nuevo por tercera vez a España y a Portugal con la misión de vivificar el espíritu de la Compañía, además de visitar los colegios y promulgar las *Constituciones*. En este viaje tienen lugar sus dos famosas pláticas, tanto las de Coímbra como las de Alcalá. Estos eran dos de los colegios más importantes de la Compañía, sobre todo, el de Coímbra, con más de ciento setenta jesuitas. En el apartado siguiente comentaré brevemente ambas pláticas y el gran fruto que cosechó Nadal en el espíritu de los oyentes.

Al final de esta visita a España y a Portugal, Nadal deja la Compañía más asentada, con buenas relaciones con personas influyentes y, sobre todo, pudo comunicar el espíritu del fundador.

Posteriormente en abril de 1562 comienza la visita los colegios de Francia, de Bélgica y de Alemania. La situación de la Iglesia en aquellas tierras era bastante complicada y la grave situación de la fe en aquellos países interpeló a Nadal enormemente, que siempre suspiraba por la apertura de más colegios para hacer frente a los luteranos. En Francia tuvo bastantes problemas con los calvinistas. No pudo realizar la visita a los alumnos de los colegios de Pamiers o Tournon, ya que habían sido expulsados de sus centros. Visitó a los estudiantes de dichos colegios en Toulouse. En Bélgica hizo lo mismo en el colegio de Lovaina y en Alemania, en los de Ingolstadt y Colonia.

¹⁸ OO[399].

¹⁹ “El término Asistente aparece en las Constituciones aplicado de un modo genérico a aquellas personas que ayudan a otra en el ejercicio de su función y de un modo más concreto hace referencia a los acompañan al P. General” (ECHARTE, I., “Gobierno Universal de la C.J.”, *DHCJ (II)*, 1751).

Se dirigió a Trento, donde escribió su obra *Diálogos*. En Viena, en abril de 1563, también pronunció sus pláticas en el colegio y posteriormente visitó en mayo de aquel mismo año Hungría, Praga y el colegio de Múnich.

Volvió a Roma, donde fue nombrado Asistente de Alemania y Austria, y Superintendente del Colegio Romano. En Roma le sorprende la muerte del General en enero de 1565. La segunda Congregación General tendrá lugar en junio de ese mismo año. En ella resultó elegido Francisco de Borja como General. Este le envió de nuevo en febrero de 1566 a tierras alemanas, a la Dieta de Augsburgo, para asegurar que los cánones de Trento fueran aceptados entre los católicos. Aprovechó el tiempo también para visitar de nuevo aquellas tierras tan queridas para Nadal.

En 1568 lo encontramos de nuevo en Roma. En ese momento desempeña el cargo de Asistente para España. Es un tiempo difícil de problemas con el Rey y el gobierno de la Compañía. Es un momento en el que la muerte del papa Pío V, y la elección de Gregorio XIII, permite que el Instituto quede de nuevo restaurado en su integridad, al quitarse las limitaciones de Pío V sobre el coro y la profesión.

Nadal también es elegido Vicario General durante el viaje de Borja a España. Sin embargo, la salud de Borja se irá debilitando bastante deprisa en aquel viaje. A duras penas logró regresar a Roma y murió en la noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1572.

La tercera Congregación General se desarrolla no sin problemas. Dudas surgidas sobre la intervención del papa para que no fuera elegido un General español sembraron de inquietud dicha elección. En efecto, fue elegido el P. Everardo Mercuriano²⁰. Este hecho supuso la salida de la mayoría de los padres españoles de los cargos de Roma y de Italia. Nadal marchó a Tívoli y desde allí se dirigió de nuevo a su querida Alemania. Se retiró en el Tirol, en la ciudad de Hall.

Llegó a Hall el 15 de junio de 1574. Allí permaneció hasta 1577. En su retiro alemán no desempeñó ningún cargo de gobierno, sino que se dedicó a leer y a escribir.

²⁰ P. Everardo Mercuriano (1514-1580), cuarto General de la Compañía de Jesús (1573-1580). Sobre su figura se puede consultar FOIS, M., “Everardo Mercuriano (1514-1580)”, en *Mercuriano. La cultura jesuítica (1573-1580)*, McCoog, T.M. (ed.), M-ST, (Col. Manresa 61), Bilbao-Santander, 2017, 41-80; PADBERG, J.W., “La Tercera Congregación General (12 de abril a 16 de junio de 1573)” en *idem*, 81-113; FORS, M., “Mercuriano, Everardo”, *DHCH, II*, 1611-1614.

Pudo allí ultimar alguno de sus escritos y sobre todo se dedicó a su última gran obra, la *Evangelicae Historiae Imagines* y de la que trataremos posteriormente. De nuevo regresa a Roma donde permanece en el noviciado de san Andrés, donde muere el día de Pascua, tres de abril de 1580.

Nadal Cañellas hace referencia a un acontecimiento providencial que puede entenderse como el resumen de la vida de un hombre que entregó la mitad de ella a la Compañía y a su expansión.

“En un extremo de amor por su orden, querido por el azar providencial, Jerónimo, aún después de muerto, se abrazó aun a su Compañía, se unió totalmente con ella. Fue enterrado en la cripta de la iglesia del noviciado de san Andrea del Quirinal. Setenta años más tarde el cardenal Camilo Panfilí, sobrino de Inocencio X, quiso hacer un regio regalo al noviciado de los jesuitas y encargó a Gian Lorenzo Bernini, en 1658, la sustitución de la vieja Iglesia por una obra digna de su arte. El genial maestro no le defraudó. San Andrea del Quirinal es, sin duda alguna, la obra maestra de Bernini, pero las obras comportaron la restructuración de la cripta, y las sepulturas de los padres insignes de la primitiva Compañía fueron suprimidas, reuniendo todos los restos en un único acervo situado bajo el altar mayor, que subsiste de este modo aun en nuestros días, allí están los despojos de Jerónimo Nadal Morey, unidos y confusos con los del resto de la Compañía de Jesús, en la que él encontró su razón de vida, y a la que entregó con pasión su cuerpo y alma”²¹.

En conclusión, creo que la apreciación de Cañellas sobre la sepultura de Nadal resume perfectamente la vida de nuestro autor. Una búsqueda infatigable de Dios y una dedicación total a la Compañía que le dio la vida. Fue una persona a la que le costó decidirse y determinarse en la primera mitad de su vida. Sin embargo, una vez que encontró una meta, se consagró por entero a ella. La Compañía, la voluntad de Dios, buscar y hallarle en todas las cosas, todas estas cosas orientaron su vida, viviendo momentos de profunda abnegación tanto en lo espiritual como lo personal. Y siempre supo tener una mirada profunda para entender las diferentes situaciones a las que se enfrentó.

²¹ NADAL CAÑELLAS, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*, M-ST, (Col. Manresa 39), Bilbao-Santander, 2007, 212.

2. Aproximación a la obra de Jerónimo Nadal

Vamos a aproximarnos brevemente a la obra del P. Jerónimo Nadal²². Como hemos comprobado en su semblanza biográfica, Nadal ocupó variados cargos dentro de la Compañía. Su preparación filosófica y teológica le dieron gran capacidad para tocar y afrontar temas diversos. En este apartado me propongo presentar las obras principales del mallorquín para poder así comprender la importancia y trascendencia de nuestro personaje. Creo que lo más adecuado es intentar seguir un orden cronológico en dicha presentación. Debido al gran material de cartas, apuntes u otros textos más relacionados con lo jurídico, sólo querría presentar las obras más concernidas con nuestro tema sobre la oración y la vida espiritual.

2.1. Primeras obras de Nadal

La primera obra de Nadal, escrita aún en vida de Ignacio, es una instrucción *Sobre la oración*²³ pronunciada en Mesina, Sicilia. Incluyo una traducción de esta obra, escrita en latín, en el apéndice de textos por el interés que puede tener al tratarse de su primera obra sobre la oración. Esta instrucción está dirigida a los estudiantes del colegio y la impartió después de que Ignacio lo nombrase rector. Aunque se fija en la práctica de la oración mental, propone la misa y el oficio de lectura como oración, especialmente para los sacerdotes. Habla, sobre todo, del modo de la oración, y se incluyen en este texto las claves de la oración que Nadal desarrollará en obras siguientes: la elevación, la acción de gracias, la necesidad de purificar el alma, entre otros muchos detalles. Hallamos en este escrito la semilla de la concepción nadaliana de la oración. En ella se nombra al colegio de Palermo, así como al virrey de Sicilia don Juan de Vega y a la bienhechora del colegio, doña Isabel Vega, por lo que la obra se debió de escribir entre los años 1550-1553, antes de su marcha de Sicilia en ese mismo año de 1553.

De su primer viaje a España como visitador y promulgador de las *Constituciones* se conserva un resumen de las pláticas que dio en la visita a los colegios de la Compañía

²²Sigo en este punto la presentación de las obras de Nadal que el P. Nicolau incluyó en su estudio *Jerónimo Nadal: obras y doctrinas espirituales*, CSIC, Madrid, 1949; también de puede consultar SOMMERVOGEL, C., “Nadal, Jerome”, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, (vol. 5), Bruselas-París, 1894, 1571-1519. Además, me sirvo también de las presentaciones incluidas en los MN, así como las referencias a la obra del mallorquín de RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid, 2011.

²³ MN, V, 23.

en aquel año de 1554. Publicadas con el título *Exhortationes anni 1554 in Hispania*²⁴, para diferenciarlas de las que tendrá en 1561 en Alcalá. Están escritas en latín y en castellano. Esta obra no responde exactamente a las pláticas, sino que se trata de un esquema elaborado por el P. Manuel de Sá²⁵. Se cree que esta obra es fruto de la visita al colegio de Alcalá entre el 6 de febrero y el 5 de marzo de 1554. Sin embargo, el título que llevan se refiere a Hispania y hace pensar que pueda recoger más pláticas que las de Alcalá.

En general, ya esbozan lo que serán las pláticas más importantes que tendrá el P. Nadal posteriormente. Tratan sobre la virtud de la religión y de las órdenes religiosas en particular, para pasar después a la religión de la Compañía. Aún vive Ignacio, pero ya muchos estudiantes de España no lo conocían, de ahí que Nadal insista desde entonces en la figura del fundador y en su vida, para asentar la gracia y el carisma de la nueva orden. La figura de Ignacio ocupa gran parte de estas pláticas, ya que es la manera de dar a conocer el carisma del fundador.

A continuación, se centra en el núcleo de su visita, esto es, en la promulgación de las nuevas constituciones de la Compañía, así como el análisis del Examen. Trata de la oración con amplitud e interés, pues intenta fijar el nuevo proceder de la Compañía en este tema, debido al fervor contemplativo que se respiraba en el colegio de Alcalá.

De ese mismo año (1554) se conserva una obrita titulada *Orden de oración*²⁶, escrita en castellano. Recoge las mismas ideas expuestas en las pláticas de España de ese mismo año, concretando el tiempo de oración, así como la mortificación y la importancia de los ejercicios espirituales. Igualmente, hace hincapié en el trabajo, que es el fin al que tiende la oración: “De esta manera, uno habituado en el Señor ha de tener advertencia que el gusto de la oración no le enfríe o divierta del fervor de la ejecución del fin de su vocación [...]. Y así debe extender la oración y sentimientos de ella a los ejercicios de su vocación, y entrar en ellos con oración y participación o reliquia de ella en el Señor”²⁷.

²⁴ MN, V, 35-105.

²⁵ El P. Manuel de Sá (1528-1596) fue enviado por Simón Rodrigues a España para ayudar a la implantación de la Compañía en España. Enseñó en la Universidad de Gandía y tuvo como discípulo a Francisco de Borja. Ignacio lo incluyó en el grupo de examinar las Constituciones antes de que fueran promulgadas. Cf. *DHCJ (IV)*, 3454.

²⁶ MN, IV, 670-672.

²⁷ MN, IV, 671.

Hacia 1556 Nadal escribió también una *Apología de los ejercicios del P. Ignacio*²⁸ como respuesta a las críticas a los ejercicios espirituales de san Ignacio del dominico Tomás de Pedroche. En su visita a España de 1554, tuvo Nadal noticia de las dificultades suscitadas en Toledo y en Alcalá contra los ejercicios, pero Nadal no terminó esta obra escrita en latín. De carácter polémico y defensivo, se mueve entre las críticas que se hacían a los ejercicios espirituales por ser o alumbrados o intelectualistas. Sobre todo, se sirve en ella de nuevo de la vida del fundador para poder fundamentar los ejercicios en la vida ejemplar de Ignacio.

2.2. Nadal, promulgador de las *Constituciones*

Nadal escribió varias obras en relación con su labor de promulgador de las *Constituciones*. A lo largo de su vida, siempre tuvo entre manos comentarios a las *Constituciones*, a las Declaraciones o al Examen. Siempre estuvo puliendo estos escritos y hasta el final de su vida estuvo trabajando en ellos.

Uno de estos es *Annotationes in Examen*²⁹, escrito en latín, que trata del comentario a la parte del Examen que precede a las *Constituciones*. La escribió Nadal poco después del fallecimiento de Ignacio y se continúa más ampliamente en su comentario también al Examen del mismo nombre³⁰ (1557). Tampoco está completa y no comenta toda la parte del Examen, sino los algunos apartados del capítulo primero.

De 1557 también se conservan las pláticas que Nadal pronunció en Roma³¹ en enero de ese año. Se enteró de la muerte de Ignacio en Valladolid e inmediatamente se puso en camino a Roma. Al llegar se le dio la superintendencia del Colegio Romano y le pidieron que diera unas pláticas sobre el instituto con motivo de la renovación de los votos de algunos jesuitas. Estas pláticas, según el que las recogió, tuvieron mucho éxito. El texto que se conserva no responde a las pláticas pronunciadas por Nadal, sino al resumen de alguien que las escuchó.

²⁸ MN, IV, 820-873.

²⁹ MN, IV, 649-653.

³⁰ MN, V, 131-205.

³¹ FN, II, 1-10. Vid et. *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal*, Lop Sebastià, M. (ed.), M-ST, (Col. Manresa, 45), Bilbao-Santander, 97- 106.

Ya que Ignacio había fallecido unos meses antes, las pláticas de Roma están llenas de palabras afectuosas y de devoción hacia el fundador. Además, tratan de alentar la vocación de los que iban a renovar los votos, los primeros que los iban a pronunciar sin la presencia del fundador.

En 1556 había comenzado a escribir un comentario a las *Constituciones* de la Compañía, *Annotationes in Constitutiones*³². No pudo concluirlo y lo continuó en sus *Scholia in Constitutiones et Declarationes*. La debió de componer en Roma entre 1559 y 1560, después de la primera Congregación General. El P. Laínez, primer sucesor de Ignacio, propuso a Nadal resolver las dudas sobre las *Constituciones* y le pidió que escribiera una obra para tal fin. Esta la fue modificando y completando a lo largo de su vida, incluso después de la tercera Congregación General. Son comentarios breves a frases de las *Constituciones*.

Una de sus obras más leídas y mejor conservada son las *Pláticas de Coímbra*³³ de 1561. Estas veinte pláticas despertaron gran entusiasmo y surtieron gran efecto en los oyentes. Además, estas son el modelo de los escritos de exhortaciones de Nadal por la materia que trata y la disposición de esta.

El colegio de Coímbra³⁴ era uno de los más importantes de la época, pues formaba a jesuitas que iban a ser enviados a América, sobre todo a Brasil, a la India y a África. Las pláticas tuvieron lugar desde el 23 de mayo hasta el 14 de julio de 1561. La obra, a juicio del P. Nicolau, son una joya de la espiritualidad y, sobre todo, de la espiritualidad propia de la Compañía de Jesús³⁵. En ellas trata todos los temas que ya había tocado en sus anteriores pláticas de España y de Roma, pero desarrolla los temas con mayor profundidad y amplitud. Cabe destacar en estas pláticas el modo como se acerca a los temas que afectan la formación del jesuita acuñando los términos que serán característicos de su espiritualidad y que explicaremos a lo largo de nuestra exposición. Me refiero más concretamente a la tríada *spiritu, corde et practice*. A partir de esos términos se adentra en la gracia de la vocación, en la gracia particular de la Compañía,

³² MN, V, 106-130.

³³ *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal en Coímbra* (1561), Nicolau, M. (ed.), Facultad teológica de la Compañía de Jesús, Granada, 1945.

³⁴ El P. Simón Rodrigues fue el iniciador de la Compañía de Jesús en Portugal. Fue el primer superior y provincial de la primera provincia de la Compañía, que fue la de Portugal (octubre de 1546-mayo de 1552). Simón Rodrigues gozó del favor del rey don Juan III y fue nombrado, además, preceptor del príncipe heredero don Juan. S. Rodrigues abrió varios colegios entre ellos el de Coímbra en 1542.

³⁵ Cf. RUIZ JURADO, M., op. cit., 140.

fijándose larga y hondamente en la figura del fundador. Con ella perfila y fija la gracia de la vocación a la Compañía en la vida ejemplar del fundador. Se detiene ampliamente para explicar cada uno de los votos y acuña la expresión que se hará proverbial en la espiritualidad ignaciana del mundo como la casa del jesuita: “Todo el mundo es nuestra casa”³⁶.

Las pláticas de Coímbra se recibieron con gran entusiasmo entre los miembros de la Compañía. Desde Coímbra, el P. Miguel Vanegas escribía a Roma hablando de los frutos de las pláticas y describía al P. Nadal como un intérprete fiel y agudo de las cosas de la Compañía:

“Cuánto fue el ardor de este [Nadal] en los sermones, cuánta fuerza y empuje para inflamar los ánimos de los oyentes y para engendrar en ellos un cierto amor nuevo del honor divino y de la Compañía y de nuestra perfección y la de los prójimos, V.P. lo podrá fácilmente conjeturar por sí mismo, que bien conoce su virtud, y no ignora cuán entendido sea en las cosas e nuestro instituto e interprete fiel y agudo”³⁷.

En ese mismo año tuvieron lugar las otras pláticas famosas de Nadal, las *Pláticas de Alcalá*³⁸. La visita al colegio tuvo lugar entre los días 13 de octubre y el 14 de noviembre³⁹.

La temática de las *Exhortaciones complutenses* es la misma que las de Coímbra, sin embargo, redujo el número de las pláticas, aunque desarrolló los temas tratados con más extensión. También el colegio de Alcalá era uno de los más importantes de España por el número de estudiantes y por el lugar donde se formaban, centro de la reforma de la Iglesia de aquella época. Al igual que las de Coímbra, las pláticas de Alcalá gozaron de gran difusión y fueron llevadas a otros colegios. En estas exhortaciones incide más Nadal en el hecho de la aprobación de la Compañía por la Sede Apostólica. Quizá se

³⁶ P15Coímbra[19].

³⁷ MN, I, 804: “Quibus in sermonibus quantus illius fuerit ardor, quanta vis et acrimonia ad inflammandos auditorum animos et ingenerandum novum quemdam divini honoris, Societatis, perfectionis nostrae et aliorum amorem, ipse per te, admodum Reverende Pater, facile potes coniiicere, qui illius virtutem probe nosti, nec ignoras quam sit nostrorum institutorum peritus acerque interpres”.

³⁸ MN, V, 206-488.

³⁹ El colegio de la Compañía en Alcalá fue fundado por el P. Francisco de Villanueva (1509-1557). Ingresó en la Compañía en 1541 y su maestro de noviciado fue el mismo Ignacio. Este, superado el tiempo de noviciado, lo envió a Coímbra. En Portugal tuvo problemas de salud y se le envió de nuevo a Roma., De camino a Roma se detuvo unos días en Alcalá. Sin embargo, permaneció en Alcalá donde realizaba los ministerios propios de la Compañía y fue consiguiendo el apoyo de parte de damas nobles para abrir un Colegio para estudiantes en 1546.

deba esto a los ataques que sufría la Compañía por parte de personajes importantes de la vida pública española, entre ellos los dominicos Melchor Cano o Tomás de Pedroche, y a las dudas sembradas en torno a los *Ejercicios* y a la misma Compañía.

Escrita en 1562, se conserva una obrita manuscrita por el P. Jiménez, compañero de algunos viajes de Nadal, titulada *De la oración, especialmente para los de la Compañía*⁴⁰. En ella desarrolla las ideas expuestas en las pláticas de España, a las que añade las partes de la oración, así como la exposición de la materia de la meditación.

Otra obra manuscrita del P. Jiménez es *Del modo de proceder de la Compañía*⁴¹, escrita en latín y en castellano, recoge avisos, sugerencias y noticias sobre el modo de obrar en la Compañía.

Nadal partió de España en 1562 camino de Francia y de Flandes. Durante el camino tuvo de ocasión de entrar en contacto y de dialogar con calvinistas y luteranos. Tuvo un encuentro con unos de ellos, Martín Kennitius, que había escrito una obra contra la Compañía. De ahí le vino la idea a Nadal de componer una réplica en forma de diálogo. La obra resultante fue la llamada *Diálogos*⁴², escrita durante su estancia en Trento entre diciembre de 1562 y febrero de 1563.

Al igual que otras obras del mallorquín, quedó inacabada. Pretendía Nadal componer cuatro diálogos, pero sólo pudo terminar uno y medio. En ellos pone en escena tres personajes. Filípico, luterano, y Libanio, católico contrario a la Compañía de Jesús. Aparece un tercer personaje, Filaletes, amigo de la verdad, que explica la verdad de la Compañía por haberla conocido en Colonia. No es, ciertamente, una gran obra de literatura, pues simplemente tiene un fin apologético y no busca la belleza literaria.

De 1567 se conservan las *Pláticas de Colonia*⁴³. Por mandato del P. General Francisco de Borja, Nadal puso rumbo a las tierras alemanas y allí realizó la visita al colegio de Colonia entre marzo y abril de aquel año. Las pláticas colonienses responden también al esquema realizado por uno de los oyentes. Es de destacar el empeño de

⁴⁰ MN, IV, 672-681.

⁴¹ MN, IV, 614-619.

⁴² MN, V, 524-774.

⁴³ MN, V, 778-801.

Nadal por defender a la Compañía como una orden más entre las demás órdenes religiosas, así como de esbozar la figura del fundador como garante del carisma propio.

Antes de señalar una de sus obras más significativas en el ámbito espiritual, quería hacer mención de un conjunto de instrucciones y avisos recogidos con el título de *Instructiones*⁴⁴ después de la segunda Congregación General. Esta congregación pidió a Nadal que recopilara de manera ordenada los avisos y demás instrucciones que fuera dejando en las visitas a los colegios y que se lo entregaran a los provinciales. Nadal realizó la última revisión de esta colección de avisos en su retiro de Hall de Tirol (Austria) en 1576.

2.3. *Orationis Observationes y Evangelicae Historiae Imagines*

La obra que recoge más claramente la hondura y el progreso espiritual de Nadal es la llamada *Orationis Observationes*⁴⁵. Esta obra está plagada de recuerdos, notas personales e íntimas. Comienza con apuntes y recuerdos de Ignacio y de Fabro. En toda la obra aparecen luces, mociones, sentimientos, experiencias místicas y deseos profundos. Aparecen los sentimientos de Nadal sobre la situación de su querida Alemania, sus opiniones de Lutero y de los protestantes alemanes. Sus sentimientos y pensamientos son variados y van progresando con la edad y el tiempo y el lugar en que se encontrara Nadal. También aparecen, ya en los últimos años de redacción, luces recibidas sobre cuestiones más teológicas, ya sea el credo, los sacramentos, los mandamientos, los pecados capitales o diversas consideraciones sobre pasajes evangélicos.

Esta obra está escrita en tercera persona; aporta distancia, objetividad y con ella parece alejarse Nadal de su propia experiencia anulando su propio ego. *Orationis Observationes* fue escrita a lo largo de los años y Nadal la dio por concluida en 1577 en su estancia del Tirol austriaco.

⁴⁴ MN, IV, 364-614.

⁴⁵ P. Hieronymi Nadal *Orationis Observationes*, Nicolau, M. (ed.), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1963.

Por último, hay que señalar la obra quizá más famosa y difundida del P. Nadal. Es la famosa *Biblia Natalis*, titulada *Evangelicae Historiae Imagines*, complementada por las *Adnotationes et Meditationes*⁴⁶.

La primera recoge numerosos grabados de arte impresos en la imprenta de Amberes de Martín Nutius. Las imágenes sirven de base al texto de las meditaciones. Las imágenes responden a un mismo esquema. Aparece una escena principal tomada del Evangelio y en segundo plano otras escenas secundarias. Cada una de ellas lleva una letra mayúscula que remite a la explicación de dicha escena en la parte inferior de la lámina. La segunda obra mencionada es un comentario a los evangelios de domingos y fiestas, según el año eclesiástico.

Mucho se ha debatido sobre si fue Nadal quien inspiró dichas láminas. Para el P. Nicolau, uno de los mejores conocedores de la figura de Nadal, el primer esquema o dibujo habría quedado bastante fijado por Nadal. Fue el mallorquín quien señaló las partes o escenas de cada lámina, que en el fondo responden a los puntos que había que considerar en las anotaciones. La obra gozó de enorme popularidad ya en época temprana. Se conserva una carta del P. Hoffeo al papa Clemente VIII para pedir fondos para la impresión de la obra de Nadal. En ella alaba la obra y sobre ella se expresa en los siguientes términos.

“Habiéndola visto algunos doctores dela Compañía la han alabado mucho, admirándose del espíritu de devoción que Dios nuestro Señor comunicó al dicho P. Nadal y especialmente dicen no haber leído cosa más devota sobre la pasión del Salvador, que es casi la tercera parte de la obra, y que sería muy útil y conveniente para toda clase de personas, con tal de que sepan latín, mas especialmente para estudiosos eclesiásticos, pero no se podido sacar a la luz esta obra preciosa y mucho deseada, no sólo en Europa, por las personas contemplativas, pero también codiciada en una y otra India por los operarios de la Compañía para poder imprimir con mayor facilidad por medio de las imágenes en aquellos nuevos cristianos todos los misterios de la redención humana, que por vía de predicación y catecismo retiene fácilmente”⁴⁷.

En conclusión, la obra del P. Nadal es extensa, de temas variados, muy centrada en la vida concreta y la generalización de la Compañía. En ella se vislumbra la entrega total de un hombre volcado a dar forma a la espiritualidad de la nueva orden y fijar así

⁴⁶ *Evangelicae Historiae Imagines*, Amberes [excudebat Martinus Nutius], 1593. Vid. et. NADAL, J., *Biblia Natalis: la Biblia de Jerónimo Nadal S.J.*, Bilbao, Deusto-Mensajero, 2008.

⁴⁷ MN, IV, 727.

los modos y maneras particulares. La cantidad de obras incompletas se debe sin duda, no sólo al deseo de revisión y de perfección de Nadal, sino a las numerosas misiones que los Generales le fueron encargando.

La figura de Nadal también cobra importancia en medio de sus primeros compañeros entre los que fue muy estimado por haber tratado con Ignacio y haber comprendido su espíritu. En cuanto a la formación de los jóvenes jesuitas, cabe destacar la figura de nuestro autor por cuanto supo asentar y dar consistencia a un carisma naciente. Su labor fue imprescindible para dar forma a lo que Ignacio pretendía. Nadal recorrió, como otros tantos jesuitas del siglo XVI, toda Europa. Su misión fueron principalmente los colegios de la Compañía para desde allí, crear un cuerpo para la misión.

CAPÍTULO SEGUNDO: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS Y PARTES DE LA ORACIÓN

Trataremos de hacer un resumen de la doctrina del P. Jerónimo Nadal sobre la oración. En primer lugar intentaremos exponer la idea que Nadal tiene de la oración, tratando de entresacar una definición de la oración según Nadal. A continuación, definiremos sus partes, a las que el mallorquín hace alusión a lo largo de su extensa obra: la elevación, la petición, la obsecración y la acción de gracias. Es precisamente el de la oración uno de los temas que más le interesaba a nuestro autor en los colegios que visitaba. La naciente orden tenía que afianzar unas prácticas orantes que sustentaran el carisma recibido sin confundirse con otras experiencias orantes, que nada tenían que ver con la intuición del fundador de la Compañía.

1. Definición de la oración según Nadal

1.1. Definición de la oración

La oración es “un acto de adoración y culto de Dios nuestro Señor acudiendo a Él como a sumo y de estos actos se gana el hábito”⁴⁸. Siguiendo a san Juan Damasceno⁴⁹ y a santo Tomás de Aquino⁵⁰, a la definición anterior añade Nadal que la oración es “un levantar la mente a Dios y demandarle alguna cosa”, es decir, “un subir a Dios con la mente”⁵¹.

En cierta medida, la oración para Nadal es vivir algo espiritual con cierta gracia especial unido con afecto a Dios, a Cristo y a los santos. En la oración concurren dos actores. Por un lado, Dios, que se entrega con sus dones y, por otra, las potencias del

⁴⁸ P14Alcalá[259].

⁴⁹ DAMASCENO, JUAN: “La oración es la elevación de la mente a Dios, o la súplica a Dios de los bienes convenientes”. *Exposición de la fe*, III 24, Ciudad Nueva, Madrid 2003, 226.

⁵⁰ AQUINO, TOMÁS: “Que la oración, entendida en sentido general, incluye todos estos elementos de que aquí hablamos. Pero en un sentido más preciso, por contraposición a otras palabras, significa propiamente elevación a Dios”. *Suma Teológica*, II-II, q. 83, a.17, BAC (IX), Madrid, 2015, 90.

⁵¹ P14Alcalá[260].

hombre, a saber, memoria, entendimiento y voluntad, que se han de disponer a recibir los dones de Dios. La oración procede, pues, de una gracia especial que avanza por la meditación y la contemplación, continúa con la alabanza, la admiración y con la acción de gracias para llegar a la unión con Dios. Tras la unión con Dios, concluye la oración en la petición⁵².

Es la oración una parte muy importante de la vida de la Compañía y es, según Nadal, de las cosas más necesarias para sus miembros, ya que la oración abarca las partes de todo ejercicio espiritual, a saber, la parte purgativa, la iluminativa y la unitiva. Todo este ámbito de la oración ha de tener lugar en la dulzura del espíritu en Cristo⁵³.

La oración, en definitiva, regala una luz más ordinaria, pues otorga una cierta gracia e ilustración. Es también un modo como Dios toma parte en la vida de los hombres. Además de las Escrituras y de la Iglesia, por las que Dios actúa para entender las cosas, concurre de manera especial en la oración, medio para conseguir la pureza de la perfección del corazón del creyente. La oración es, en definitiva, la búsqueda de la inteligencia de la verdad de las cosas⁵⁴.

1.2.Origen y meta de la oración: la caridad y la penitencia

Nadal insiste en repetir en la mayoría de sus escritos que la oración tiene su comienzo en la caridad y que en ella también tiene su meta. Sólo la caridad es el principio y el fin de toda oración y sin esta no se puede avanzar en la oración.

Este principio ya estaba en la mente de Nadal desde su primera instrucción en Mesina del año 1551, en cuyo colegio invitaba a los estudiantes a tener un afecto puro en todas las cosas, es decir, la caridad, de forma que esta fuera la que moviese a la búsqueda de la gloria de Dios.

“Además, en todas las cosas téngase puro el afecto de la caridad para que busquemos en todas las cosas con simplicidad y sin división la gloria de Dios. Este afecto, así como debe afectar y conformar todas las virtudes,

⁵² Cf. OO[143]; OO[413]; P7España[137].

⁵³ Cf. *Annotationes in examen* [79], MN,V, 161: “Orationem autem magnam esse religiosi instituti partem certum est, eamque in primis necessariam; orationem eam dico, de qua Paulus: ‘Orabo (inquit) spiritu, orabo et mentem’, quae omnis complectitur spiritualis exercitii partes, purgativam, illuminativam atque unitivam. Diligenter igitur haec et magna aviditate complectitur societas in dulcedine spiritus in Christo Iesu”.

⁵⁴ Cf. P7España[139].

así también debe reinar en nosotros con suavidad y fortaleza en el ejercicio de todas las virtudes.”⁵⁵.

Desde ese momento se repite en numerosas partes de su obra la misma idea señalando continuamente que es el fervor de la caridad en Dios el principio y el fin de la oración.⁵⁶ Nadal tiene la certeza de que sin la caridad no hay oración posible: “Pues no hay contemplación sin unión de amor, de lo contrario se ora sin fruto. Pero el principio y el fin de esto es el amor, a saber con este acto: a mayor gloria de Dios y por plenitud de la caridad”⁵⁷.

Junto a la caridad, añade Nadal otro elemento importante antes de entrar en la oración, esto es, la penitencia y el sentir los males propios, hacerse consciente del pecado. Para Nadal es fruto de la soberbia entrar en la oración sin arrepentimiento previo, por ello recomienda practicar al inicio la vía purgativa, pues sin arrepentimiento, no hay humildad ni temor de Dios, ya que ambas abren la puerta de la oración. Por eso dirá Nadal que “en el ejercicio de cada día se deben practicar las tres vías: de modo que el principio de la oración sea desde la vía purgativa como un preludio”⁵⁸.

La oración parte de la verdadera compunción del corazón. Estas culpas graves impiden la iluminación y el avance por la verdadera oración.

“Se ha de tener advertencia principal y diligencia, en todo lo dicho, para que seamos capaces de la perfección y dones de la oración, que apuremos nuestros corazones y conciencias primero de todas culpas graves y también muy de veras nos guardemos intensamente de todas las veniales y de cualquier imperfección y nos esforcemos en el Señor de extirpar todos los hábitos e inclinaciones que nos han quedado de los pecados pasados y caminar de bien en mejor en todas virtudes y observaciones particulares de nuestro modo de vivir y siempre hagamos algún servicio a Dios nuestro Señor y a sus santos y ángeles para este don de oración. Y en ella misma lo demandemos”⁵⁹.

⁵⁵*De oratione* (MN, V, 28): “In omnibus autem purus habeatur charitatis affectus, ut gloriam Dei in rebus omnibus simpliciter et unice quaeramus; qui affectus, ut debet omnes virtutes afficere atque informare, ita in exercitio virtutum omnium in nobis suaviter ac fortiter regnare”.

⁵⁶ Cf. P18Coimbra[2]; P14Alcalá[13]; P7España[144]; *De la oración especialmente para los de la Compañía*, MN, IV, 673.

⁵⁷ P7España[144].

⁵⁸ OO[94]. Cf. OO[36]; OO[80]; OO[414]; OO[421].

⁵⁹*De la oración, especialmente para los de la Compañía* (MN, IV, 680).

2. Características de la oración

En cuanto a la oración es importante señalar tres características que resumen la concepción que Nadal tiene de la oración. Veámoslas brevemente.

2.1. Las criaturas

Una primera característica es la insistencia en todas sus obras de que la oración parta de las criaturas. En ellas y desde ellas, desde la creación misma, es posible hallar a Dios. El mundo no es obstáculo para el encuentro con Dios. Detrás de esta idea subyace naturalmente la Contemplación para Alcanzar amor de los *Ejercicios Espirituales*. Nadal tiene la certeza de que “en las mismas cosas creadas se debe sentir la potencia de Dios; pues a partir de ellas quiere ser comprendido, contemplado, amado y adorado desde la criatura”⁶⁰.

Dios está en las criaturas por presencia, esencia y potencia, dando vida a las criaturas, como el alma está en el cuerpo. Nadal invita a retirarse, a afinar el oído y así poder escuchar con atención la voz que emana de la creación del mundo. Esa voz es la voz de Dios, pues las criaturas son huella de Dios⁶¹.

“Una meditación por las criaturas. Considera y pregunta a cada una: ‘¿Tú quién eres?’. Todas y cada una responden: ‘Yo no soy Dios’. - ¿Quién eres en realidad? - Una voz que clama, una huella de Dios, una vida en Dios, una luz de Dios. Pero para oír esa voz, tienes que retirarte al desierto de tu corazón, donde nada de afecto vano o imperfecto se encuentre; allí la sentirás y también a Dios que habla en la criatura, es decir, una significación de Dios en el corazón por su criatura”⁶².

Lo más perfecto de las criaturas no puede ser visto, sin embargo, a partir de ellas, comprendemos y contemplamos a Dios. Así lo expresa Nadal:

“A la contemplación de Dios nos llevan de la mano las criaturas. Las cosas que son más perfectas en ellas no las vemos, sino sus accidentes u operaciones. Desde ellos comprendemos las formas substanciales de las cosas, el cielo, los planetas, las estrellas, las almas... Así podemos también contemplar a Dios por medio de sus obras; y si sobre todas las cosas viniere una luz u operación superior, también se debe contemplar a Dios de modo superior, para decir

⁶⁰ OO[134].

⁶¹ Cf. OO[539]; OO[837]; OO[899]; OO[902]; OO[975].

⁶² OO[932].

siempre con fe: “En verdad, tú eres el Dios escondido, el Dios, el Salvador” (Is 45,15), y a él demos gloria sempiterna”⁶³.

2.2.La voluntad

Una segunda característica es la importancia que Nadal da a que la oración se entregue más a los actos de la voluntad que del entendimiento. Como veremos más adelante, Nadal está preocupado porque la oración se haya desviado a esfuerzos más intelectuales. Sabe el mallorquín que a Dios sólo se le encuentra en el corazón. La voluntad es la capacidad del ser humano de decidir, de realizar lo que se desea. Desde san Agustín, la voluntad ha estado unida a los afectos, esto es, al amor. Sólo se puede querer y elegir cuando la voluntad está afectada con los afectos que vienen de Dios. Nadal no hace otra cosa en este punto que recoger las indicaciones de Ignacio que en [Ej3] sostenía:

“Como en todos los ejercicios siguientes espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo y de los de la voluntad afectando, advertamos que en los actos de la voluntad cuando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor o con sus santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia que cuando usamos del entendimiento entendiendo”.

A los estudiantes de Coímbra les renueva su deseo de que descubran que lo más importante y lo que se ha de cultivar más en la oración es la voluntad. Y a ellos les recordará una y otra vez que “lo que queda que advertir es que el acto grande que quiere la oración es la voluntad, ultra del entendimiento; quiero pues decir que en todos los actos de oración hay actos de corazón y voluntad, que desea las cosas en que se trata y se conforme con las personas con quien trata, o sea Cristo, los santos”⁶⁴.

Hemos visto que el mallorquín entiende la oración como un proceso de elevación de la mente hacia Dios. Veamos qué entiende Nadal por *mente*, pues no se refiere solamente al entendimiento, sino que con él quiere señalar lo mejor del hombre y en ello se incluye también la voluntad.

“Llamamos mente lo mejor del hombre; y no entendáis solo el entendimiento, que de esa manera el filósofo y el teólogo, cuando consideran las cosas divinas, tendrían oración, pues ha de subir a Dios toda la amplitud de la mente racional, en lo cual se incluye, no solo el entendimiento, pero también la voluntad, que ha

⁶³ OO[454].

⁶⁴P19Coímbra[2].

de andar conjunta con el entendimiento. No se han de deshermanar estas dos potencias, entendimiento y voluntad en la oración”⁶⁵.

Esto es muy importante en el concepto de la oración que tiene Nadal, pues de la unión tanto del entendimiento como de la voluntad emana “la fuerza continua y operación de una y otra potencia”. Y añade seguidamente, a modo de agradecimiento por haber comprendido una afirmación tan importante: “A uno se le dio a entender el gran sentido de esta afirmación”⁶⁶. Es la oración una actuación de las potencias, sobre todo de las dos anteriormente mencionadas, en la consideración de las cosas según la verdad misma de las cosas.

2.3. Las obras

Añadamos otra característica que tiñe todos los comentarios del mallorquín sobre la oración. La oración es un don que hay que pedir con ahínco y que sirve para ejercitar la fe y ha de ir inseparablemente de la mano de las obras. En expresión de Nadal, la oración y las obras han de andar en círculo. Así lo explica Nadal en una de sus primeras pláticas en España: “Hay que saber que el espíritu se debilita en las obras, por lo cual en ellas conviene muchas veces volver a la oración y hacer como un círculo de la oración a la obra, y de ésta a la oración”⁶⁷.

Nadal exhorta vivamente a los estudiantes a los que dirige sus pláticas recordándoles que ellos no son monjes y que su oración ha de ser diferente a la que puedan tener otras órdenes. En los comienzos de la Compañía, Nadal tiene que fijar con claridad la identidad propia del jesuita y la certeza de no ser monjes se extenderá a la oración en esta expresión afortunada de andar en círculo. El fin de la oración es la práctica como ejercicio de la caridad y exhorta Nadal a ejecutar el fruto de la oración, no quedándose en especulaciones, sino a poner en práctica la oración en el servicio del prójimo. Numerosos fragmentos a lo largo de toda su obra inciden en esta idea⁶⁸. Uno de los primeros testimonios en sus obras lo encontramos ya en sus pláticas en España en 1554.

“Y así la oración de la Compañía ayuda a la práctica. Y no es fácil de otra manera conseguir el fin de la Compañía. Debo, pues, procurar, que la oración se

⁶⁵P14Alcalá[260].

⁶⁶OO[445].

⁶⁷P7España[147].

⁶⁸Cf. P5España[83]; P3Coímbra[13]; P8Coímbra[13]; P5Austria[10].

extienda a la práctica, con afecto a la cosa, como conviene. Y así la predicación y la lección, etc., se hacen con gusto; de lo contrario uno se comporta como la campana que suena, sólo conducido por la luz natural y aquella mediación especial de las Escrituras. Esto es lo que P. Ignacio llama, como dijimos: ‘Caminar en Espíritu’⁶⁹.

Pero Nadal no enseñó a los novicios de la Compañía lo que no hacía vida él mismo. Sus apuntes oracionales están llenos de esta certeza. Sabe que sólo la dimensión práctica acaba lanzando todo a su comprensión más honda, incluso la misma oración⁷⁰.

“Hay que pasar a la práctica de las virtudes desde la sabiduría y gusto del corazón en el amor de Dios. Porque la forma y eficacia plena de las virtudes provienen de la caridad; así, en concreto, hay que avanzar de la unión de la caridad a la práctica de las virtudes”⁷¹.

Ciertamente Nadal tiene la seguridad de que “en todas las cosas hay que buscar y seguir la verdad, no sólo la especulativa, sino también la práctica; incluso en las que parecen de pura especulación”⁷².

2.4. Conclusión

Estas tres características las resume Nadal en una triple formulación, un trípode que explica a sus novicios tanto en Coímbra como en Alcalá y que seguramente repitió en otros tantos colegios de la Compañía. En todas las cosas y también en la oración hay que caminar *spiritu, corde et practice*. Nadal resume su idea de lo que significan estos tres términos desando que los estudiantes a los que se dirige puedan adquirir y avanzar en estas tres verdades. Cosa que también desea para sí mismo.

“Esto es lo que yo querría tener, y que todos lo tuviesen; no sólo en esto, pero en todas las cosas, *scilicet*, que nos rigiésemos *spiritu* haciendo principio de Dios; y con él regulando todo *corde*, con verdadera caridad y amor suyo; y *practice* dirigiendo todo a la *práctica*, con el uso de la obediencia conforme a nuestra vocación y instituto. Y desta manera, entiendo que el que se quisiere ayudar, fácilmente lo podrá hacer. Por tanto mire cada uno en qué falta acerca de estas cosas y procure enmendarse, que el Señor le ayudará”⁷³.

⁶⁹ P7España[145].

⁷⁰ Cf. OO[35]; OO[105]; OO[155]; OO[262]; OO[279]; OO[301]; OO[321]; OO[464]; OO[481]; OO[553]; OO[652]; OO[753].

⁷¹ OO[183].

⁷² OO[508].

⁷³ P1Coímbra[14].

En conclusión, la oración para Nadal se convierte en un “paraíso en la tierra, donde hay diversidad de flores y frutos agradables al Señor”⁷⁴. Estas flores de la oración son, como veremos más adelante, la virtud, propiamente la vida virtuosa que produce obras que a su vez nutren y dan fuerzas al alma.

“Planta para ti un huerto con árboles muy deleitables y fructuosos; que cada árbol te represente una virtud, recrea en ellos tu espíritu, y allí busca los frutos con qué nutrir y vigorizar el alma. Sea para ti este lugar, si te agrada, un paraíso terrestre; describe en tu meditación la variedad de árboles, fuentes, arroyos, como la sientes desde la oración”⁷⁵.

3. Partes de la oración

Nadal describe el proceso de la oración y señala que esta tiene cuatro partes o momentos: la elevación, la petición, la acción de gracias y la obsecración: “Pero la oración en su integridad y plenitud cuatro partes tiene: elevación, petición, acción de gracias y obsecración”⁷⁶. La elevación tiene como fin la petición y los medios para llegar a ella son la obsecración y la acción de gracias.

Toma como razón de esta división la oración del padrenuestro. Sostiene Nadal que la oración dominical es la oración que enseñó Jesús a sus discípulos cuando le preguntaron cómo debían orar. En ella encontramos dos momentos que le sirven a Nadal para estructurar su idea de la oración: en la primera parte de dicha oración, cuando se dice *Padrenuestro que estás en los cielos*, lo que se da a entender es “la elevación de la mente y la contemplación de subiendo al Padre eterno en el cielo, poniéndonos delante su divino acatamiento”⁷⁷.

A esta elevación se le añade la petición, es decir, *santificado sea tu nombre* y lo que sigue. De ahí, de la oración dominical, se derivan las dos partes fundamentales de la oración: la elevación y la petición.

Veamos a continuación con más detenimiento cada una de las partes o momentos de la oración según Nadal.

⁷⁴ P14Alcalá[271].

⁷⁵ OO[34].

⁷⁶ Cf. P14Alcalá[259].

⁷⁷ P18Coímbra[4].

3.1.La elevación

a) Aproximación al concepto de elevación

La elevación es el ascenso de la mente, un continuo subir y escalar hacia Dios. Para Nadal, “el proceso de la oración hay que fundamentarlo en la elevación de la mente por la fe”⁷⁸, de manera que se vaya subiendo hacia Dios, pues si el fin de la elevación es la petición, hay que ascender para estar con Dios y para poder tratar con Él. Esta subida se hace, sobre todo, con las dos potencias, entendimiento y voluntad, que el ser humano tiene para poder hacerse presente a Dios.

Nadal propone la oración como un ascenso hacia un cielo habitado y en él encuentra a Cristo sentado a la derecha del Padre y a la derecha de Cristo está la Virgen. Allí también junto con Cristo y María, se encuentran los ángeles y los santos.

En Ignacio descubre el mallorquín un modelo de elevación y a éste le cita en ocasiones como modelo orante tanto en sus pláticas como en escritos más personales⁷⁹. Así la elevación es el fundamento de la oración que se ha de hacer. Al que aspira a entrar en la Compañía se le ha de hacer la elevación tan familiar como la tenía el fundador.

El modo de conocer mediante la elevación no ha de separarse nunca de los medios naturales. Si es cierto que la elevación ha de ser un continuo ascenso hacia Dios y desde allí se ha de conocer la realidad, este ascenso “siempre debe estar conforme con las Escrituras Sagradas, las virtudes, la recta razón, la edificación, en una palabra, con la Iglesia”⁸⁰.

El proceso de elevación consta, a su vez, de algunos pasos que se deben seguir: oración preparatoria, lección, meditación y contemplación. Pasemos a describirlos con mayor detalle.

⁷⁸ OO[388].

⁷⁹Más adelante trataré de la relación de Nadal con Ignacio como causa ejemplar de la Compañía.

⁸⁰ OO[259].

b) Oración preparatoria

Esta oración, la llamada oración preparatoria⁸¹, dispone al alma a tratar las cosas de Dios, a tomar conciencia de lo que se va a hacer y a quién se va a hablar. Nadal no sólo la propone antes de iniciar la oración, sino antes de cualquier otra actividad espiritual, sea la lectura, el estudio o la meditación.

“Antes de una lectura o del estudio de las letras se debe anteponer con seriedad una oración preparatoria, lo mismo que antes de la meditación. Me refiero a la oración que toma fuerza de la señal de la cruz, con su peculiar interpretación; para que se haga por la invocación a la Santísima Trinidad con más concurso, a mayor gloria de Dios por Jesucristo; y si se puede, que sea con sentimiento espiritual”⁸².

c) Lección

Tras la oración preparatoria, se debe hacer la lección, que es el aparejo del alma para la meditación: “Para llegar a la meditación se apareja el alma con la lección, que es gran ayuda; aparta de sí todo lo que le puede impedir para esta consideración, con diligencia dando de mano a otras cosas y a otros cuidados”⁸³.

La base sobre la que se va construyendo la oración es la lectura de la Palabra de Dios. Nadal propone “orar con el espíritu que proviene de la lectura de uno y otro Testamento”⁸⁴ de forma que, en la oración, la historia o la materia venga proporcionada por la lectura del mismo Evangelio⁸⁵.

Para Nadal, tanto la oración preparatoria como la lección son los accesos necesarios para entrar en la meditación. Nadal asemeja estos pasos previas a los porteros por los que hay que pasar, a modo de prevenciones, para llegar a tratar con el rey. Ambas, por tanto, disponen al alma a tratar las cosas de Dios.

⁸¹[Ej 46]: “La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad”.

⁸² OO[969].

⁸³ P14Alcalá[262].

⁸⁴ OO[957].

⁸⁵ Cf. OO[849].

d) Meditación

Después de la oración preparatoria y la lección siguen la meditación y la contemplación. No querría ahondar ahora en estos términos, ya que posteriormente serán objeto de un estudio más detallado en la obra de Nadal. Simplemente señalamos algún aspecto que permita encajarlos en el esquema oracional propuesto por Nadal.

Nadal define la meditación como un discurso y un ejercicio para llegar a lo que se pretende. Para Nadal lo importante en la oración es la petición, por ello la materia de la meditación ha de ser precisamente de aquello que se desea pedir a Dios.

“Y la meditación ha de ser de aquello que conocéis ser conveniente para lo que habéis de pedir a Dios nuestro Señor; en la cual hay diferentes modos de proceder. ¿Queréis vos demandar tener algún aprovechamiento de la pasión de Cristo nuestro Señor? Meditáis de lo que pertenece a esto, como considerar quién es el que padeció tanto, y por quién y de quién y cómo”⁸⁶.

En el proceso de la oración parece que Nadal la sitúa previa a la contemplación, pues para él la buena meditación termina en la contemplación⁸⁷. También añade: “A la sublimidad de la contemplación y la oración no se asciende sin la meditación y la fuerza de la pasión de Cristo”⁸⁸.

e) Contemplación

El último paso que Nadal propone en la elevación, como proceso de ascenso a Dios, es la contemplación, esto es, “cuando todo se mira junto por lo que ha precedido. Por la meditación se alcanza lo que se pretende”⁸⁹.

Sin embargo, al tratar de la contemplación también Nadal retoma su principio práctico que ya hemos señalado y de nuevo recuerda a sus estudiantes de Coímbra: “Y de la misma manera la meditación, la contemplación, debe hacerse *practice: hoc est*, de tal manera que ella se extienda a la obra y se ponga el fruto que se alcanza en ejecución, no curando de especulaciones solamente, que en esto puede haber error muy grande”⁹⁰.

⁸⁶ P14Alcalá[263].

⁸⁷ Cf. P14Alcalá[262].

⁸⁸ OO[985].

⁸⁹ P18Coímbra[17].

⁹⁰ P1Coímbra[13].

3.2.La petición

La perfección de la elevación es la petición. Incluso llega a afirmar Nadal en su obra *Sobre la oración especialmente para los de la Compañía* que “sea esta parte muy ordinaria, como muy necesaria y de muchas promesas de Dios; y ninguno se descuide por gustos o elevaciones de mente dejar esta parte de la oración tan necesaria y tan útil y de tanto efecto”⁹¹.

a) Valor de la petición

La oración de petición era, según Nadal, la que los apóstoles tenían por principal, ya que para ellos era fácil la elevación de la mente. La petición acompaña a la meditación. De esta manera la oración de petición se convierte en purísima y potentísima cuando sigue su orden: “La oración proviene de una gracia especial de Dios; comienza con la meditación, progresa con la contemplación, de allí a la alabanza y a la admiración y a la acción de gracias, de ahí a la unión, por último la petición y ella ciertamente es petición purísima y potentísima”⁹². La eficacia de la petición proviene de haber ido transitando por los distintos elementos de la oración, pues tras haber meditado, dado gracias, la oración de petición es eficaz al extraer lo que se pide de la misma meditación y de la misma lectura espiritual que es la que sugiere la petición.

b) Objeto de la petición

¿Qué se debe pedir? Sobre todo, lo que se ha de pedir es la gloria de Dios y poder buscarle a Dios en las obras. A esto Nadal lo llama “la petición suprema y más segura”⁹³, ya que gracias a esta petición alcanza de Dios el orante el que sus obras sean a mayor gloria de Dios. Se ha de pedir también el cumplimiento de la voluntad de Dios “demandando que la voluntad santa de Dios nuestro Señor sea hecha”⁹⁴.

Se sirve del pasaje mateano de los Zebedeos (Mt. 20,20ss.) en la que la madre de estos discípulos pide a Jesús que sus hijos se sienten uno a su derecha y el otro a su izquierda para ofrecernos una doctrina de la petición. Pues hay que pedir “cosas que

⁹¹ *Sobre la oración especialmente para los de la Compañía*, MN, IV, 674.

⁹² OO[550].

⁹³ OO[394].

⁹⁴ MN, IV, 674.

puedan ser útiles para realizar en nosotros como la predestinación y que se refirieran en último término a la gloria de Dios”⁹⁵. Nadal cree que es un error pedir sólo gloria y consuelos y olvidarnos de pedir la cruz y dice a los Zebedeos que se equivocan al pedir con arrogancia e ignorancia, porque han olvidado que el camino para buscar la gloria es el camino de la cruz y de las tribulaciones sobrellevadas con paciencia.

Añade a estas peticiones otras muchas relacionadas con la Iglesia⁹⁶: pedir por el papa, por los cardenales y por todos los obispos; por los párrocos y todos los religiosos y superiores. En particular recomienda pedir por la Compañía, por su Preósito General y por todos los superiores y provinciales de la Compañía. Muy en especial en la mente de Nadal están las provincias jesuíticas de la India y las provincias del norte de Europa que padecen el conflicto religioso de Lutero⁹⁷, por las que pide una oración especial. También pide por ellos, los herejes, y añade también una petición por su conversión.

Enseña Nadal a pedir por muchas circunstancias concretas en las que se encuentran las personas: por los que trabajan con los moribundos, por los que son tentados, los enfermos, los que están en peligro de pecar, por los frutos de la tierra, por los marineros. En especial pide por la paz entre los príncipes cristianos y pide una oración por los gobernantes de los lugares donde se encuentran los jesuitas trabajando y por la paz de todos y cada uno en particular. Nadal recorre la totalidad de las necesidades humanas y necesidades del momento histórico, ya que la oración ha de mirar siempre a la práctica.

También hay que pedir la fe, la petición devota y humilde de fe, pues para Nadal es un error grande omitir la fe en la oración, ya que sólo esta, junto con la esperanza y la caridad, hace que se superen los obstáculos en la vida.

⁹⁵ OO[986].

⁹⁶ Cf. MN IV, 575.

⁹⁷ Nadal tuvo muy presente en su vida y en su obra el conflicto religioso de la época y sobre todo la persona de Lutero. El mallorquín tuvo una relación muy profunda con lo que significaba Alemania en el panorama religioso del siglo XVI. Alemania estuvo en la oración de Nadal con mucha frecuencia. Anhelaba la salvación de Alemania mediante la expulsión de las herejías: “Estaba uno obsesionado porque se acudiera en socorro de Alemania, y ofrecía su misa por esta intención. Sintió al principio y casi durante toda ella, que el mismo Cristo le precedía en la oración, sobre todo en el Padrenuestro y en la consagración presentándose él al Padre como un enfermo abandonado y sufriendo. Sintió también distintamente, con la suavidad de una luz clara, que en Alemania únicamente hay que desear la pura gloria de Dios, que hay que expulsar toda herejía en Cristo, cuya gloria es infinita y sempiterna. Amen” (OO[353]). Otras citas sobre Lutero y la situación de Alemania vid. OO[227]; OO[231]; OO[282]; OO[324]; OO[657]; OO[698].

Dentro, por tanto, de la petición sólo ha de entrar aquello que es útil para el servicio de Dios y toda esta parte de la petición ha de estar regida por las siete peticiones del padrenuestro que articulan, como señalamos anteriormente, el esquema de la oración en Nadal.

Pedimos para que la petición sostenga nuestra oración y de esta manera se consigan frutos en el entendimiento y en la voluntad. La petición, por tanto, exterioriza y saca al mundo los dos motores que Nadal considera que hay que tener en la oración: entendimiento y voluntad, pero no como algo interior, sino de manera que se obtengan frutos de ambos. Y esto solamente mediante la fuerza divina y la gracia que alientan y sostienen la petición del hombre.

La petición es también una ayuda para extirpar los vicios; pues, una vez puestos los medios para ello, más que con la lucha, se pueden domeñar con “alguna piadosa contemplación y oración de petición”⁹⁸.

3.3 La obsecración

Santo Tomás había definido la obsecración como una súplica por motivos sagrados. Afirma el santo dominico que esta oración no es un conjuro para exigir por la fuerza, sino para implorar por la misericordia. Incluso llega a decir que la obsecración precede a la misma oración, es decir, a la elevación, ya que sólo por la bondad de Dios nos atrevemos a acercarnos a Él.⁹⁹

Para Nadal, la obsecración es “una divina y celestial virtud y medio de ser oída y aceptada la oración”¹⁰⁰. Se trata, pues, de una plegaria en la que el orante expone los motivos para ser escuchado por Dios. Se convierte en el medio de la petición y la posibilidad de alcanzar lo que se pide presentándole a Dios aquellas realidades en las que se fundamenta la petición del orante. Estos motivos han de ser presentados a Dios “con calor de devoción y ternura”¹⁰¹, para que sean escuchados. En muchos fragmentos de su extensa obra menciona Nadal estas realidades por las que pedimos a Dios.

⁹⁸ OO[690].

⁹⁹ Cf. AQUINO, TOMÁS, *Suma Teológica*, II-II q. 83, a.17, BAC (IX), Madrid, 2015, 90.

¹⁰⁰ MN, IV, 675.

¹⁰¹ P14Alcalá[267].

En primer lugar pedimos a Dios “por su bondad, por quien Dios es”¹⁰². Dios escucha y atiende las peticiones porque Él mismo quiere al hombre y quiere hacerle bien, sin atender especialmente ni a su pecado ni a su ingratitud. La escucha de Dios se produce especialmente por su misericordia y su bondad. Es por ellas, bondad y misericordia, por las que el hombre puede pedir con ánimo y confianza.

El segundo medio por el que se pide en la oración es Cristo, “por su pasión y merecimiento, su vida santísima”¹⁰³. Encontramos otras obsecraciones secundarias, pero todas ellas han de referirse y unirse, en expresión de Nadal, a Cristo y a su misericordia. De esta forma Nadal señala también los méritos de la Virgen y la intercesión de los santos poniendo los méritos de los siervos de Dios como mediación de súplica entre nuestra oración y Dios.

Nadal se sirve de dos pasajes bíblicos para hacer referencia a los medios de los merecimientos de los santos. Tanto en el Éxodo como en el Deuteronomio se le pide a Dios que se acuerde de sus siervos y que por ellos escuche la oración que se le presenta. Son los merecimientos de los santos los que la Iglesia ha de traer a la memoria de Dios.

Por último, debemos señalar que también los merecimientos de los ángeles y de la Iglesia militante son medios de la oración de obsecración. Esta oración ha de basarse en el reconocimiento humilde de los defectos propios de quien presenta a Dios su súplica o su petición.

3.4.La acción de gracias

a) Definición y valor

La acción de gracias aparece siempre como una de las partes de la oración señaladas por Nadal: “Hay otra parte de oración, que es hacimiento de gracias”¹⁰⁴. El hombre que se acerca a Dios reconoce que es indigno de recibir las mercedes que Dios le da y es precisamente esa indignidad la que le ha de mover a la acción de gracias. No se ha de portar el hombre ni con arrogancia ni con ingratitud con quien le da sus beneficios, pues el reconocimiento de los beneficios de Dios le ocasiona al hombre un gusto y una luz insólitos.

¹⁰² P14Alcalá[266].

¹⁰³ P14Alcalá[266].

¹⁰⁴ P14Alcalá[269].

La acción de gracias, sin embargo, no es propiamente una parte de la oración ni esta se sitúa en un lugar concreto del proceso oracional. Nadal, de hecho, la sitúa en diferentes lugares de la oración. Por un lado, la acción de gracias se coloca entre la meditación y la contemplación: “El proceso de la oración hay que fundamentarlo en la elevación de la mente por la fe, después se debe hacer una acción de gracias; con esto se pasa a la contemplación”¹⁰⁵. En otro pasaje, sitúa la acción de gracias después de la contemplación y antes de la unión: “La oración proviene de una gracia especial de Dios; comienza con la meditación, progresa con la contemplación, de allí a la alabanza y a la admiración y a la acción de gracias, de ahí a la unión”¹⁰⁶.

La acción de gracias es, por tanto, un motor que dinamiza tanto la misma oración como la vida del hombre, pues “crece en nosotros la gracia y nos habilitamos a recibir nuevas mercedes de Dios nuestro Señor”¹⁰⁷. La acción de gracias es también el inicio de la vía iluminativa. Esta elevación se inicia por la acción de gracias de los dones y las ilustraciones recibidas en anteriores momentos de oración.

b) Materia de la acción de gracias

La materia sobre la que hay que dar gracias aparece a lo largo de toda su obra. Lo primero es dar gracias a Dios por su gran misericordia, la que le ha dado al hombre en Cristo. Pues en Él nos eleva Dios “al consorcio de la naturaleza divina”¹⁰⁸. Éste el motivo principal por el que el hombre debe dar gracias a Dios.

El motivo más repetido en la obra de Nadal por el que dar gracias a Dios es por los beneficios recibidos. Primero por los beneficios propios, por aquellos que cada uno recibe de Dios. Sin embargo, junto con los propios, hay que dar gracias por los ajenos, sobre todo por los beneficios recibidos por los ángeles y por los santos.

“Dale gracias a Dios, no sólo por los beneficios que tú has recibido, sino también por los que recibieron los santos; y aún por los más excelentes, por los de Cristo, por los de la Virgen, por los de todos los ángeles y santos. De este modo el Señor te dará a ti luz y provecho espiritual”¹⁰⁹.

¹⁰⁵ OO[388].

¹⁰⁶ OO[550].

¹⁰⁷ P14Alcalá[269].

¹⁰⁸ OO[857].

¹⁰⁹ OO[969].

A los santos también se les ha de aplicar el mismo esquema oracional: de manera que la acción de gracias también se aplica a ellos. Nadal hace una mención especial del ángel de la guarda y a él también se le debe la acción de gracias por su presencia y protección.

“Hay que buscar y ejercer la devoción y familiaridad con el ángel de la guarda y poner en práctica el sentimiento de su protección por el aprovechamiento de sus continuos beneficios. Así debemos contemplar su presencia, con gran reverencia sentirle y como verle claramente. Hay que rezar con cuidado su oración, la acción de gracias y las demás partes de la plegaria”¹¹⁰.

La acción de gracias, como decíamos más arriba, se convierte en un motor de la oración de tal modo que incluso llega Nadal a elaborar una lista para cada día de la semana de manera que, a parte de la acción de gracias particular, el orante dedique cada día a una acción de gracias más general. Así, propone dar gracias a Dios el domingo por la creación; el lunes por la conservación y prosperidad, sobre todo del espíritu; el martes por la vocación a la fe; el miércoles por la conservación y aumento de esta fe; el jueves por la vocación al estado religioso; el viernes por la conservación y aumento de este estado religioso; el sábado, finalmente, por los dones y beneficios particulares.¹¹¹

c) Finalidad de la acción de gracias

Por último, es necesario señalar la finalidad de la acción de gracias. ¿Para qué dar gracias? Para Nadal la acción de gracias ejercita al hombre en una mayor humildad: “Ea, da gracias a Dios por esto y disponte cada día para una mayor humildad en Cristo”¹¹².

Junto con la humildad, la acción de gracias supone comenzar de nuevo con más fuerzas en el servicio de Dios. En Nadal, como hemos señalado anteriormente, todo mira siempre a ese espíritu *practice* que marca toda su espiritualidad. De tal modo, la acción de gracias “será comenzar de nuevo a servir a Dios y buscar con deseo grande su mayor y mayor servicio, entender en obras del servicio divino, aunque no seáis a ello obligado, ofrecerse de buen ánimo y de entrañas a las pasiones y trabajos por amor de

¹¹⁰ OO[979].

¹¹¹ Cf. OO[965].

¹¹² OO[743].

Dios, por su gloria y servicio, por mostrarse grato a tantas mercedes como conoce haber recibido de la mano de Dios. [...] Y así este ejercicio de oración es ‘de gran utilidad y de gran consuelo para las almas’¹¹³.

¹¹³ P14Alcalá[269].

CAPÍTULO TERCERO: MODOS DE ORACIÓN

Al hablar de la elevación, hemos visto que Nadal entiende esta parte de la oración como un ascenso continuo hacia Dios. En este ascenso descubre Nadal varias partes de las que ya hemos hablado.

En este capítulo me propongo detenerme en las partes de la meditación y de la contemplación que para Nadal son el culmen de la elevación. Todo mira hacia la contemplación, ya que para Nadal, como dijimos, “toda buena meditación para en contemplación”¹¹⁴. Sin embargo, querría añadir el análisis de otro termino importante para la espiritualidad ignaciana, esto es, la consideración. En muchas ocasiones no se la tiene en cuenta y se la identifica con la meditación. A caballo entre esta y la contemplación, la consideración abre el horizonte oración la una búsqueda mas penetrante de Dios. Lo veremos más despacio. De esta manera, querría tratar de estos tres términos que se complementan en este ascenso oracional hacia el Padre.

1. La consideración

¿Por qué tratar de la *consideración* en los escritos de Nadal, si no la juzga como una de las partes de la oración? La consideración es quizá uno de los términos más propiamente ignacianos y muy presente en el libro de Ejercicios. Es cuestión debatida si la consideración es propiamente una actividad espiritual con características propias o si más bien es un sinónimo de la meditación o de la contemplación. Teniendo esto en cuenta creo que puede ser útil, antes de entrar en el análisis de la meditación y de la contemplación en Nadal, acercarnos al uso de la consideración en los escritos del mallorquín.

¹¹⁴ P14Alcalá[262].

1.1. Aproximación terminológica

El *Diccionario de espiritualidad* no dedica mucho espacio al término *consideración* y la define de la siguiente forma: “La consideración es en general una operación del espíritu. Toda reflexión un poco prolongada puede llamarse consideración, tenía la forma de examen”. También acerca el significado de la consideración al de la meditación casi identificándolo: “Todo ejercicio en el que la reflexión intelectual tiene un lugar principal es una consideración. En este sentido, consideración es casi sinónimo de meditación”. Y un poco más adelante continúa definiendo la consideración estrechamente con la actividad intelectual y afirma que “entre la multitud de métodos de oración la parte consagrada al trabajo de la inteligencia lleva el nombre de consideración”¹¹⁵. Es importante advertir que identifica la consideración con la meditación porque se trataría de una reflexión intelectual.

La primera vez que se documenta en castellano la palabra *considerar* es a finales del siglo XIV en el autor Pedro López de Ayala. El sustantivo *consideración* aparece en español a principios del siglo XV en el Cancionero de Baena.

Considerar se trata por tanto de un cultismo derivado del latín *sidus*. El *DCEHC* lo define en el sentido de “examinar atentamente” y “examinar los astros en busca de agüeros”. El *TLE*¹¹⁶ de 1611 de Covarrubias lo define como “tener advertencia, pensar bien las cosas, reparando en ellas”. Por su parte, el *DiccAut*¹¹⁷ lo define de esta manera: “Pensar, discurrir, meditar y advertir alguna cosa con cuidado, atención y vigilancia”.

1.2. San Bernardo y la consideración

Antes de entrar propiamente en la definición ignaciana del término es interesante hacer una breve referencia a san Bernardo y a su *De consideratione*, obra que le escribe a su hermano de religión el papa Eugenio III, antiguo monje de Clairvaux y abad de Tre Fontane que fue elegido papa en 1145. Recibe la obra tal título porque “quiere ser una

¹¹⁵VILLER, M. “Consideration”, *Dictionnaire du spiritualité*, (vol. II), Beauchesne, París 1953, 1609-1653.

¹¹⁶ TLE, 596.

¹¹⁷ DiccAut, II, 528.

visión de las personas y de los acontecimientos, una amplia reflexión que busca la verdad y unos consejos sobre los deberes del Pontífice”¹¹⁸.

En el libro encontramos muchos fragmentos sobre lo que entiende el autor sobre la consideración y sobre qué cosas hay que considerar. Una de las definiciones más claras sobre ella es la siguiente:

“Antes de nada, mira lo que yo entiendo por consideración, pues no pretendo identificarla totalmente con la contemplación. Ésta radica en la visión o certeza de lo ya conocido y la consideración es una búsqueda más bien de lo desconocido. En este sentido, la contemplación puede definirse como una penetración cierta y segura del alma o una aprehensión de la verdad que excluye toda duda. Y la consideración es una reflexión aguda del entendimiento o una aplicación intensa del espíritu para descubrir la verdad. En general, estos dos términos suelen usarse indistintamente”¹¹⁹.

Búsqueda y reflexión parecen ser dos términos importantes para definir una actividad espiritual cercana a la contemplación, pero no asimilada a ella. Esta última consiste más bien en la certeza de las cosas, mientras que la consideración se refiere más bien a su búsqueda.

Prosigue san Bernardo hablando de la consideración de esta manera:

“Lo primero que purifica la consideración es su propia fuente; es decir, el alma, de la cual nace. Además, controla los afectos, corrige los excesos, modera la conducta, ennoblece y ordena la vida y depara el conocimiento de lo humano y de los misterios divinos. Es la consideración la que pone orden en lo que está confuso; concilia lo incompatible, reúne lo disperso, penetra lo secreto, encuentra la verdad, sopesa las apariencias y sondea el fingimiento taimado. La consideración prevé lo que se debe hacer, recapacita sobre lo que se ha hecho; así no queda en el alma sedimento alguno de incorrección ni nada que deba ser corregido. Por la consideración se presiente la adversidad en el bienestar, tal como lo dicta la prudencia, y casi no se sienten los infortunios gracias a la fortaleza”¹²⁰.

San Bernardo presenta tres grados de consideración: la consideración dispensativa que se vale de los sentidos; la estimativa, que examina cada cosa con atención y prudencia para llegar al conocimiento de Dios; y, por último, la

¹¹⁸ ARANGUREN, I., *De consideratione*, en SAN BERNARDO, *Obras Completas de san Bernardo* (II), BAC, Madrid, 1994, 49.

¹¹⁹ BERNARDO, SAN, *De consideratione*, Libro II, II.5, BAC, Madrid, 1994, 89.

¹²⁰ BERNARDO, SAN, *De consideratione*, Libro I, VII.8, BAC, Madrid, 1994, 71.

consideración especulativa que, ayudada por Dios, se deshace de todas las cosas creadas para contemplar sólo a Dios¹²¹.

En conclusión, en todas las definiciones, tanto en lo que hemos señalado de san Bernardo, como lo anteriormente expuesto, podemos comprobar un núcleo semántico de búsqueda, de indagación, de reflexión que parecen ser el punto central de la consideración. I. Iglesias, al tratar de la consideración, repara en “un núcleo-base de actividad observadora, indagatoria, exploradora..., de la que deriva un ramal más reflexivo, meditativo, racional, y otro con mayor carga contemplativa y ‘mocional’¹²².

1.3. La consideración en los *Ejercicios* de san Ignacio

La consideración es la gran operación intelectual de los *Ejercicios Espirituales* y aparece en el texto ignaciano nada menos que cuarenta y siete veces. Una frecuencia muy alta comparada con otros términos del mismo campo semántico. Entre ellos cabe destacar que *meditar* aparece solamente ocho veces; *examinar*, siete y *orar*, veintitrés veces, entre otros¹²³.

Ignacio propone considerar el nombre del Señor, su presencia, quién es Dios o la consideración de cómo Dios mira al ser humano. La consideración realza verbos de percepción como mirar, ver, contemplar y a dichas actividades “las refuerza, las completa, las cualifica, les da hondura, interiorizando el objeto mismo de la mirada o contemplación”¹²⁴.

La consideración es la actividad espiritual propuesta a los ejercitantes en los principales ejercicios. La meditación del “Rey temporal”[Ej 91] invita a “considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano”¹²⁵ y “cuanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo”¹²⁶.

¹²¹ Cf. MELLONI, J. *La mistagogía de los Ejercicios*, M-ST, (Col. Manresa 24), Santander, 2001, 188.

¹²² IGLESIAS, I., “Considerando a ratos por el día”, *Manresa* 67 (1995), 353-363.

¹²³ Cf. GARCÍA DE CASTRO, J., “Consideración”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 410.

¹²⁴ IGLESIAS, I., op. cit., 356.

¹²⁵[Ej 94].

¹²⁶[Ej 95].

También se trata de una consideración el ejercicio de “Dos banderas” [Ej 136] en el que Ignacio propone “considerar cómo hace llamamiento de innumerables demonios y cómo los esparce a los unos en tal ciudad y a los otros en otra”¹²⁷. Por último, es de destacar que el ejercicio de “Tres maneras de humildad” [Ej 164] sea otro ejercicio de consideración. Antes de entrar en elecciones se le pide al ejercitante que considere dichas maneras de humildad y añada que es importante hacer el ejercicio de considerar a ratos a lo largo del día¹²⁸.

Además, en los textos de Ignacio la consideración “aparece en estrecha relación con la contemplación e implica una profundización en alguno de los aspectos”¹²⁹. Se considera “la longura, la anchura, del camino de Nazaret a Belén”¹³⁰. Terminada la contemplación del primer ejercicio de la tercera semana propone Ignacio “considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer”¹³¹. Son muchos los textos que se podrían aducir en este sentido, así como el hecho de que también la consideración enriquece a su vez la meditación, como por ejemplo en el tercer tiempo de elección, en el que la meditación se enriquece con la consideración de para qué es nacido el hombre.

Para san Ignacio la consideración supone una “manera cuidada de proceder y de pensar las cosas y las situaciones” y relacionada con “la prudencia y la ponderación de los elementos y las circunstancias”¹³².

En el libro de *Ejercicios* encontramos algo cercano a lo que se puede entender como una definición de la consideración: “Otra vez, mientras come, puede tomar otra consideración, o de vida de santos, o de alguna pía contemplación, o de algún negocio espiritual que haya de hacer; porque estando en la tal cosa atento tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal”¹³³. Si entendemos por “estando en la tal cosa atento” como una definición de la consideración, vemos que el objeto de la consideración puede ser o una vida de santos o incluso considerar “una pía contemplación”.

¹²⁷[Ej 141].

¹²⁸Cf. [Ej 164].

¹²⁹GARCÍA DE CASTRO, J., “Consideración”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 412.

¹³⁰[Ej 112].

¹³¹[Ej 195].

¹³²GARCÍA DE CASTRO, J., op. cit., 412.

¹³³[Ej 212].

Asimismo, Ignacio comenta que “los perfectos, por la asidua contemplación e iluminación del entendimiento, consideran, meditan y contemplan más ser Dios en cada criatura”¹³⁴. Punto importante en el que aparecen tres momentos graduales de preparación para la oración y el encuentro con Dios.

Es la consideración una actividad espiritual que acompaña al ejercitante a lo largo de todo el día o de todo el proceso oracional. No tiene un momento determinado, si bien, está presente en otras actividades diferentes. Antes de entrar en elecciones, por ejemplo, Ignacio recomienda al ejercitante, para “más afectarse”, considerar las tres maneras de humildad. Pero es curioso que añada en este ejercicio “y en ellas considerando a ratos por todo el día”. Una idea cercana a san Bernardo que recomendaba a su hermano el papa Eugenio en la obra antes mencionada: “Porque así encontrarás muchos momentos libres para dedicarlos a la consideración”¹³⁵.

1.4. La consideración en los escritos de Nadal

Para analizar la consideración en los escritos del P. Nadal, procederemos de la siguiente manera: en primer lugar, intentaremos extraer de sus escritos lo que entiende por consideración. Seguidamente, haremos un recorrido por lo que Nadal propone considerar.

a) Concepto de consideración

Antes de nada, debemos decir que en los escritos de Nadal no encontramos ninguna definición de consideración. Sin embargo, leyendo atentamente sus obras sí podemos extraer algunas ideas que Nadal puede tener sobre esta operación espiritual.

La consideración entra, según Nadal, dentro de la elevación. Propone considerar aquello que se quiere orar. De manera que la consideración es una actividad que ayuda a elevar el espíritu de quien ora hacia Dios dependiendo de aquello que se pretenda conseguir. Así, si alguien quiere elevarse al Señor como bondad infinita, debe

¹³⁴[Ej 39].

¹³⁵BERNARDO, SAN, *De consideratione*, Libro I, XI, 14, en *Obras completas de san Bernardo, II*, BAC, Madrid, 1994, 80.: “Ita nempe non pauca tibi momenta temporum redimes ad vacandum considerationi”.

considerar las misericordias de Dios. Y si quiere elevarse a la providencia de Dios, debe considerar entre otras cosas el orden de las criaturas.

“Vengamos pues en particular a los actos de la oración de que hablamos y que están en nuestra mano. Y primer de la elevación. Y lo común della para se hacer bien es que cada uno debe considerar lo que quiere orar; *verbi gratia*, si quiere elevarse al Padre eterno, lo debe hacer de una manera; si a Cristo, de otra; y si como a Juez, de otra; y si de la Encarnación *et unione Verbi divini cum humanitate*, de otra. De manera que conforme a la cosa es, que se ha de contemplar, debe variarse el modo de la elevación”¹³⁶.

La consideración es una actividad espiritual que ilumina el entendimiento. En el ejemplo anterior de la consideración del orden de las criaturas, Nadal pone como resultado de dicha consideración que “de aquí vendrá a entender que hay un Señor y Monarca de quien todo procede, que rige los reyes y señores y ángeles, los profetas”¹³⁷.

Ya que ilumina el entendimiento, la consideración, en relación con su etimología, permite escudriñar, investigar e intuir algo más profundo de una realidad espiritual.

“En las criaturas se debe considerar el número, el peso y la dimensión; la unidad, modo y medida; la verdad, imagen y variedad; bondad, orden y existencia; apoyados en esto investigamos la Trinidad superexcelsa”¹³⁸.

Es decir, la consideración nos abre el camino a una deducción o una comprensión más honda por la que llegamos a reconocer algo. La consideración de una realidad espiritual conlleva una deducción y comprensión de la cosa y una posterior acción.

“Considera con atención y devoción las personas: el que nace es el Hijo de Dios [...], deduce de esto la luz del espíritu en él mismo[...]; comprende la vida eterna, déjate arrastrar suavemente por la divinidad”¹³⁹.

Son varios los fragmentos en los que encontramos que la consideración precede a la determinación o la elección. Es decir, la consideración también ayuda a actuar y mueve, además, el afecto. Veámoslo en estos tres textos de obras diferentes en los que la actuación y el afecto quedan afectados por la consideración de una realidad espiritual.

¹³⁶ Cf. P18Coimbra[10].

¹³⁷ P18Coimbra[12].

¹³⁸ OO[250].

¹³⁹ OO[850].

“No le veis vosotros y está aquí su majestad omnipotente; y esta consideración me mueve a mí y me ayuda”¹⁴⁰.

La consideración de la historia de la Sagrada Escritura mueve el afecto del orante.

“Leía uno la Sagrada Escritura y fomentaba su afecto únicamente con la consideración de su historia sin disquisición alguna”¹⁴¹.

La consideración de las cosas de Dios mueve en la oración de la misma manera que si uno estuviera delante de un rey.

“Porque quien abre algo los ojos y considera la infinita esencia, virtud, bondad, misericordia y providencia de Dios, su justicia, sus juicios y manifiestos y secretos: con suma causa ha de ser movido a hacer lo que debe en la oración y en toda cosa, con atención, devoción, diligencia, *in timore et tremore coram Deo*, de la manera que uno delante de un rey o de otra persona de calidad no se atreve hacer cosa que no deba”¹⁴².

Está muy relacionada con la meditación. En las obras del mallorquín encontramos cómo la consideración es una profundización en la meditación y por ello propone “meditar considerando”¹⁴³ y mediante dicha consideración nos adentramos en la meditación: “La sencillez y modestia de la meditación tienen mucha utilidad espiritual; así las preferimos a otras cosas: introduciéndonos con una consideración atenta a la sencillez de la historia en las cosas mismas, en los hechos, en los dichos”¹⁴⁴.

Sin embargo, la consideración no se detiene solamente en el inicio de la meditación, sino que es una actividad que durante la meditación ayuda a escudriñar y ahondar en la misma meditación: “En cada parte de la meditación considera en dónde te es posible encontrar una ocasión de acción de gracias y de súplica para que las emplees y te puedan servir en su puesto para la eficacia de la petición”¹⁴⁵.

Finalmente, la consideración está también cercana a la contemplación. Para la contemplación Nadal propone en varios momentos la consideración de la historia, y

¹⁴⁰ P3Alacalá[56].

¹⁴¹ OO[21].

¹⁴² P20Coímbra[7].

¹⁴³ cf. P19Coímbra[31].

¹⁴⁴ OO[865].

¹⁴⁵ OO[809].

para ello aconseja la consideración del lugar, de los personajes, etc. Esa consideración ayudará a entrar en la contemplación.

“Así con una consideración sencilla de las cosas, contemplar el lugar de Nazaret en la tierra de Zabulón, junto al monte Tabor, una ciudad situada al norte de un monte; contemplar el camino por Isacar, Manasés, Efraín y Samaría, por la tribu de Benjamín y Jerusalén, por la tribu de Judá hasta Belén de Efrata situado en una colina”¹⁴⁶.

b) Materia de consideración

Pasemos ahora a analizar lo que Nadal propone como materia de consideración. Él mismo nos lo dice al afirmar: “Considera quién eres tú, quién es Dios, qué indigno eres de todos sus beneficios y sin embargo qué grandes dones te ha concedido Dios”¹⁴⁷.

b.1. Dios

En cuanto a Dios, Nadal propone la consideración de la presencia de Dios, tanto en la vida como en el proceso de la oración. La consideración de la presencia de Dios en la meditación propuesta ayuda a la buena marcha de la oración. Considerar su “infinita esencia, virtud, bondad, misericordia y providencia, su justicia, sus juicios y manifiestos y secretos con suma causa ha de ser movido a hacer lo que debe en la oración y en toda cosa, con atención, devoción diligencia”¹⁴⁸. Dios ha de ser considerado como “infinito, inmenso, omnipotente, eterno” para poder evitar cualquier tentación sobre la divinidad. La consideración de la presencia de Dios ayuda a no caer en ninguna tentación ya que aleja al tentado de la tentación¹⁴⁹.

En Dios hay que considerar el misterio de su inmensa benignidad por la que se mueve al orante a obrar¹⁵⁰, en definitiva, considerar sobre todo que Dios es suma bondad¹⁵¹.

¹⁴⁶ OO[849].

¹⁴⁷ OO[797].

¹⁴⁸ P20Coim[7].

¹⁴⁹ OO [51].

¹⁵⁰ Cf. P2Coim[10].

¹⁵¹ Cf. P19Coim[23].

Encontramos numerosas veces el uso de la consideración en relación con la Trinidad, sobre todo, relacionado con la experiencia de Ignacio en la Storta.

“Y tenía gran deseo de decir misa y en ella tanto se consolaba que era cosa tan extraordinaria que luego de lo mucho que se actuaba se hallaba mal del estómago y quince días estuvo malo por decir tres misas a petición de una hija de Juan de Vega. Elevábase en cualquiera cosa, como en un jardín, sobre una hoja de naranjo estando yo presente le aconteció tener grandes consideraciones y elevaciones sobre la Trinidad”¹⁵².

Nadal pretende llegar al conocimiento de la Trinidad desde la consideración en la criaturas de su “número, el peso, y dimensión; la unidad, modo y medida; la verdad, imagen y variedad; bondad, orden y consistencia”¹⁵³.

b.2. Cristo

La consideración de Cristo está muy unida a la oración que se propone hacer de los misterios de su vida. De esta manera plantea Nadal considerar “el gozo y la alegría que tuvo en la resurrección de Cristo N. Señor y como se resucitó con él [...] que se subía también con él [...] debe venir a la consideración del misterio presente de la venida del Espíritu Santo que el mismo Señor mandó desde donde se subió”¹⁵⁴. Es importante que, para que el hombre se haga más participante de los méritos de redención de Cristo, “considere que se hizo hermano nuestro y atendiendo al piélago de su inmensa caridad con que siempre nos amó”¹⁵⁵.

En las meditaciones propuestas sobre la vida de Cristo, Nadal sugiere la consideración del dolor de Cristo, del derramamiento de su sangre; el acto de la coronación de espinas, de la imposición de la cruz y del acto de la crucifixión; del levantamiento en cruz. Considerar también las heridas y la muerte. Añade también la consideración de la compasión de la Virgen.¹⁵⁶

¹⁵² P4Coímbra[2].

¹⁵³ OO[250].

¹⁵⁴ P2Coímbra[4].

¹⁵⁵ P2Coímbra[18].

¹⁵⁶ Cf. MN IV, 584-586.

También se considera el cuerpo glorioso de Cristo¹⁵⁷ y la Pasión del Señor¹⁵⁸, poniendo los ojos en Él puesto en cruz y sobre todo considerar a Cristo en la Eucaristía con mirada de fe¹⁵⁹.

b.3. Santos

La materia de la consideración se amplía a los santos y a su vida, sobre todo la consideración en especial de cómo alabaron a Dios y le dan gloria.

“Una gran claridad sobre su estado fue la que se le concedió a uno (que por lo demás siempre había estado firme en el espíritu de la Compañía después de los Ejercicios y votos simples) en la vigilia de S. Benito, cuando leyó el capítulo 10 de S. Mateo y consideró la vida y estado de los Apóstoles y discípulos”¹⁶⁰.

b.4. Padrenuestro

Para Nadal la oración del padrenuestro es fundamental porque en ella, como dijimos anteriormente, se basa el esquema de la oración. Por ello propone considerar algo concreto dentro de la meditación de cada palabra o de un grupo de palabras, considerando en cada una de ellas un sentido pleno y un dulce culto de latría:

“Hay también un meditar cada palabra por sí, como en el *Pater noster*, considerando en el *Pater* cómo es Padre eterno de Cristo N. Señor, y en El universal por adopción. En *noster* que todos somos hermanos en Cristo e hijos de Dios. En *qui* considerar las santísimas Personas y cómo son uno y solo Dios. En *es* atender a su esencia infinita y virtud infinita y bondad infinita de Dios, etc. Estas y otras consideraciones terná [tendrá] cada uno con la gracia del Señor”¹⁶¹.

Nadal también propone adentrarse en la meditación mediante la consideración de la historia sobre la que se basa la oración particular. La consideración que nos introduce en ella ha de ser sencilla, considerando los lugares concretos, las personas, los dichos y los hechos de manera que se suscite el afecto piadoso y esta consideración le permita al orante saborear la historia con piedad y devoción¹⁶².

¹⁵⁷ cf. P18Coímbra[15].

¹⁵⁸ cf. P20Coímbra[5].

¹⁵⁹ cf. OO[458].

¹⁶⁰ OO[26].

¹⁶¹ P19Coímbra[31].

¹⁶² Cf. OO[21]; OO[849]; OO[850].

c) Beneficios de la consideración

Una parte interesante en la que Nadal se sirve en numerosas ocasiones del término consideración es en relación con la vida del jesuita y del beneficio de la consideración de ciertos temas o personas en su formación, sobre todo en cuanto se refiere a la obediencia. Es un momento histórico en el que se ha de afianzar de nuevo la vida religiosa, época de crisis y de renovación, época de cambios profundos que con la reforma luterana se habían introducido en la concepción de los votos religiosos. Nadal recorre los colegios de la Compañía poniendo las bases de la nueva orden en la obediencia.

La obediencia nace de la entrega que Dios ofrece en su Hijo, en su vida y en su sangre para la salvación del hombre. La obediencia perfecta, por tanto, es respuesta necesaria a esta gracia que Dios hace en la entrega de Cristo¹⁶³. La obediencia es fruto de la llamada de Cristo a entrar en la Compañía, sin mérito del candidato, de manera que las obras de servicio y de caridad muevan la voluntad a lo que Dios quiere por medio del superior¹⁶⁴. La manera de obedecer, por tanto, no es considerar si es bueno o malo lo que se hace, sino simplemente hacerlo, porque lo fácil es obedecer y lo difícil mandar¹⁶⁵.

En el superior hay que considerar la presencia del Señor, pues en él no hay que ver sólo a tal o cual persona, sino que, a través del superior, el Señor administra la gracia que quiere comunicar. En él también hay que considerar que cualquier cosa que diga se debe tomar como si lo dijera Dios mismo¹⁶⁶. En el superior, así como también en el papa y en el Colegio de cardenales, no se deben considerar los pecados o defecto, pues en ellos sólo se ha considerar a Dios¹⁶⁷.

Si la obediencia es importante y se repite en numerosas partes de la obra de Nadal, también anima al joven jesuita a considerar la gracia de la vocación, la gracias

¹⁶³ Cf. P16Coímbra[7].

¹⁶⁴ Cf. P17Coímbra[25]; Vid. et. OO[50]; OO[238].

¹⁶⁵ Cf. P17Coímbra[15-16].

¹⁶⁶ Cf. P16Coímbra[8];[15].

¹⁶⁷ Cf. P17Coímbra[9]; OO[663].

que Dios hizo de hacer al novicio capaz de la gracia de la vocación. Esta consideración mueve el corazón al amor y al seguimiento de Cristo¹⁶⁸.

También se sirve del término considerar para animar en el camino de la oración y de la entrega al Señor, proponiendo la consideración en numerosos consejos y prácticas de piedad: la consideración de la propia infidelidad en el camino del Señor¹⁶⁹, la consideración de la fragilidad propia¹⁷⁰, y de que el ser humano nada es sin el concurso de Dios¹⁷¹; además, la consideración de la muerte y de lo que uno querría haber hecho en el momento final de su existencia abre el camino a la lucha contra las tentaciones¹⁷².

También es importante para los novicios de Coímbra, según Nadal, que “consideremos que tenemos Constituciones, Bulas, Reglas, costumbres aprobadas y tradiciones que mucho consuelan, que son cosas de Nuestro padre M. Ignacio y del principio de la Compañía y de los Padres antiguos”¹⁷³.

1.5. Conclusión

Nos hemos aproximado al concepto de *consideración* en la obra de Nadal. Para ellos nos hemos acercado a la tradición anterior, así como, sobre todo, a los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio.

Llama la atención el número tan alto de veces que aparece el término *considerar* o *consideración* en los *Ejercicios*. Esto indica, ciertamente, en una obra tan revisada como la de los *Ejercicios*, que la operación espiritual de la consideración es algo distinto a la meditación o la contemplación.

A partir de su etimología, hemos descubierto un sentido fundamental en este concepto relacionado con una cierta búsqueda, indagación, o escudriñamiento. Al tener esto en cuenta creo que el uso de este término aporta una mayor luz a los contextos en los que aparece.

¹⁶⁸ Cf. P7Coímbra[5-6].

¹⁶⁹ cf. OO[74].

¹⁷⁰ cf. OO[202].

¹⁷¹ cf. OO[843].

¹⁷² cf. OO[51].

¹⁷³ P17Coímbra[7].

Nadal recoge, ciertamente, la experiencia de Ignacio y hace suyo el concepto de *consideración*. Hemos comprobado que también en Nadal este término aparece en relación con aquello que se quiere escudriñar, investigar, intuir o llegar a entender. En Nadal también la consideración precede a cualquier elección o determinación y parece ser una operación espiritual que acompaña no solo la oración en si misma, sino la vida ordinaria del jesuita. Es interesante observar el uso que hace de la consideración en relación con el superior. No es un proceso de oración, sino que parece acercarse a lo que san Ignacio proponía de considerar a ratos durante el día. Considerar profundiza la mirada sobre Dios y sobre aquellas realidades que aspiran a ser reflejo de Dios.

En cuanto a la meditación y la contemplación, la consideración, siguiendo su uso en los *Ejercicios*, supone la profundización en tales operaciones espirituales, acompañándolas de forma que avancen con cierto carácter de búsqueda e indagación.

2. La meditación

La meditación se convirtió con el tiempo en el modo propio de orar de la Compañía. Las polémicas que surgieron a lo largo de todo el siglo XVI a cerca de la oración y del carácter afectivo o intelectual de ésta, fueron marcando la tendencia hacia una oración cada vez menos problemática, esto es, una oración cada vez más de carácter intelectual o la conocida como meditación con las tres potencias, que se convirtió en la propia de la Compañía¹⁷⁴.

El surgimiento de la corriente de espiritualidad de la Devotio moderna, que ponía el acento en una espiritualidad de corte intimista y afectiva basada en la contemplación de la humanidad de Cristo, generó, en esta época de crisis doctrinal y de inseguridad espiritual, una reacción de corte más intelectual que buscaba sobre todo una base segura alejada de todo desvío carismático.

Antes de adentrarnos en el concepto de la meditación en nuestro autor, nos acercaremos brevemente a la comprensión que se tenía de la meditación en el siglo XVI y en san Ignacio, para poder comprender a Nadal en el uso que en sus obras hace del término meditación.

2.1. El concepto de meditación en el siglo XVI

Se entiende por meditación “la reflexión sobre las verdades de la fe, buscando descubrir su significado más profundo, intentando que el corazón y la mente queden impregnados por ella y, en definitiva, buscando una unión más íntima con Dios. La meditación es una manera de oración mental por la que el sujeto se acerca más a Dios poniendo en juego las facultades propias”¹⁷⁵. La meditación tiene unos pasos metódicos que guían al orante para que logre conseguir aquello que desea en su unión con Dios.

Son muchas las escuelas y métodos de meditación que se desarrollan en el siglo XVI, sobre todo a raíz de la corriente espiritual de la Devotio Moderna. Todos ellos se caracterizan por la sencillez y facilidad para ser practicados. Entre ellos cabe destacar

¹⁷⁴ Sobre este tema se puede consultar: ENDEAN, Ph., “El modo peregrino de orar. Mercuriano, Cordeses y Álvarez”, en *Mercuriano. La cultura jesuítica (1573-1580)*, McCoog, T.M. (ed.), M-ST, (Col. Manresa 61), Bilbao-Santander, 2017, 113-165; ANDRÉS, M., *La teología española en el siglo XVI*, BAC, Madrid, 1977 (2 vol.).

¹⁷⁵ MOLINA, D. “Meditación con las tres potencias”, *Manresa* 81 (2009), 104.

los ejercitatorios de García Jiménez de Cisneros, de Alonso Madrid, o de Francisco de Osuna, o autores como san Pedro de Alcántara o Fray Luis de Granada, entre otros muchos.

Cisneros se había dado cuenta de la necesidad de orden y método en la oración de los monjes y había elaborado todo un sistema metódico para la meditación de los misterios de Cristo donde se estructura la materia para cada día de la semana. Podemos señalar también las escalas, los itinerarios, las subidas o los muchos devocionarios que cumplieron la misión de ordenar la oración mental y, en ciertos casos, como la corriente recogida, abrirla a la práctica de todos los cristianos, independientemente de que fueran clérigos o no.

Para san Pedro de Alcántara “cuando, mediante el trabajo de la meditación, se llega al reposo y gusto de la contemplación, entonces debe cesar la trabajosa inquisición y gozar del afecto que se da, no dejar los discursos por malos, sino porque entonces son impositivos de otro bien mayor. Más vale el fin de la oración que el principio”¹⁷⁶. La meditación es un medio más reflexivo que cesa cuando se alcanza lo que se pretende, la contemplación.

Quizá la más famosa compilación en torno a la meditación sea la de Fray Luis de Granada que proponía cinco partes para la meditación, a saber: preparación del corazón, aparejar el corazón para la oración que se va a hacer; después sigue la lectura del paso que se ha de meditar y a continuación la meditación de lo leído. Después sigue una devota acción de gracias por los bienes recibidos y, por último, la petición¹⁷⁷.

En general, se puede decir que “la espiritualidad española del siglo XVI se inscribe en la corriente agustiniana, tal como fue leída por los victorinos y los franciscanos. San Agustín desarrolló diversas triadas para describir la realidad divina. En el libro X de su *De Trinitate* aparece la triada memoria- entendimiento-voluntad, que es aplicada a las relaciones de reciprocidad perfecta y de comunión que hay entre las tres personas divinas. La imagen y semejanza del ser humano con respecto a Dios la encuentra el santo en esta facultades”¹⁷⁸.

¹⁷⁶ ALCÁNTARA, PEDRO DE, *Libro de la oración y meditación*, p.1ª, aviso 8º.

¹⁷⁷ cf. DE GRANADA, F. L., *Libro de la oración y meditación*, Obras Castellanas II, Biblioteca Castro, 241s.

¹⁷⁸ MOLINA, D. *op. cit.*, *Manresa*, 81 (2009), 105.

2.2. La meditación en los *Ejercicios de san Ignacio*

Para Ignacio la meditación es uno de los ejercicios u operaciones espirituales junto con otros ejercicios como examinar la conciencia, contemplar, orar vocal y mental, etc.¹⁷⁹. Con bastante frecuencia es un término que aparece junto a *contemplar*¹⁸⁰ y parece que ambos resumen la mayoría de los ejercicios que se propone realizar a los ejercitantes. El término *meditación* se reserva para los ejercicios de Primera semana, para “Binarios” [Ej 149] y para “Dos banderas” [Ej 136] (aunque si bien a éste en otro momento lo califica de contemplación).

Por tanto, la meditación en clave ignaciana aparece asociada a una manera de orar dentro de los ejercicios, con un método concreto y siempre se ordena a la vida activa y apostólica.

El primer ejercicio de meditación que se propone en la primera semana de ejercicios sobre el primer, segundo y tercer pecado y se ha de hacer con las tres potencias [Ej 45]. Las potencias a las que se refiere Ignacio son la memoria, el entendimiento y la voluntad. Éstas tienen una larga tradición en la espiritualidad cristiana, como hemos señalado anteriormente.

La meditación supone un camino de transformación del ejercitante mediante las potencias. Una experiencia transformante a través del amor de Dios y del encuentro con su misericordia que le llevan al ejercitante a descubrir la salvación en Cristo. De ahí que los ejercicios de meditación se concentren en esta primera semana. Es la oración de meditación una oración que parte del recuerdo de los acontecimientos de la historia sagrada o de la historia personal poniendo en juego la memoria. Esta ha de ser iluminada por el entendimiento para entender por completo la profundidad de su sentido. De esa manera esta llamada a descubrir a Dios y a Cristo como amor, a gustar y sentir el amor transformador de la vida¹⁸¹.

¹⁷⁹ Cf. [Ej 1].

¹⁸⁰ Cf. [Ej 2], [Ej 39], [Ej 75], [Ej 122], [Ej 261].

¹⁸¹ Cf. GARCÍA LOMAS, J. M., “La oración de meditación en los Ejercicios: su sentido y su dinámica interna”, *Manresa* 65 (1993), 10.

2.3. La meditación en Nadal

a) Concepto de meditación

La meditación es una de las partes de la oración según Nadal, más propiamente, es una de las partes de la elevación de la mente a Dios. Nadal define la meditación como “un discurso y un ejercicio para llegar a la cosa que se trata y la buena meditación para en contemplación”¹⁸².

La meditación es un escalón, junto con el conocimiento, tanto especulativo como práctico, y junto a la consideración, en el ascenso hacia Dios en la oración. En ese camino de ascenso, Nadal compara la meditación a la resurrección, y reserva la contemplación como sinónimo de la ascensión. Preceden a ambas los misterios terrenos de la vida de Cristo. Esto le sirve como ejemplo de las diferentes vías: la meditación y la contemplación las sitúa en el terreno de la vía iluminativa¹⁸³.

La meditación es, por tanto, un medio para dirigirse a Dios tal como Nadal afirma en uno de sus apuntes: “No te detengas en criatura alguna sin que de ella te dirijas a Dios con alguna meditación, de las cosas celestes, relación, movimiento interior; Cristo añadirá el sentido espiritual”¹⁸⁴. Veamos un poco más detenidamente los conceptos que Nadal usa para definir la meditación: discurso y ejercicio.

El discurso es el efecto de discurrir. El verbo lo define así el *DiccAut*: “Metafóricamente vale examinar, pensar y conferir las razones que hay a favor o en contra de alguna cosa, infiriéndolas y sacándolas de los principios”. El discurso también conlleva una actividad en cierta medida dinámica, de pasar de un punto a otro hasta llegar a un final. Junto con el discurso, el término *ejercicio* (remite aquí el término al texto de los ejercicios en el que se define, como decíamos anteriormente, como todo modo de examinar la conciencia, meditar etc, para preparar el alma quitando de ella todas las afecciones desordenada) hace referencia a algo práctico, que se hace, que requiere entrenamiento.

Encontramos, además, otra definición menos académica y más simbólica comparando la meditación con la caza, con la búsqueda del espíritu:

¹⁸²P14Alcalá[262].

¹⁸³ cf. OO[41].

¹⁸⁴ OO[77].

“En los ejercicios espirituales después de la oración preparatoria va la meditación que es una especie de caza del espíritu para indagar la gracia sensible en el espíritu, o de todos modos el mérito de la paciencia y humildad si no se la consigue, o algún conocimiento claro aunque no vaya acompañado de gusto. ¿No es esto el “buscad y hallaréis”? "Pedid" sería el principio de la oración; "buscad", la meditación; "llamad", la gracia conseguida por la oración; por la cual ya se siente dónde está el amado, el festejo y júbilo del convite, aunque exteriormente”¹⁸⁵.

Con estas definiciones, Nadal aproxima la meditación a una actividad intelectual, un tipo de discurso en un camino dinámico de búsqueda precisamente hacia la contemplación. Por tanto, la meditación para Nadal, tanto ejercicio como discurso, incluye todos estos matices de dinamicidad, búsqueda, método, práctica, reflexión, que iremos viendo con ejemplos extraídos de su obra.

La meditación para Nadal debe hacerse *practice*, como hemos señalado anteriormente, es decir, “de tal manera que ella se extienda a la obra y se ponga el fruto que se alcanza en ejecución, no curando de especulaciones solamente, que en esto puede haber error muy grande”¹⁸⁶.

b) Materia de la meditación

En cuanto a la materia de la meditación propuesta por Nadal, debemos, en primer lugar, hacer mención a una lista exhaustiva que titula *Argumenta solitae meditationis potuerunt esse haec, quae sequuntur*. Dicha lista se repite en dos obras suyas, en las *Instrucciones* y en su obra *De la oración, especialmente para los de la Compañía* en la que de nuevo repite la misma lista de materias para la meditación¹⁸⁷.

Es una lista muy completa que recoge los argumentos sobre los que puede versar la meditación de los jesuitas. Ambas listas se enmarcan en el contexto de obras relacionadas para los asuntos propios de la Compañía, es decir, intentando fijar los aspectos principales de la meditación. Como introducción a este repertorio Nadal señala: “Podrá ser la materia de la meditación ordinaria, de donde con la gracia del Señor saldrá la gracia de la contemplación o ilustración de mente y de la unión de

¹⁸⁵ OO[509].

¹⁸⁶ P1Coimbra[13].

¹⁸⁷ Las *Instrucciones* se encuentran en MN, IV, 576 y *De la oración, especialmente para los de la Compañía* la encontramos en MN, IV, 676.

nuestra voluntad con Dios en puro y sincero amor”. Veamos a continuación brevemente el contenido de dicha lista, extrayendo ejemplos de otras obras de Nadal.

En primer lugar cita Nadal los misterios de la vida de Cristo dividiéndolos en dos partes. Una primera parte desde la encarnación hasta la resurrección exclusiva. En ella se refiere a todos los misterios relacionados con la vida y la pasión de Cristo. Y después de la resurrección nombra la ascensión y el envío del Espíritu Santo. En este punto también hace mención de otros dos misterios relacionados con Cristo, tales como la generación eterna del Hijo por el Padre eterno, así como la producción del Espíritu por el Padre y el Hijo desde toda la eternidad.

Son muchos los textos a lo largo de su obra en los que propone los misterios de la vida de Cristo como materia de meditación. En lo que hizo y padeció Cristo encuentra Nadal la meditación ordinaria.

“En lo que hizo y padeció Cristo, es donde le encontrarás fácilmente. Y ésta será la meditación ordinaria con sencillez y humildad: Cristo hizo esto, Cristo padeció esto”¹⁸⁸.

Jesús es la persona que nos abre el camino a Dios. Si la meditación es parte del ascenso hacia el Padre, la persona de Jesús será la puerta en la que la meditación se abre al encuentro con Dios.

“Jesús muestra al Padre y a la Trinidad: medita en Jesús, y comenzará a arder en ti la luz y el fuego de la santísima Trinidad”¹⁸⁹.

Toda la vida de Cristo es materia de meditación, pero también sus llagas (lo veremos más adelante al tratar la devoción de Nadal al Corazón de Jesús), su cuerpo glorioso, o la sangre derramada, entre otras muchos aspectos.

“Toda la sangre de Jesucristo fue derramada por ti y en ella su vida. Que esto sea materia de tu meditación ordinaria para alcanzar fortaleza de espíritu”¹⁹⁰.

Continúa la lista con las materias para la meditación presentando la meditación de la providencia y el cuidado de Cristo sobre el mundo y su Iglesia. En particular también señala el gobierno de toda la Compañía. Además añade la meditación sobre el

¹⁸⁸ OO[38].

¹⁸⁹ OO[748].

¹⁹⁰ OO[107].

juicio personal, el juicio último y universal y los tres novísimos: muerte, infierno y paraíso.

Hecho esto, continúa proponiendo la materia para la meditación sobre Dios considerándolo en esencia, potencia y presencia. Asimismo, propone meditar sobre las perfecciones de la Virgen María, sobre la vida de los santos, sus misterios y fiestas, sobre las jerarquías y órdenes de los ángeles, así como sobre la jerarquía de la Iglesia. También sobre las perfecciones divinas y las obras esenciales de Dios: sobre la creación y gobierno de todas las cosas. Propone también meditar sobre la miseria de los pecadores, el peligro en el que está el pecador, sobre la vanidad del mundo, la perdición de las almas, y sobre el hecho de que Dios permitiera la caída de tantos ángeles y hombres.

De esta manera, la meditación se abre al ritmo del ciclo litúrgico de la Iglesia y a las festividades de los santos.

“Se deben preparar para cada día meditaciones breves y contemplaciones sensibles teniendo en cuenta las festividades de la Iglesia o tomadas del martirologio y entremezcladas con las meditaciones de la vida de Cristo o con las de otros temas cuando la Iglesia no celebra la fiesta o al menos no se la menciona en la Liturgia de las Horas”¹⁹¹.

Sigue la lista de materias mencionando los demás juicios de Dios, las calamidades del momento actual, los enemigos, a saber, mundo, carne y demonio. Añade los mandamientos de Dios, los sacramentos, el credo, el padrenuestro, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, los frutos del Espíritu, las bienaventuranzas, la humildad, la sencillez, la obediencia, la mortificación, la pobreza y la castidad.

La meditación de las virtudes o de otras realidades espirituales abre el camino a la contemplación y a la posibilidad de sentir la fuerza de Dios.

“Procura decir en espíritu con temor y temblor: ‘Vivo yo, pero ya no yo, vive en mi Cristo’ y obra así también. Cuando te encuentres meditando sobre tus virtudes de fe, esperanza y caridad, sobre los frutos del Espíritu Santo y las bienaventuranzas; sígnate con la señal de la cruz e invoca a la Santísima Trinidad en la contemplación de las cuatro virtudes morales y

¹⁹¹ OO[261].

en los siete dones del Espíritu Santo; pues así se suele sentir la virtud divina”¹⁹².

Un último apartado en la lista alude a la meditación sobre asuntos y realidades relacionadas con la Compañía, proponiendo meditar sobre la gracia de la vocación, sobre la institución de la Compañía, sobre los votos de la Compañía, teniendo en cuenta su gracia y su fuerza, así como sobre las partes y ministerios de la Compañía.

Es un amplio y significativo repertorio de materias que recoge lo fundamental para Nadal en cuanto a la formación del jesuita, tanto en la meditación de unas virtudes concretas, así como la meditación sobre la gracia de la vocación y la gracia de pertenencia a la Compañía.

Otras materias de meditación, no recogidas en esta lista pero sí diseminadas por su obra son, por ejemplo, la señal de la cruz, o algún capítulo de la *Imitación de Cristo*, las cinco llagas de Cristo, etc.

c) Rey temporal y Dos banderas

Hay dos meditaciones que merecen un comentario aparte ya que ocupan un lugar muy destacado en la predicación de Nadal en sus pláticas, éstas son las meditaciones tanto del “Rey temporal” [Ej 91] como de “Dos banderas” [Ej 163]. En ellas Nadal descubre el medio para conocer qué es la Compañía. Por ello dedicará a estas meditaciones un espacio considerable en sus pláticas. Prácticamente la tercera plática de Alcalá está dedicada toda ella a estas dos meditaciones. También la quinta plática de Coímbra en la que estas dos meditaciones ocupan un lugar destacado. Igualmente aparecen noticias en otras pláticas como las de Colonia o numerosas referencias a ellas en sus apuntes personales. Como podemos apreciar por la gran frecuencia de estas en sus obras, Nadal dio mucha importancia a estos dos ejercicios por cuanto en ellos se encontraba el fundamento y la razón de ser de la Compañía¹⁹³.

Nadal describe ambas meditaciones con todo detalle. Se recrea en su descripción, atendiendo a los detalles. Se le nota como un gran escritor que quiere mantener la atención del auditorio en este punto, interactuando con los oyentes,

¹⁹² OO[827].

¹⁹³ P1España[13]; P2España[29]; AnotExamen[5]; P2Alcalá[32]; P3Alcalá; P2Colonia[25]; P5Coímbra[1-6].

esgrimiendo preguntas retóricas, entre otros muchos recursos estilísticos. Nadal quiere detenerse en ellas, ya que las meditaciones en este caso son el fundamento de la vocación del jesuita. Pero no sólo es la llamada personal, sino que la meditación del rey temporal supone la llamada a toda la Compañía que ha respondido a la llamada de Cristo. La meditación de “Dos banderas”¹⁹⁴ declara, según Nadal, la ejecución del Instituto.

Asimismo, condensan ambas meditaciones el modo militar que supone la vida en la Compañía. En la tercera plática de Alcalá aparecen términos o frases tales como “pelear”, “armados con la gracia de Dios”, “estamos en la guerra y la tenemos aplazada con el enemigo”, entre otros muchos ejemplos que se pueden aducir en este sentido.

Pero también son ambas meditaciones testimonio de la obediencia de la nueva orden: una de las virtudes principales en la formación jesuítica y que no podía faltar en estas meditaciones. Así como los apóstoles y los santos obedecieron, ahora es la Compañía la que obedece al llamamiento de Cristo.

“A este llamamiento de Cristo N. Señor obedecieron los Apóstoles al principio con tanto efecto, los Evangelistas, los discípulos y continuamente los santos y siervos de Dios, cada uno según la gracia comunicada de Dios N. Señor. En nuestros tiempos lo hace nuestra mínima Compañía, como escuadrón llamado familiarmente, y quiere el Señor que le ayudemos a proseguir la victoria. Y llama primero al Padre M. Ignacio, y por él nos llama a nosotros, danos gracia que le prometamos, y la aumenta para que cumplamos lo que prometemos”¹⁹⁵.

Creo que estas meditaciones gozaron de la estima y del consuelo de Nadal por cuanto resumen tres términos importantes de lo que el mallorquín intenta siempre transmitir y enseñar: llamamiento, es decir, la gracia de la vocación; la imitación de Cristo y la obediencia a esta llamada.

Así resume Nadal, ya en sus apuntes más personales, las meditaciones a las que nos referimos, ya no tanto narradas a los estudiantes en sus pláticas, sino a aquellos que ya han hecho votos y que tienen que volver durante su vida apostólica a estas dos meditaciones para hallar de nuevo el fundamento de sus ministerios:

¹⁹⁴ Es de destacar que el libro de *Ejercicios*, Ignacio haga referencia a este ejercicio no solo calificándolo de meditación [Ej 136], sino también de contemplación [Ej 147]. Asimismo, en la exposición del ejercicio la forma que se propone es de consideración [Ej 141-146].

¹⁹⁵ P5Coimbra[5].

“Cuando se hacen por primera vez los ejercicios, el ejercicio de Rey temporal y el de las Banderas, suelen afectar a la vocación; sin embargo, cuando uno ya ha sido llamado a la Compañía ha de aplicarse a sus ministerios precisamente para que sienta conjuntamente el ser llamado y el seguir a Cristo abrazando su mortificación y la imitación perfecta de Cristo. Por otra parte, que cada día nos acerquemos a Jerusalén y a la Bandera de Cristo para escuchar allí lo que el Señor manda. Lo que se hará si, con esta disposición en el espíritu, aceptamos la obediencia de nuestros superiores. Los que no están bajo obediencia consulten a Cristo en la oración misma; cosa que todos podrán observar en lo que no depende de la obediencia, como la ejecución y modo de lo que sólo en general está mandado por los superiores”¹⁹⁶.

d) Imágenes y meditación

Por último, en relación con la meditación en Nadal, no podíamos dejar de mencionar una obra importante que sirve para realzar el método ignaciano de oración. Me refiero a su *Evangelicae Historiae Imagines*¹⁹⁷. Nos van a servir estas meditaciones de transición para tratar a continuación de la contemplación. Podríamos haberlas insertado en el capítulo correspondiente a la contemplación, por cuanto estas imágenes quizá ayuden más a la imaginación que sirve para traer la historia, propio del método contemplativo. Sin embargo, he juzgado conveniente insertarlas en este punto por respetar la terminología nadaliana. Sin embargo, nos servirán de quicio entre la meditación y la contemplación.

En 1563 un decreto de la 3ª sesión del Concilio de Trento animaba a enseñar por medio de imágenes, pinturas u otras representaciones los misterios de la redención. La intención era instruir al pueblo para que las imágenes grabaran en las personas el recuerdo de los beneficios de Dios y poner ante la mirada del pueblo los milagros y las vidas de los santos. La finalidad de todo ello, según Trento, era cultivar la piedad de la adoración y el amor a Dios.

Si bien este decreto es importante para la historia del arte y la historia de la espiritualidad, el deseo de usar imágenes como ayuda a la oración ya formaba parte del mismo proceso espiritual de san Ignacio y procedía de la espiritualidad surgida con la Devotio moderna.

¹⁹⁶ OO[158].

¹⁹⁷ NADAL, J., *Biblia Natalis. La Biblia de Jerónimo Nadal*, Deusto-Mensajero, Bilbao, 2008.

Ya antes de 1559 Nadal alberga el deseo de escribir una obra que recoja las imágenes que le vienen en la oración. Por falta de tiempo en aquel momento no puede llevar a cabo dicha obra¹⁹⁸. Sin embargo, en Nadal siempre se observa un hondo y profundo sentido de piedad y reverencia antes las imágenes. Para Nadal el poder divino se siente y se percibe en las imágenes y son éstas el medio adecuado para meditar sobre las realidades más abstractas. Anima a preparar a diario meditaciones breves para cada tema y alaba también como cosa que se debería preparar lo que Nadal llama “sensus contemplationes”, esto es, contemplaciones sensibles¹⁹⁹.

En este tema Nadal no hace otra cosa sino seguir el sentir de Ignacio que también había expresado el deseo de ayudarse de imágenes en la oración. De hecho, el *Flos sanctorum*, que tanto había influido en el imaginario de Ignacio, estaba tan ricamente ilustrado que sus ilustraciones ayudaban a fijar en la mente el misterio de que se trataba. Es de destacar el interés de Ignacio, en el monte de los Olivos, de dirigirse a la piedra de la ascensión para poder fijar en su memoria a qué parte miraba el pie derecho y a cuál el izquierdo. Para Ignacio, en definitiva, no bastaba tampoco una transformación externa, sino que se buscaba la transformación de toda la sensibilidad de la persona por medio de la imaginación.

También los demás compañeros asumirán esta tarea de usar imágenes para la meditación y facilitar así su cuidado. Francisco de Borja había ya tenido la idea de ilustrar con imágenes su libro *Meditaciones para todas las dominicas y ferias del año y para las principales festividades*. También el P. Canisio, poco después de que Nadal emprendiera la tarea, publicó su *Cathecismus maior* con cincuenta grabados.

Nadal, por tanto, se suma a esta línea jesuítica de ilustraciones sobre los misterios de la vida de Cristo. Desde 1573 aparecen cada vez más referencias en sus cartas sobre todo al Padre General Mercuriano sobre esta obra de las imágenes. El entusiasmo de Nadal por ella se explica por el gran deseo de ayudar a divulgar la espiritualidad ignaciana.

¹⁹⁸ cf. OO[557].

¹⁹⁹ Sobre la veneración de imágenes y su importancia se puede ver OO[148]; OO[244]; OO[261]; OO[601]; OO[643].

2.4. Conclusión

Para Nadal, la meditación, tal y como hemos visto, es un ejercicio y un proceso, una operación propiamente intelectual. Asemajada con la resurrección, supone un paso más en el camino ascensional al Padre, para encontrarse con Él en la oración.

Llama ciertamente la atención el amplio repertorio de materias que Nadal propone para la meditación personal. El mallorquín, a mi juicio, no quiere constreñir la experiencia oracional y deja abierto con numerosas propuestas el catálogo de las materias de las que pueda servirse el estudiante jesuita para su oración personal. En una de sus instrucciones anima a que los que avanzan por el camino de la meditación no cambien el modo de meditar en tanto en cuanto les sirva y que se dirijan a esos aspectos que más les aprovechan²⁰⁰.

Otra característica importante de la meditación es la centralidad de la persona de Cristo y de los misterios de su vida: “La fuerza de la meditación está en los hechos e historia evangélica. Porque la vida de Cristo es causa ejemplar de toda virtud y perfección, actúa, mueve, ayuda, une e incita la mente hacia Dios”²⁰¹. En el fondo, tal y como comprobamos en la obra de las *Imagines*, la vida de Cristo se convierte en el argumento principal de la meditación.

Junto a esto, hay que señalar además el ritmo litúrgico que Nadal aporta a las meditaciones particulares. Baste señalar que las *Adnotationes et meditationes in Evangelium*, que complementan la obra de las *Imagines*, recorren el ritmo litúrgico de la Iglesia. De esta manera Nadal acomoda la meditación al transcurrir ordinario de los días.

Finalmente, la meditación es para Nadal un ejercicio no encerrado en sí mismo. La meditación está fundamentalmente tendiendo hacia el paso siguiente, que es la contemplación, y sobre todo, a la práctica, ya que “la meditación ha de ir enderezada” como sostiene Nadal, “a nuestro propio aprovechamiento”²⁰².

²⁰⁰ Cf. MN, IV, 574.

²⁰¹ OO[865].

²⁰² P14Alcalá[264].

Otra característica que hemos encontrado en nuestro autor es la importancia de dejarse afectar, con continuos diálogos y coloquios en la meditación, y a servirse de las otras características de la oración, tales como la obsecración, la acción de gracias o la petición, que aunque esté situada al final del proceso, alimentan todas ellas y enardecen el alma en la meditación.

Por tanto, libertad en el método, diálogo afectivo, carácter litúrgico y uso evangélico podrían definir, como hemos visto, la meditación y su método en nuestro autor.

3. La contemplación

3.1. Aproximación terminológica

La palabra “contemplar” procede del latín *contemplari* que significa mirar atentamente un espacio delimitado. Está compuesto por la preposición *cum* y la palabra *templum*, que era el lugar en el que los augures miraban al cielo para observar el vuelo de los pájaros y así establecer la idoneidad de un espacio determinado para construir un lugar sagrado.

La contemplación, pues, responde mejor a lo que se puede considerar la vía iluminativa. Es un término que se ha extendido enormemente en la espiritualidad cristiana. En este sentido, la contemplación indica un estado de pasividad o receptividad, frente a la actividad especulativa más propia de la meditación. Se relaciona sobre todo con la consideración de la humanidad de Cristo. Se contempla la vida de Cristo para amarle más y así poder imitarle. Muy unido en la tradición cristiana a la contemplación está el lenguaje de los sentidos corporales y espirituales. Si contemplar es mirar para poder amar y servir, la contemplación se ha de servir de los sentidos como los instrumentos de la afectividad que van modelando el interior afectivo del orante²⁰³.

3.2. Historia e influencias

La contemplación, tal como la desarrolla Ignacio en sus *Ejercicios* tiene dos fuentes principales, san Bernardo y la escuela franciscana²⁰⁴. En primer lugar debemos señalar que Ignacio se inserta en la corriente de la Devotio moderna que surge como reacción a la mística racionalista y especulativa de los siglos XIII y XIV y que pondrá su acento en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo.

San Bernardo y la mística cisterciense son una gran influencia para la corriente de la Devotio moderna. Ya san Bernardo recomendaba la oración con los misterios de la vida de Cristo para poder saborear aquellos misterios que conducen al hombre a Dios. No en vano, para san Bernardo la contemplación de los misterios de Cristo llena de

²⁰³ Cf. GUILLÉN, A., “Contemplación”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 445.

²⁰⁴ Cf. ARZUBIALDE, S. *Ejercicios espirituales de san Ignacio. Historia y Análisis*, M-ST, (Col. Manresa 1), Bilbao-Santander, 2009.

dulzura, sabiduría y sabor²⁰⁵. Otro cisterciense importante, Guillermo de saint Thierry se sirve de la metáfora del espejo para hablar de la contemplación. Ésta va sanando por semejanza lo que la desemejanza del pecado había dañado en el hombre. Es importante este término de espejo por cuanto pudo influir posteriormente en el *reflectir ignaciano*²⁰⁶.

Otra gran influencia en cuanto a la contemplación es la corriente franciscana, muy unida a la oración de recogimiento. Corriente que nace en Francisco de Asís y llega hasta la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia. Esta corriente consiste en “revivir en nuestro interior las escenas de la vida, pasión y muerte del Señor, viendo, oyendo, atendiendo, a todos los detalles, ‘como si fueras a dar testimonio de ello a tu madre’”²⁰⁷.

3.3. La contemplación en los *Ejercicios de san Ignacio*

En el libro de los *Ejercicios* usa san Ignacio la palabra *contemplar* veintiocho veces y aparece en la misma definición de los ejercicios²⁰⁸. Tal como dijimos, aparece frecuentemente junto con *meditar*, y también junto con *advertir* o *mirar*. Aparece, ya sea en forma verbal o sustantiva, en todas las partes del libro de ejercicios, en todas las semanas, Anotaciones, Examen, etc. Sin embargo, Ignacio no da una definición del término. Es una palabra, por tanto, que resume una de las actividades fundamentales de los ejercicios espirituales.

²⁰⁵ cf. BERNARDO, SAN, *Serm. In Nativ. Beatae Mariae (De aqueeductu)*, en *Obras Completas de san Bernardo* (IV), BAC, 431: “Era incomprensible e inaccesible, invisible y superior a todo pensamiento humano; pero ahora ha querido ser comprendido, hacerse visible y accesible a nuestra inteligencia. ¿De qué modo, me dirás? Pues acostado en un pesebre, reposando en el regazo maternal, predicando en la montaña, pasando la noche en oración; o bien, pendiente de la cruz, en la lividez de la muerte, libre entre los muertos y dominando el poder de la muerte; e igualmente, resucitando al tercer día y mostrando a los apóstoles la marca de los clavos, como signo de victoria; y subiendo finalmente, ante su mirada, hasta lo más íntimo de los cielos. ¿No merece todo esto una verdadera, piadosa y santa meditación? Cuando medito en cualquiera de estas cosas, mi pensamiento va hasta Dios, y en todas encuentro a mi Dios. A esta meditación la llamo sabiduría, y para mí la prudencia consiste en ir saboreando recuerdos tan llenos de dulzura”. (BAC 491, 284) SCt, XX, V, 6: “Poseído por este amor, el corazón se conmueve en seguida por todo lo que se refiere al Cristo carnal. Nada escucha más a gusto, nada lee con mayor afán, nada recuerda con tanta frecuencia, nada medita más dulcemente”.

²⁰⁶ SAINT THIERRY, G. de, *Carta de Oro*, Monte Carmelo, Burgos, 2103, 139: “En ninguna parte se descubre mejor la imperfección humana que a la luz del rostro de Dios, en el espejo de la visión divina. Allí, viendo en el día sin término con mayor claridad cuánto le falta, el alma repara día a día mediante la semejanza lo que había perdido por la desemejanza, y se acerca por la semejanza a aquel del que se había apartado muy lejos por la desemejanza. De este modo, a una visión más clara acompaña una semejanza más transparente”.

²⁰⁷ ANDRÉS, M., *La Teología española en el siglo XVI, II*, BAC, Madrid 1957, 197.

²⁰⁸ Cf. [Ej 1].

Para san Ignacio, tal como había recibido de la tradición, el centro de la contemplación es la humanidad de Jesús: toda su persona, su vida, los misterios. De la tradición también tomó algo tan propio como la composición de lugar, preparación para la contemplación. El orante ha de hacerse presente a la escena, a los personajes, a la situación. Para Ignacio la contemplación ha de crear un espacio contemplativo, no recreándose en exceso en la imaginación, sino que la importancia de este espacio conlleva tomar conciencia de su conjunto. De esta manera, ver, oír y mirar en la escena todo lo que en ella aparece tiene el fin de “centrar el afecto y liberar el deseo en una sola dirección, como un mínimo apoyo para que el hombre entero se ponga a si mismo viendo, se deje introducir afectándose en la escena y permita que Dios le interpele desde el acontecimiento”²⁰⁹.

Otra de las indicaciones de san Ignacio para la contemplación es traer la historia, es decir, traer la escena evangélica que se quiere contemplar. Pero esta escena no interesa tanto por cuanto haya de ser comprendida o entendida, sino que importa afectivamente, de modo que la escena interpele de nuevo con profundidad al ejercitante y dicha escena tenga una significancia para él.

San Ignacio repetirá continuamente desde la segunda semana la petición de conocimiento interno de Jesucristo. Éste se convierte en un diálogo con la humanidad de Jesús por la que se puede acceder al Padre. La petición expresa el deseo de llegar al centro de toda la contemplación que es la persona de Cristo, de manera que a éste se le conozca por connaturalidad.

Por último, conviene señalar que Ignacio invita siempre a sacar un provecho de la contemplación, y para ello se sirve del verbo *reflectir*. Ya veíamos la influencia de Guillermo de saint Thierry con la imagen del espejo. Para Ignacio el ser humano se ha de poner delante de Dios como un espejo para dejarse reflejar por Dios y devolverle todo lo que Dios da al hombre y todo lo que ha recibido de él. El reflejar indica pues el carácter intuitivo y receptivo que tiene la contemplación en san Ignacio.

²⁰⁹ GUILLEN, A., “La contemplación según san Ignacio”, *Manresa* 65 (1993), 23.

3.4. La contemplación en Nadal

a) Definición

Antes de entrar a definir el concepto de *contemplación* en las obras de Nadal, quería hacer mención del ejemplo que la figura de Ignacio es también para Nadal en este punto. En varios fragmentos aparece Ignacio como modelo de contemplativo. Nadal refiere cómo Ignacio se encontraba siempre “enfervorizado en contemplación”²¹⁰ y que poseía un hábito de contemplación tal que él mismo trataba de imitarlo, pero que este hábito era un privilegio especial de Ignacio²¹¹.

Especialmente destaca en Ignacio la contemplación de la Trinidad, como veremos más adelante, en cuya contemplación Ignacio hallaba reposo y descanso²¹². También señala Nadal su facilidad de orar y de contemplar y que toda su contemplación era un modo de unirse a Dios desde todas las cosas y en todas las situaciones²¹³.

Nadal recibe de Ignacio el deseo de hallar a Dios en todas las cosas. La contemplación es, para Nadal, un paso más en ese ascenso oracional hasta Dios mismo. Después de la meditación, Nadal llega a la contemplación que es “tener firmeza en lo que se piensa y casi una presente inteligencia y visión espiritual de lo que se trata”. Ya habíamos mencionado anteriormente que para Nadal toda buena meditación termina en contemplación. Para el mallorquín, la oración es acercarse gradualmente a la imagen y verla cada vez más clara y perfecta. Por la meditación se va alcanzando este objetivo y la contemplación es ya cuando todo se mira juntamente y con claridad. Así, de esta manera, la contemplación es “cuando perfectamente alcanza todo, el modo que se puede alcanzar por actos de nuestro entendimiento. Esta contemplación, aunque es acto del entendimiento, todavía así debe ser suya que la voluntad también concurra y se coiunga con él; y así uno y otro sean en la contemplación haciendo actos con ellos”²¹⁴.

²¹⁰ OO[4].

²¹¹ cf. OO[129]; OO[326].

²¹² *Annotations in examen*[80].

²¹³ cf. P3Coímbra[11].

²¹⁴ P18Coímbra[17].

b) Características

Volvemos a encontrar una de las características de la oración nadaliana: entendimiento y voluntad. Es decir, no procurar muchos actos del entendimiento, sino juntar la voluntad para llegar a afectarse. De ahí la advertencia de que la contemplación se ha desviado a esfuerzos intelectuales que no convienen, pues se ha olvidado de que sólo se entiende a Dios desde el corazón y desde el amor²¹⁵. Partiendo de este presupuesto, Nadal define la contemplación como “la inteligencia de la divinidad y de las cosas de fe por puro amor de Dios²¹⁶”.

En una exégesis del pasaje evangélico de la adoración de los Reyes Magos, Nadal interpreta la estrella de Belén como el deseo humano de encontrar a Dios, deseo innato en el hombre. La meditación sería, según esta exégesis, la búsqueda de los Magos que al final llegan a la contemplación al encontrar lo buscado²¹⁷.

Nadal advierte que, para llegar a la contemplación, a este mirarlo todo juntamente, se requiere humildad, una profundísima humildad, inexplicable con palabras, que sólo se siente en el corazón. Esta humildad procede de la reverencia, del temor de Dios y de la sencillez del corazón, en definitiva, la necesidad de un corazón purificado que pueda presentarse limpio ante Dios. Sin estas cualidades el corazón humano se endurece y no avanza por el camino de la oración y la contemplación. Junto a éstas, la penitencia y el arrepentimiento son también la puerta de entrada a la contemplación²¹⁸.

La contemplación es, por tanto, la capacidad que tiene el hombre de descubrir la sabiduría que Dios ha comunicado a todas las cosas para ver “a la luz las verdades manifiestas en las criaturas”²¹⁹. En ello descubre Nadal la razón de la contemplación, una mirada penetrante sobre las criaturas para poder ver en ellas la verdad de Dios inserta en ellas. Y tres son las cosas que Nadal descubre como aquello que da vida a la contemplación, a saber, la virtud divina en el corazón, la luz y la belleza²²⁰.

²¹⁵ cf. OO[343].

²¹⁶ cf. OO[597].

²¹⁷ cf. OO[666].

²¹⁸ cf. OO[47]; OO[920]; OO[956].

²¹⁹ OO[140].

²²⁰ cf. OO[245].

En cuanto a la contemplación como método de oración, Nadal sigue los consejos de Ignacio. A los estudiantes del colegio de Coímbra les anima a disponerse a la contemplación discurriendo por toda la historia de lo que se va a tratar: contemplando las personas, las acciones y las palabras. Traer la historia es traer la escena evangélica, pero “sin disquisición alguna, sino contemplando como quien está presente a lo que está escrito”²²¹, ya que la contemplación de la escena es un método sencillo para quienes no pueden usar bien del entendimiento. De esta manera, la contemplación se convierte en un recurso fácil que fomenta el afecto.

También, como Ignacio, Nadal contempla sobre todo a Cristo. Ya vimos anteriormente que la materia de meditación se centraba en la vida y misterios de Cristo. Si bien Nadal no añade en este caso una lista de materia de contemplación, sí entiende que no hay entrada a la contemplación que no sea mediante la humanidad de Cristo, de su vida, de su pasión y de su resurrección: “No hay entrada a la contemplación si no es a partir de la meditación de la Pasión de Cristo y del gusto y abrazo de la cruz: “El que me quiera seguir, etc.”²²².

La contemplación nos acerca a la experiencia que tuvieron los apóstoles de Cristo, nos asemeja en cierta medida a ellos, que contemplaron con sus ojos a Cristo estando presentes. Por tanto, Nadal ve en la contemplación la posibilidad de ver lo que los discípulos vieron.

“La meditación contemplando la vida de Cristo suple lo que los Apóstoles y discípulos del Señor contemplaban estando presentes”²²³.

Y no sólo a los discípulos, sino que especialmente la contemplación nos asemeja al mismo Cristo. En sus apuntes personales encontramos fragmentos en los que sus sufrimientos personales encuentran consuelo, descanso y reparo en la contemplación de Cristo. Todos los sufrimientos quedan insertados en la misma experiencia de Cristo mediante la contemplación: “Reclínate siempre a los pies de Jesús crucificado, que corra sobre ti su sangre, implórale con fervor de corazón, para que no puedas sino

²²¹ OO[21].

²²² OO[131]; cf. OO[260].

²²³ OO[391].

desea dirigirte a él en tal contemplación. Y si el espíritu no te lleva claramente por otro camino, sea éste el inicio de tu modo de orar”²²⁴.

La Sagrada Escritura se convierte en Nadal en la puerta de entrada a la contemplación de Cristo²²⁵. Sólo éste conduce a la contemplación de la divinidad y de la Trinidad. Y para Nadal no hay otra forma de seguir avanzando en la contemplación que la meditación de Cristo hombre y ejercitarse en la contemplación de los misterios de su vida.

“Cristo conduce al espíritu a la contemplación de la divinidad y a sentir de modo inexpresable en el corazón la presencia de la Trinidad; de aquí se deben sacar fuerzas para las obras de perfección”²²⁶.

Y en otro pasaje añade,

“No quieras entrar en la contemplación de la divinidad sin meditar antes en Cristo hombre y ejercitar la contemplación en él mismo. Pues así brillará en ti la luz de la divinidad”²²⁷.

Un sugerente texto de sus apuntes oracionales asemeja la contemplación a la subida con Jesús en la cruz. Éste nos acompaña, nos guía y, a pesar de no entender nada, Jesús nos lleva a las alturas de la contemplación desde su humanidad. El texto, como si de unos puntos de oración se tratara, acompaña la oración paso a paso, lentamente, desentrañando el texto evangélico.

“IBAN SUBIENDO A JERUSALÉN²²⁸. Los que quieren subir a la sublimidad de la contemplación conviene que mediten la pasión de Cristo, que es una eficaz virtud para la oración. Y JESUS IBA POR DELANTE DE ELLOS. Nadie asciende a la perfección de la contemplación, nadie a soportar la cruz, si no va delante la gracia de Cristo. LOS TOMÓ APARTE. Es un gran secreto de la divina sabiduría, que Dios padezca oprobios y muerte, y por medio de esto lleve a cabo la eterna salvación de los mortales. EN SECRETO A LOS APÓSTOLES. Pues Cristo abre el misterio de su pasión en la oración y en el sentido espiritual a los que le siguen. Familiarmente invitándoles a prestar atención. No se deben proponer fácilmente a cualquiera las cosas más difíciles en la vida espiritual. Secreto sobre la misma cosa porque nada entendieron. HE AQUÍ QUE ESTAMOS SUBIENDO A JERUSALÉN. A la sublimidad de la contemplación y la oración no se asciende sin la

²²⁴ Cf. OO[28].

²²⁵ cf. OO[755]; OO[756]; OO[758]; OO[849]; OO[851].

²²⁶ OO[860].

²²⁷ OO[897].

²²⁸ Las mayúsculas del texto corresponden a la traducción de OO realizada por el P. Feliciano Delgado.

meditación y la fuerza de la pasión de Cristo. Como tampoco se va perfectamente a la cruz, sino después de la contemplación y la oración. ELLOS NO ENTENDIERON NADA DE ESTAS COSAS. Hay una doble inteligencia: la exterior y la interior con sentido espiritual; de ésta última carecieron por completo los Apóstoles. En secreto y en el corazón imprimenos, buen Jesús, el sentido de tu santa pasión y cruz, para que desde ella avancemos en la contemplación y de nuevo por ella nos dispongamos a llevar detrás de ti la cruz. Concédenos esto, benigno y santo Jesús”²²⁹.

Pero parece, sin embargo, que Nadal no se conforma con quedarse sólo en los misterios de Cristo sacando fruto y provecho de la contemplación de la humanidad de Cristo, sino que avanza desde la humanidad hacia las alturas de la contemplación de la divinidad.

La palabra contemplación se aplica a Dios, como el mismo amor, su bondad, su misericordia, usando el término contemplación aquí cercano a orar, a rezar, y alejado del tecnicismo ignaciano. Sus obras más íntimas se abren con la contemplación a llegar a entender la realidad más profunda de Dios, por cuanto se acerca cada vez más al culmen de la oración, esto es, llegar al mismo Dios para presentarle la súplica²³⁰.

¿Cómo progresar en la contemplación? Nadal la compara a la obra de un pintor. Éste, después de un primer esbozo, comienza una y otra vez su obra hasta que haya conseguido la perfección de lo pintado. De esta forma “hay que actuar en la vía del espíritu, de modo que si por la vía purgativa e iluminativa ascendiste a la perfecta unión y a algún gusto de la verdadera contemplación, tengas de nuevo experiencia íntegra a partir de principios más sólidos para avanzar por la misma vía a una mayor perfección, no desistiendo de esforzarte ante Dios por medio de Cristo. Sucederá que mientras vivas progresarás siempre en la vía del espíritu hacia la contemplación de las realidades eternas”²³¹.

Por último, también cercano a *orar* aparece la contemplación relacionada con María. A la Virgen se la contempla para llegar a entender y gustar qué significa que sea madre de Dios y madre nuestra²³². Y un último apunte relacionado con la contemplación, es el empleo de este término en relación con las reliquias de los santos.

²²⁹ OO[985].

²³⁰ cf. OO[90]; OO[339]; OO[490]; OO[676]; OO[759].

²³¹ OO[82].

²³² cf. OO[656].

Le produce gran devoción al mallorquín contemplar (en este sentido, ver, mirar profundamente) las reliquias de los santos, y esta contemplación le causa gran devoción, afecto y emoción²³³. Curiosa también la devoción que le entra a Nadal al contemplar el fuego de san Lorenzo, que le produce un gran fervor de amor²³⁴.

c) Contemplativo en la acción

En este capítulo dedicado a los modos de orar y, en especial a la contemplación, creo que es conveniente incluir este apartado sobre la contemplación y la acción, ya que Nadal acuñó una de las frases que ha hecho más historia: me refiero a la frase de *contemplativo en la acción*. Por ella querría, ver brevemente el contexto en el que esta frase fue pronunciada y entender qué quería decir Nadal con ella.

I. Iparraguirre, en su obra *Sobre la oración en la compañía naciente*²³⁵, mostró que Nadal había elaborado unos cuestionarios que le permitieran informarse de la vida de oración y de piedad de los que querían ingresar en la Compañía. Iparraguirre señaló tres tendencias espirituales de aquellos jóvenes que deseaban incorporarse a las filas de la naciente Compañía. Una primera tendencia primaba lo devocional y las prácticas externas; otra buscaba el retiro y la soledad con cierta repugnancia a insertarse en el mundo. Y una última tendencia hacia un cierto sentimentalismo místico.

Nadal, tal y como hemos indicado, intenta fijar un modo propio de orar para los miembros de la Compañía. Ya hemos hecho referencia anteriormente a estas características que marcan la oración de la Compañía: hallar a Dios en las criaturas y desde las criaturas, darse más a los actos de voluntad que de entendimiento y el famoso andar en círculo nadaliano. Todo ello desde la triple coordenada del *spiritu, corde et practice*.

Nadal acuñó una frase que ha tenido enorme éxito en la espiritualidad cristiana. Esta expresión aparece en su obra *Anotaciones in Examen*[81] y se inserta en el siguiente contexto:

“Este modo de oración lo concibió el P. Ignacio con gran privilegio de manera selectísima. Pero además éste sentía y contemplaba en todas las

²³³ cf. OO[393]; OO[397].

²³⁴ cf. OO[434].

²³⁵ IPARRAGUIRRE, I., “Sobre la oración en la compañía naciente”, *AHSI* 25 (1956), 455-487.

cosas, acciones, coloquios la presencia de Dios y el afecto de las cosas espirituales, al mismo tiempo contemplativo en la acción.(Así solía explicarlo: hay que encontrar a Dios en todas las cosas)”.

Nadal sitúa esta expresión en el contexto de la oración de Ignacio. El mallorquín, receptor excepcional de la experiencia de Ignacio, condensó en esta frase breve y sencilla quizá lo que había percibido que era fundamental de la experiencia oracional de Ignacio. Puesto que la vida de Ignacio es la causa ejemplar en la que mirarse, resume el mallorquín en esta breve fórmula aquello que quiere transmitir principalmente a los estudiantes jesuitas y que marca también su propia existencia.

Nadal recurre a dos términos clásicos, contemplación y acción. Parece que aquí contemplación no se refiere a un método oracional en particular, sino a la capacidad que se adquiere de encontrar a Dios en todas las cosas: una mirada profunda que extrae la verdad de las criaturas. Por ello, la contemplación es la luz que mira con ojos nuevos, unos anteojos con que contemplar la verdad de Dios inserta en las criaturas y en todo:

“A todas las cosas Dios comunicó sabiduría, a saber puso en ellas una fuerza a todas en general y a algunas en especial para que, no faltando la ayuda de Dios, se vea a la luz las verdades manifiestas en las criaturas. Ésta es la razón común de la contemplación. Y se le puede asignar una causa, pues en lo que hizo había vida (Jn 1,3-4), y el Verbo se hizo carne. (Jn 1,14)”²³⁶.

El mismo Nadal explica a los estudiantes de Alcalá qué entiende por vida activa y vida contemplativa y cuál es la vida espiritual propia de la Compañía:

“Hay en la Iglesia vida activa y vida contemplativa. La activa se ocupa en obras de penitencia, en mortificar y ordenar las pasiones y ejercitar las otras virtudes activas; el que más atiende a esto tiene vida activa, aunque tenga alguna parte de la contemplación. La vida contemplativa tiene por estudio principal considerar verdades de Dios y otras conjuntas con esto”²³⁷.

Por un lado, podemos ver que Nadal acerca el concepto de vida activa a una vida purgativa, es decir, a mortificar las pasiones y fortalecer el propio sujeto. La vida contemplativa la concibe en todo lo relacionado con Dios y con la oración. Pero Nadal da un paso más y entiende una vida superior que explica de la siguiente forma también a los estudiantes de Alcalá:

²³⁶OO[140]; cf. OO[249].

²³⁷P6Alcalá[127].

“Hay otra vida que se llama superior, que es de los que crían en estas vidas a los otros, y ésta es propia de los prelados de la Iglesia, del obispo, del cura; y este ha de estar actuado en la una vida y en la otra”²³⁸.

Entiende que la vida superior está reservada a los que tiene la función de enseñar una de las dos vidas, tanto la activa-purgativa como la contemplativa y las cosas de Dios. Éste ha de tener un poco de ambas. Y continúa Nadal preguntándose cuál será la vida propia de la Compañía. Para Nadal se da un progreso en la formación de los jesuitas desde una vida activa, más propia del novicio que se ha de ejercitar en la penitencia, pasando por el escolar que empieza ya a aprovechar en cierta medida a los demás. Hasta llegar así a la vida de los profesos, que es la superior, cuyo oficio principal es la ayuda del prójimo.

La ayuda al prójimo es, por tanto, el fin de una vida activa y contemplativa. Hay actos propios de la vida activa y otros de la contemplativa, pero la vida superior es la que tiene por fin el servicio al prójimo.

“Por razón de este fin entendemos también que la Compañía abraza ambas vidas, tanto la contemplativa como la activa de modo particular; ambas ejercemos en nosotros, pero con más persistencia la contemplativa y, como diré claramente, en primer lugar debemos y casi exclusivamente ser contemplativos y entregarnos a la oración. Sin embargo, esto no es lo característico de nuestra vocación y de nuestro instituto; antes bien, que vivamos aquella vida que se llama vida activa superior, en la que recibamos la facultad de Cristo y la ejercitemos en Cristo, por esta facultad podamos ayudar al prójimo y se haga una cosa como activo y otra como contemplativo no rehúse ayudar”²³⁹.

Como dije, Nadal no sólo enseñó a los estudiantes lo que significaba esta expresión, sino que la hizo vida propia. En su diario espiritual aparecen muchos testimonios de esta conjunción de lo que para Nadal era la vida superior, la que no sólo es activa o sólo contemplativa, sino las dos.

²³⁸ P6Alcalá[127].

²³⁹ *Annotationes in examen* [31], MN, V, 144: “Ex hac finis ratione illud quoque intelligimus, Societatem utramque complecti vitam, tum contemplativam tum activam particularem; utramque enim in nobis exercemus, sed contemplativam impensius et, ut aperte dicam, primarie debemus et quasi unice esse contemplativi atque orationi dediti. Sed tamen haec non est proprietatis nostrae vocationis et institute; sed ut eam vitam ut vivamus quae activa superior dicitur, in qua facultatem a Christo accipiamus atque in Christo exercemus, qua facultate iuvare proximos possimus, et illum ut activus fiat, alium ut contemplativus evadat iuvare”.

“La Compañía tiene por razón de su instituto y la aprobación de la Sede Apostólica cura de almas, pero de modo indeterminado, y ello en pobreza y obediencia, para que haya en la Iglesia de Dios una orden religiosa, que en virtud del doble estado de vida activa y contemplativa, especialmente la primera¹⁷, prometa la perfección; y al mismo tiempo soporte con mayor esfuerzo este trabajo, para que no falte la atención especial y segura de aquellas almas que sus pastores descuidan o ciertamente no pueden socorrer. Por lo tanto, aunque la Compañía no recibe cura de almas, a la cual van unidas por derecho eclesiásticas condiciones que no están de acuerdo con el estatuto de su religión, como son las rentas, el honor, la jurisdicción sobre externos; sin embargo de parte de su instituto tiene aneja necesariamente esta cura, pero especialmente de aquellas almas que están privadas de ella”²⁴⁰.

Si Nadal había comparado la resurrección a la meditación y la ascensión a la contemplación, da un paso más y se refiere a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles como la vida del Espíritu, la que es superior y la define así: “El envío del Espíritu Santo, la vida del espíritu, la que es superior, la conjuntamente activa y contemplativa; con ella no sólo vivimos espiritualmente y contemplamos, sino que también enseñamos a otros y los instruimos en un modo piadoso de vida, se enciende la caridad en sus corazones y se derrama en la búsqueda de la salvación y perfección de los prójimos”²⁴¹.

Al comentar el pasaje del Evangelio de Lucas en que los padres de Jesús no lo encuentran en la caravana y vuelven a Jerusalén, Nadal ve en la escena un símbolo de la oración. La caravana es símbolo de la vida activa y allí no encuentran a Jesús. Por ello vuelven a Jerusalén, símbolo de la vida contemplativa donde sí lo encuentran. Pero Nadal no se conforma y apostilla: “Pero Cristo nos reprocha de poco espíritu, porque en la acción, aunque no tengamos presente el sentimiento y la consolación del espíritu, debemos, sin embargo, confiar constantemente que él está con nosotros en las cosas que son de su Padre, o sea, en los ministerios que él mismo nos confió para cooperar con nosotros. Trabajamos, sí, pero no ya nosotros, sino que trabaja en nosotros, y nosotros cooperamos con él”²⁴².

Otra exégesis interesante en este sentido es el pasaje de Marta y María que se proclamaba en la fiesta de la Ascensión de la Virgen. Al referirse a la mejor parte

²⁴⁰ OO[284]; cf OO[10]; OO[301]; OO[1006].

²⁴¹ OO[661].

²⁴² OO[942].

elegida por María, Nadal entiende que no se refiere a la vida contemplativa, sino que la mejor parte es la unión de amor con Dios. Hace referencia al todo, a la perfección cristiana que consiste en la unión de ambas, pues ambas vidas tienen su acción en Dios.

“En el evangelio que lee la Iglesia el día de la Asunción de la Virgen María claramente se indica que la perfección de la vida cristiana no consiste ni en la vida activa ni en la contemplativa. Pues lo perfecto es el todo, por eso Cristo dijo que la vida contemplativa era una parte: “María escogió la mejor parte, etc..” (Lc 10,42). Cuando dice “sólo una cosa es necesaria”, entiende que aquello es lo único en que consiste la perfección, la unión de amor en Dios, que por lo demás es necesaria y en ella, si ambas partes se unen y se poseen, consiste la perfección de la vida cristiana. Al ser perfecto esto único en la Virgen María, se conjuntó perfectamente la vida contemplativa con la activa”²⁴³.

Contemplación y acción son dos caras del mismo y único proceso formativo del jesuita. Vida purgativa y vida de oración que se encaminan a la unión con Dios. No son dos vidas separadas, sino que ambas se orientan a la ayuda del prójimo y la gloria de Dios que son, en definitiva, el fin de la Compañía naciente.

Sin embargo, apreciamos cómo Nadal tiene también cierta estima por la oración contemplativa que en algún pasaje considera superior :

“Y de esta manera se ha de guiar la oración que ella aumente y guíe y de gusto espiritual a las operaciones con su extensión y fuerzas en el Señor, y las operaciones aumenten y den virtud y exultación a la oración. Y en esta manera, siendo así conjuntas Marta y María, y dándose mutua ayuda, no se abrace solo una parte de la vida cristiana, aunque mejor, que es la contemplación, mas quitándose la turbación y solitud “circa plurima” (Lc. 10,41), ayude y sea unida María con Marta en el Señor nuestro”²⁴⁴.

3.5.Conclusión

Nadal usa el término “contemplación” en varias acepciones, tal y como hemos visto. En algún punto lo asemeja a la elevación, parte importante del proceso de la oración. En otros, *contemplar* es sinónimo de orar, o de ver o de mirar profundamente una realidad particular.

²⁴³ OO[301].

²⁴⁴ *De la oración, especialmente para los de la Compañía*, MN, IV, 674.

Pero *contemplar* se usa en Nadal mayoritariamente para indicar el modo ignaciano de hacerse presente a la escena y dejarse afectar por ella. *Contemplar* en definitiva, supone la capacidad de hallar a Dios en todas las cosas.

Llama la atención el hecho de que Nadal sea muy parco, a la hora de hablar de la oración en general y de la contemplación en particular, en la inclusión de elementos extraordinarios u oraciones infusas que puedan tener lugar en una contemplación. No se recrea en experiencias místicas, de las que destaca por ser austero en su explicación. Cuesta encontrar en Nadal un lenguaje que se salga de lo más concreto.

La contemplación no es, en Nadal, un estado de pasividad o receptividad, sino, más bien, un estar presentes a la escena evangélica para asemejarnos a los apóstoles que vieron a Cristo. De manera que *contemplar* es una luz con la mirar todo en conjunto y mirarlo todo de nuevo.

Sin embargo, tal y como hemos señalado, también encontramos en Nadal una idea procedente del Pseudo Dionisio sobre la contemplación. La contemplación supone la entrada en la profundidad del misterio de Dios, un misterio que es nube y oscuridad. La contemplación de Dios, en definitiva, es también oscuridad que ilumina.

CRUCIFIGITVR IESVS.

Matth. xxvij. Marc. xv. Luc. xxij. Ioan. xix.



A. Peruenitur ad Golgotha.
B. Dabant illi vinum myrrathum
cum felle mistum, & cum
gustasset, noluit bibere.
C. Parant quatuor milites vt cru-
cifigatur.

D. Crucifigitur.
E. Pilati iussu titulus in summa
cruce præfigitur.
F. Crucifiguntur duo latrones.
G. Fit eclipsis Solis vniuersalis.

“Jesús es crucificado” (Lámina 127 *Evangelicæ Historiæ Imagines*)

CAPÍTULO CUARTO: INTERLOCUTORES DE LA EXPERIENCIA DE ORACIÓN

La oración no sólo es un proceso, un modo o un método, sino que, sobre todo, es un encuentro con el misterio de Dios. La oración nos abre al diálogo profundo con la persona de Dios y hace de la vida una comunicación y un coloquio de cada creyente con el Tú de Dios.

Querría acercarme a continuación a la conversación espiritual de Nadal con los actores principales de su oración. No me propongo hacer un estudio sistemático sobre cada una de las personas de las que voy a tratar. Simplemente querría tratar de lo que Nadal descubre en su oración personal en relación con cada uno de los protagonistas de su oración y de los aspectos que destaca en cada uno de ellos.

Comenzaré por aproximarme a la relación de Nadal con la Trinidad y con las tres personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos son el núcleo de la oración, a quien se dirige su intimidad y quienes suscitan la experiencia mística. Posteriormente, presentaré la figura de los ángeles, compañeros del camino de la vida y de la oración y protectores del hombre. María, a continuación, será modelo de obediencia y castidad, así como un ejemplo para el futuro jesuita. Por último, los santos e Ignacio, compañeros inseparables en el camino y estímulo en la oración.

1. La Santísima Trinidad

Nos acercamos en primer lugar a la presencia de la Trinidad en la obra nadaliana. Una presencia que va desde la influencia de la Trinidad recibida por la experiencia de Ignacio en su vida, sobre todo en la ilustración del Cardoner, hasta la presencia sutil y discreta de la Trinidad a la que acudir con veneración y respeto.

En primer lugar, querría señalar la importancia de la Trinidad en la vida de Nadal a la que se consagra y hace voto de entrar en la Compañía. Estando en ejercicios con el P. Doménech y, a punto de dejarlos y abandonar su intento de ver si Dios le llamaba a la Compañía, encuentra que nada hay que se pueda oponer a asumir una vida con votos y entrar en la Compañía. El 23 de noviembre del año 1545, después de dieciocho días de ejercicios se consagra a la Trinidad con esta solemne fórmula:

“Yo en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, decido y propongo seguir los consejos evangélicos con los votos en la Compañía de Jesús, y estoy dispuesto y pronto para hacer los que corresponden a ella, aunque me digan que los haga enseguida, y hago este voto presente con toda mi alma, mi voluntad y fuerzas, con sumo temor y temblor de Jesucristo nuestro Dios y Señor y por la suma misericordia que ha usado conmigo”²⁴⁵.

Teniendo en cuenta esta consagración a Dios, llama la atención, primeramente, la importancia que Nadal atribuye a la Trinidad en la vida de san Ignacio. La experiencia de la cueva de Manresa y la ilustración del Cardoner serán una constante en sus pláticas a los estudiantes de la Compañía que ya no conocen al fundador en persona y a los que hay que transmitir las experiencias fundamentales de su vida. Una de las más significativas y repetidas en la obra de Nadal sobre Ignacio es la relación con la Trinidad y de cómo vivía la unión con el misterio trinitario:

“Sabemos que el P. Ignacio recibió una gracia singular del Señor para ejercitarse con libertad en la contemplación de la Santísima Trinidad y descansar en ella; ahora ciertamente era conducido por la gracia de contemplar la Trinidad entera, era llevado hacia ella, era unido a ella de todo corazón, con gran sentido de devoción y de gusto espiritual; hora contemplaba al Padre, hora al Hijo, hora al Espíritu Santo. Y recibió la contemplación de esta, como otras frecuentemente, pero entonces (como si digas únicamente) en los últimos años de su peregrinación”²⁴⁶.

Tal fue el impacto del conocimiento de la Trinidad en vida de Ignacio que Nadal nos refiere en un añadido al margen de su plática en España la intención que tuvo el fundador de escribir un libro acerca de la Trinidad, ya que el misterio trinitario es, según

²⁴⁵ MN, I, 18.

²⁴⁶ *Annotationes in examen* [80] (MNV, 162): “Patrem Ignatium scimus gratiam singularem accepisse a Domino, ut in contemplatione Sanctissimae Trinitatis exerceret libere ac conquiesceret; nunc quidem gratia contemplandae totius Trinitatis ducebatur, in illam ferebatur, in illam uniebatur toto corde, magno sensu devotionis atque spiritualis gustus; nunc Patrem contemplabatur, nunc Filium, nunc Spiritum Sanctum. Et huius quidem contemplationem accepit, quam alias frequenter, tum vero (quasi si unice dicas) ad annos suae peregrinationis ultimos”.

Nadal, lo más específico de la fe cristiana. Otras religiones creen en una divinidad o atribuyen a Dios o la unidad o la infinitud u otras características. Sin embargo, san Ignacio, y así lo transmite Nadal, considera que sólo la fe en la Trinidad de personas es propio de la fe cristiana.

“En aquel tiempo empezó el Padre Ignacio a escribir un libro sobre la Trinidad, de cuyo conocimiento sobre todo y cierto día había sido ilustrado especialísimamente; en donde hay que notar que es propio del cristiano (en lo cual se distingue de los demás; los cuales aun cuando atribuyan a Dios otras cosas, como la unidad, la infinitud, etc., en cambio niegan esto) creer en la Trinidad de personas y Dios hecho hombre”²⁴⁷.

La vida y la experiencia espiritual de Ignacio se convierten más aún en experiencia religiosa para sus seguidores. La experiencia trinitaria de Ignacio será para el mismo Nadal una ocasión de encuentro con Dios. Él mismo cuenta en sus apuntes personales una experiencia de Dios que tuvo al recordar unas palabras de san Ignacio sobre la Trinidad. Es de señalar la conexión entre la Trinidad y la vida de Ignacio que precisamente la meditación sobre las palabras de la Trinidad de Ignacio le lleve a la devoción a su fundador:

“El día de la Santísima Trinidad cuando aquella persona oraba sin acordarse en nada del P. Ignacio le vino a la mente su sublime contemplación de la Trinidad, y deseaba ser ayudado en ella por su oración. Enseguida, a continuación, le vino una extraordinaria devoción a Ignacio y oró para que por medio de él fueran gobernados él mismo y la Compañía. De esto pasó a que se disipara todo lo que alguna vez le había tentado en ella y una gran paz en la devoción a Ignacio y a todos sus hechos y dichos. De modo que nada podía acontecer que no lo tuviese por bueno con gusto espiritual y en concreto la viña y su casa las veía con tanto cariño, que no había nada en ellas que no deseara besar con dulzura. Del gusto espiritual de la Santísima Trinidad se derivó la paz y devoción al P. Ignacio”²⁴⁸.

Si en las pláticas la relación con la Trinidad queda casi exclusivamente relacionada a la vida de san Ignacio, no es así en sus apuntes espirituales en los que la Trinidad se convierte en objeto de devoción y de diálogo íntimo y cauce de expresión de su experiencia mística: “Un sentir claro y deleitable de la muy excelsa Trinidad en las cosas, por medio de su bondad, verdad, y unidad en Dios”²⁴⁹.

²⁴⁷PEspaña[12].

²⁴⁸ OO[488].

²⁴⁹ OO[395]. Cf. et. OO[318]; OO[335]; OO[462]; OO[488]; OO[601]; OO[602]; OO[708]; OO[748].

Aunque más adelante me centraré en la figura de Cristo, sí es importante traer en este punto la relación de Cristo con la Trinidad. La humanidad de Cristo, los misterios de su vida y su divinidad conducen directamente a la entrada en la Trinidad y a la actuación en la vida en nombre de Jesús. Es el mismo Cristo el que conduce a la contemplación de la divinidad y la meditación asidua de Jesús es causa de la vida de la Trinidad en el ser humano, además de sentir la presencia de la Trinidad en el corazón del hombre. Es ahí, por tanto, en el corazón del hombre donde habita la Trinidad al ser éste la morada de Dios y de Cristo²⁵⁰: “El día de la Santísima Trinidad su imagen aparece con toda dulzura y perfección en lo hondo del espíritu en el alma de Cristo, y también en la de la Virgen María madre de Dios”²⁵¹.

La Trinidad en Nadal aparece muy relacionada con la señal de la cruz. Es el signo por el que el hombre es introducido en el Misterio trinitario. La señal de la cruz sirve para invocar a la Trinidad:

“Cuando nos santiguamos con la señal de la cruz y la invocación de la santísima Trinidad profesemos, hermanos, esas tres cosas, y en cuanto nos lo conceda el Espíritu las sintamos en la devoción de nuestro corazón en Cristo, y digamos de corazón que: nosotros existimos y vivimos, tanto en esta nuestra naturaleza como en el espíritu, en nombre y virtud del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y que las cosas que pueden existir y operar, lo deben y quieren hacer para el nombre y la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a eso se orienta cuanto existe Y añadimos la señal de la cruz, para profesar y hacer todo esto con eficacia y perfección. Pues la cruz de Cristo recrea la naturaleza y la sana, y le otorga un ser espiritual y divino; por medio de la cruz Cristo realiza en nosotros una operación eficaz a gloria de la santísima Trinidad y por ella también nosotros”²⁵².

Nadal usa términos afectivos en sus apuntes sobre la Trinidad. Aparecen términos como “*gusto y plenitud de Espíritu*”²⁵³, “*sentir claro y deleitable*”²⁵⁴, entre otros. Es la contemplación de la Trinidad la que lleva a la humildad. Son términos que expresan una gran devoción y afecto hacia el Misterio de Dios, expresados con

²⁵⁰ Cf. OO[748]; OO[864]; OO[948]; OO[978].

²⁵¹ OO[708].

²⁵² OO[813].

²⁵³ Cf. OO[318].

²⁵⁴ Cf. OO[395].

concisión y hondura. Cierta sobriedad lingüística, podríamos decir, que esconde debajo una experiencia profunda e íntima

2. Dios Padre

2.1. La experiencia de Dios Padre

La experiencia mística de Ignacio en Manresa sentó la base en su vida de la alteza y dignidad de Dios. Allí, en la cueva de Manresa, comprendió la distinción de personas divinas y de su unidad en la esencia divina, así como las relaciones intratrinitarias y la relación de la divinidad con los hombres. Toda la realidad descende de Dios y tiene a Dios como fin²⁵⁵. Otro momento crucial de la vida de Ignacio fue sin duda la visión de la Storta, visión en la que el Padre le situaba junto al Hijo²⁵⁶. Para Ignacio, el Padre es principalmente quien envía a Cristo, que busca siempre cumplir la voluntad del Padre en todo en obediencia amorosa a Dios. San Ignacio siempre presenta a Dios en acción, trabajando en el mundo por los hombres. La vida del hombre es una continua transformación en camino hacia Dios²⁵⁷.

Estas breves pinceladas sobre la experiencia de Ignacio de Loyola de Dios, nos permiten ahora acercarnos a la obra de Nadal y su concepción de Dios Padre. Nadal recoge fielmente la experiencia de Ignacio y en todo la intenta transmitir a los estudiantes jesuitas, así como reflejar en su propia experiencia de oración.

²⁵⁵ Cf. [Au 30]: “Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes”.

²⁵⁶ Cf. [Au 90]: “Después, acabado el año, y no encontrándose pasaje, decidieron ir a Roma, y también quiso ir el peregrino, porque la otra vez, cuando fueron a Roma los compañeros, aquellos dos de los cuales él dudaba, se mostraron muy benévolos. Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el peregrino con Fabro y Láinez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vió tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”.

²⁵⁷ NÚÑEZ, A., “Padre”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 1399-1407.

En primer lugar, Nadal recibe influencias en su concepción de Dios de la obra del Areopagita²⁵⁸. Para Nadal Dios no se puede comprender. La fe en Dios es oscuridad que ilumina. Se debe caminar hacia Dios por medio de negaciones, sobre todo, de la negación de las cosas, separando las imágenes de la mente, y así llegar a adorar al Creador de todas las cosas²⁵⁹.

“Debo meditar siempre de Dios por medio de una abstracción humilde y devota; la que, al ir adelante por negaciones, se detiene en el deseo y la sencilla humildad, que no priva de fruto al ánimo, sino que le empuja hacia la oscuridad en que se encuentra Dios en espíritu y verdad”²⁶⁰.

Y en otro pasaje de Nadal se ve claramente la influencia de esta búsqueda de Dios a través de la negación de las criaturas, clara influencia de Dionisio Areopagita cuando recomienda a los estudiantes jesuitas: “Ayuda buscar a Dios por negaciones de todo lo criado y de toda imaginación e intelección nuestra, y en esta calígine de toda negación adorar a Dios y adorarle “in fide ecclesiae sanctae catholicae”²⁶¹.

Para Nadal lo primero en relación con Dios es el acto de fe, lo más importante es creer en Dios. Así reelabora Nadal el Principio y Fundamento de Ignacio: “El hombre es creado para creer en Dios, esperar en él, amarle, servirle, y mediante eso salvar su alma”²⁶². Es la fe en un Dios que es inmenso, infinito, omnipotente, eterno. Además la fe es la forma más adecuada de conocerle, sin caer en otras divagaciones peligrosas que distraigan al hombre del conocimiento verdadero de Dios, pues es espíritu que da vida, es la vida misma²⁶³. Sin embargo, para Nadal la fe no es meramente un acto intelectual. Invita a no quedarse allí mismo, sino a dirigirse hacia él, a buscarlo, a desearlo, a amarlo, a aspirar hacia Él todo el deseo del hombre.

“No sólo creamos, hermanos, que Dios es uno; no le tengamos sólo como la primera, suma e infinita verdad, no sólo confesemos la fe y la esperanza en Dios; sino que con estas cosas seamos llevados hacia él y lo busquemos, le deseemos únicamente a él, amémosle, que aspire a él

²⁵⁸Para la influencia de este autor en Nadal se puede ver NICOLAU, M., *Jerónimo Nadal. Obras y doctrinas espirituales*, CSIC, Madrid, 1969. Además vid. DIONISIO AREOPAGITA, *Teología Mística*, cap. 1, 81, en *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*, BAC, Madrid, 1990, 371s.; DIONISIO AREOPAGITA, *Jerarquía celeste*, 169s.

²⁵⁹ cf. OO[134]; OO[352].

²⁶⁰ OO[100].

²⁶¹ MN, IV, 679.

²⁶² OO[537].

²⁶³ cf. OO[75]; OO[648]; OO[700].

nuestra mente, nuestra voluntad, nuestro espíritu, el hombre de corazón”²⁶⁴.

La gloria del hombre consiste en vivir en Dios y para Dios. El hombre sin Dios no es nada. Para Nadal la certeza mayor del ser humano es la vida en Dios. En varias ocasiones se refiere al pasaje de Hechos de los Apóstoles (Hch. 17, 22-31) del discurso de Pablo en el Areópago sobre nuestra existencia en Dios. Nadal tiene una certeza absoluta de que en él vivimos y de que en él existimos. Es la convicción de que vivimos para Dios y en Dios, y en Cristo vivimos para Dios²⁶⁵: “Ésa es nuestra gloria: que no existamos por nosotros mismos, sino por Dios y en Dios”²⁶⁶.

2.2. Dios en todo

¿Dónde se encuentra a Dios? Para Nadal Dios está en todo y lo abarca todo. Se le puede encontrar en las criaturas, en los santos, en las virtudes, en los sacramentos, entre otras muchas cosas. Nadal siempre se muestra atento a descubrir en todo la presencia de Dios.

“Ante ti está Dios, en ti está Dios, dentro de ti está Dios, en todas partes está Dios; en sí mismo está Dios en su unidad, en la trinidad de personas. Si además le buscas está en el cielo el Dios que ha de ser adorado, en Cristo, en el sacramento de la sagrada Eucaristía, en los templos, en las imágenes de Cristo y en otras cosas, si de alguna manera representan a Dios, en los nombres de Dios y Cristo, etc.”²⁶⁷.

Para Nadal, encontrar a Dios en uno mismo es fundamental. El ser humano se encuentra con Dios ahí, en el interior de cada hombre: “Dios está en nosotros, pues nosotros existimos y Dios también existe, y nuestro ser proviene de Dios y está en Dios. De nuestro ser conocemos y adoramos a Dios en nosotros”²⁶⁸. Todo el sentido del hombre se halla en reconocerse desde Dios. El hombre, por tanto, debe aspirar a dejar todo en manos de Dios, a entregarle todo, el entendimiento y la voluntad; en definitiva, entregarle la propiedad de estas potencias y de aquello que obramos mediante ellas. Esta entrega a Dios le libera al hombre de sí mismo y le permite actuar en espíritu y verdad.

²⁶⁴ OO[746].

²⁶⁵ cf. OO[137]; OO[263]; OO[742]; OO[747]; OO[813].

²⁶⁶ OO[240].

²⁶⁷ OO[601]; vid. et. OO[539]; OO[837].

²⁶⁸ OO[95].

A este Dios que Nadal encuentra en todas las cosas, se le conoce y se le comprende sobre todo con el corazón. En este texto de sus apuntes personales, Nadal abre su corazón para llegar a la comprensión de un Dios que se deja captar con el corazón.

“Rogaba uno a Dios que le concediese entender la verdad pura. Comprendió el sentido del pasaje de S. Lucas, 7, 6: ‘Señor, no soy digno de que entres...’ y también el de S. Mateo, 13,15: ‘que entiendan con el corazón’. Se dio cuenta, pues, que la verdad pura se capta por medio de la humildad profunda, con el reconocimiento de la divina gracia y virtud. Pero esto lo obtuvo con el corazón, no tanto con la potencia del entendimiento cuanto con el afecto hacia Dios y la verdad del bien”²⁶⁹.

Muchos otros pasajes se pueden traer a colación en este sentido. Nadal descubre en el afecto aquello que da cuerpo a lo que se cree por la fe. A Dios, que es amor, se le entiende y se le siente con el corazón. Lamenta Nadal que la teología en general y, sobre todo, la oración y la contemplación, se hayan desviado hacia tareas intelectuales. Sin embargo, no sólo se entiende a Dios con el corazón, sino que desde Dios, visto este desde el corazón, se entiende toda la realidad²⁷⁰.

“A Dios búscalos en el latido íntimo del corazón; allí se le encuentra en quietud plácida y dulce unión con un inexplicable sentimiento de infinita virtud. Si le buscas en el entendimiento te armarás un barullo de dificultades y no lo encontrarás. En el corazón está la teología mística”²⁷¹.

A partir de ese encuentro con Dios desde el afecto, Nadal puede tratar a Dios con familiaridad. John O’Malley ya constató que esta familiaridad en el trato con Dios era una característica propia de los primeros jesuitas: “La doctrina fundamental de Ignacio era que cada persona tiene que encontrar el camino que mejor se le acomoda, pero él y los otros primeros jesuitas vieron que todos los métodos deben llevar a una conversación familiar con Dios. La conversación tenía que ser íntima y llevar ‘el lenguaje del corazón’”²⁷².

El mallorquín recoge a la perfección esta enseñanza y exhorta a los estudiantes de los colegios a tratar con familiaridad a Dios para relacionarse de esa manera con las

²⁶⁹ OO[451].

²⁷⁰ cf. OO[37]; OO[143]; OO[339]; OO[343]; OO[387]; OO[514], OO[673]; OO[834].

²⁷¹ OO[960].

²⁷² O’MALLEY, J.W., *Los primeros jesuitas*, M-ST, (Col Manresa 14), Bilbao-Santander, 1993, 68.

demás personas. Desde esa familiaridad se trata a Dios “como un amigo habla a otro amigo”²⁷³, como Ignacio gustaba decir.

“La familiaridad con Dios es más grande y dulce de lo que se puede explicar. Está fundada y absorbida en su misericordia y bondad; cuando nada bueno sientes en tí, que Dios se hace para ti todo en todas las cosas. De aquí se deriva la maravillosa dulzura de los coloquios como de amigo con amigo, la confianza, la esperanza, la fe, las virtudes, los dones, las gracias. ¿Qué más?. En pocas palabras: puedes de hecho experimentar lo que dijo David: “Se hará la voluntad de los que te temen”²⁷⁴.

Si a Dios se le trata con familiaridad, también uno se le debe acercar con temor, reverencia y honor, para no hacerlo temerariamente. El temor con el que se acerca el hombre a Dios lo explica Nadal por ser un temor debido a la gran obra del Padre con el Hijo. El temor, en definitiva, supone tomarse en serio la obra de la redención.

“Hay que fomentar el temor, no sea que habiendo sido Dios tan severo con su hijo por nuestra causa, lo sea mucho más con nosotros, si despreciamos una salvación tan costosa”²⁷⁵.

Si bien es verdad que el temor ha de caminar hacia un temor filial, Nadal no olvida el temor servil²⁷⁶, que abre los ojos del espíritu y hace humilde a la persona frente a Dios²⁷⁷.

2.3. La gloria de Dios

En relación con Dios, uno de los aspectos en los que más insiste Nadal es la gloria de Dios. Un concepto profundamente enraizado en la espiritualidad ignaciana. Es la atracción por el *magis*, por aquello que más acerca e imita a Dios mismo. Es un término que hace avanzar la humanidad hacia su grandeza en dirección a lo divino. La gloria de Dios en Ignacio tiene, en líneas generales, tres dimensiones: por un lado, indica la imitación de Cristo pobre y humilde. Por otro lado, se refiere a la posibilidad

²⁷³ [Ej 54].

²⁷⁴ OO[81]; vid. et. P5Coimbra[8]; P19Coimbra[5].

²⁷⁵ OO[569].

²⁷⁶ Cf. OO[737].

²⁷⁷ cf. OO[170]; OO[577]; OO[737].

de transparentar la imagen de Dios. Por último, y siempre en la clave de la práctica, está muy relacionada con el servicio al prójimo como término final del amor a Dios²⁷⁸.

Todas estas claves las encontramos en numerosos textos de Nadal. En primer lugar, tiene la certeza de que la Compañía sólo existe para la gloria de Dios y es propio de ella y de sus miembros trabajar por ella.

“Del mismo modo que es propio de toda la Compañía emprender con humildad grandes empresas en ayuda de las almas, también lo es en cada uno de sus miembros. La Compañía concibió en Cristo, apoyada en su humildad, la grandeza del espíritu cristiano por medio del desprecio de las cosas temporales; por eso trabaja para la gloria de Dios. Esto siente, esto busca, nada más”²⁷⁹.

Nadal invita a pedir solamente en la oración buscar la gloria de Dios en todas las obras y referir todo a dicha gloria, ya sea lo que se ve, lo que oye, lo que se piensa, cualquier cosa debe ser referida a la gloria de Dios. Y esta gloria consiste, sobre todo, en el servicio del prójimo y entregarse a él con tal fuerza que se alcance la gloria divina en esa entrega²⁸⁰.

“La petición suprema y más segura, que abarca todas las demás, es pedir siempre y únicamente en la oración la gloria de Dios y buscarla en todas las obras. ¿Quién puede dudar de que, si nosotros buscamos las obras de Dios, no hará él que las nuestras sean a mayor gloria suya?”²⁸¹.

2.4. El servicio de Dios

Unida a la gloria está el servicio a Dios²⁸². Tan importante es este servicio que el hecho de servirle nos asemeja al mismo Dios. Por eso Nadal pide servirle en humildad, y preferir más aflicción y vilipendio que otra cosa en dicho servicio, buscando mayores desprecios que honores. Además, Nadal añade algo más en relación con el servicio a Dios. Y es que servirle es lo primero, es decir, no espera en absoluto a recibir ninguna iluminación especial de Dios para ponerse a servir a Dios, sino que primero se le sirve y luego viene la iluminación, si éste la quisiera dar.

²⁷⁸ Cf. MARTÍNEZ GAYOL, N. “Gloria”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 905-913. (Vid et. MARTÍNEZ GAYOL, N., *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, M-ST, (Col. Manresa 34), Bilbao-Santander, 2005.

²⁷⁹ OO[361] (Vid. et. P2Coimbra[33]; P4Coimbra[6]; P4Coimbra[10]; P18Coimbra[21]).

²⁸⁰ cf. OO[44]; OO[475].

²⁸¹ OO[394].

²⁸² cf. OO[78]; OO[242]; OO[446]; OO[476].

“Es invertir el orden querer la iluminación de Dios para poder servirle; es como si uno pidiera al príncipe la recompensa antes de merecerla. Ante todo sirve a Dios desde las cosas presentes y camina en tu vocación conforme a todos sus preceptos; y Dios te dará lo que Él quiera. Tú sírvele por sí mismo con sencillez y pureza de corazón”²⁸³.

De Dios nacen también los beneficios que otorga al hombre y que éste debe recibir con agradecimiento. Es soberbio el hombre que no sabe recibirlos ni sentirlos. El rey David, por ejemplo, glorificaba a Dios, le alababa, considerando sus beneficios en los salmos. Así se debe agradecer a Dios por tanto beneficio recibido.

“Traer a la luz los beneficios de Dios, tanto los universales y comunes como los particulares, etc.; y desde esta luz dar gracias a Dios en caridad y amor, y así ofrecerle la entrega no sólo de la voluntad, sino en concreto del entendimiento de modo que, ante Dios, dependa de Él mismo en toda operación y nada entienda sino desde Él, para que la soberbia del entendimiento orgulloso y la suficiencia desaparezcan por completo”²⁸⁴.

2.5. El padrenuestro

También conviene señalar en este apartado la importancia que le da Nadal a la oración del Padrenuestro. Él mismo percibe en ella, tal como indicamos, el fundamento de toda oración, en un proceso de subida hacia el Padre, al que primero se invoca en el cielo. Esa subida hacia la paternidad de Dios supone contemplar la paternidad en el hombre, tanto espiritual como natural.

Tan importante es esta oración que Nadal recoge hasta diez comentarios a la oración dominical en sus apuntes personales. Algunos son suyos y otros son tomados de otros santos, como san Francisco de Asís. Algunos comentarios del padrenuestro están especialmente dirigidos a los de la Compañía como el recogido en su obra *De oratione dominica peculiariter pro nobis*²⁸⁵. En ella invita a invocar al Padre eterno junto al espíritu de la vocación particular recibida en la Compañía, sabiendo que los de la Compañía han hecho de la patria celeste la suya propia.

Dios, sus beneficios, sus dones, su gloria, su servicio, todo ello rodea el mundo de Nadal. Una relación de familiaridad y de temor, de acercamiento reverencial y de

²⁸³ OO[121].

²⁸⁴ OO[159] (Vid. et. OO[117]; OO[122]; P19Coímbra[6]).

²⁸⁵ MN, IV, *De oratione dominica peculiariter pro nobis*, 582.

amistad profunda. Un deseo enorme de consagrar la vida al servicio abnegado y total de un Dios que se ha entregado y que ha entregado al Hijo. En definitiva, Nadal recoge la hondura de la experiencia de Ignacio que trata de esta forma de hallar a Dios en todas las cosas y a todas en Dios.

“Tú que te dedicas a la vida del espíritu abre los ojos y contempla en todas las cosas creadas la luz divina, que Dios te mostrará, y la percibirás más brillante para poder contemplar los misterios de la fe y en Cristo la suma de ellos. Ora a Dios continua y humildemente y conseguirás este don, con la ayuda de Cristo”²⁸⁶.

3. Cristo

La figura de Cristo se convierte en Nadal en una presencia continua y un modelo a quien presentar en sus pláticas. Cristo es la persona fundamental con la que el estudiante jesuita ha de conformarse. Jesucristo es el fundamento y el capitán²⁸⁷ de la Compañía, es el General de toda la orden.²⁸⁸

La figura de Cristo aparece delineada desde dos perceptivas. Por un lado, es Cristo el modelo que con su vida, pasión, muerte y resurrección marca el camino de la conformación del corazón del jesuita. De ahí que en las pláticas haga continuas referencias a Cristo, a los misterios de su vida, a la presencia de Cristo en su Iglesia y en los sacramentos, a la obediencia a Cristo en el superior como característica propia de la naciente orden. Por otro lado, en su obra más íntima, sus apuntes oracionales que son expresión de su intimidad, la figura de Cristo se traza desde perfiles más personales e íntimos, fruto del encuentro de Nadal con Cristo en su oración.

En este punto haremos un recorrido por la figura de Cristo centrándonos, no tanto en la diferencia de objetivo de las obras de Nadal, sino que trataré de esbozar la figura de Cristo que emerge del Nadal íntimo y del Nadal promulgador.

3.1. Cristo: Pasión, humillaciones y oprobios

El misterio de la cruz de Cristo no es sólo cargar con la cruz de cada día, ya sean los trabajos, los estudios, los ministerios, etc., sino que Nadal da un paso adelante y es

²⁸⁶ OO[796].

²⁸⁷ PItalia[2].

²⁸⁸ OO[310].

que todos esos trabajos han de ser con oprobio, con vituperio, con injurias y todo ello para ser tenido en poco. Si Cristo con la cruz, por tanto, es el fundamento de la Compañía, como veremos más adelante, el tema que se deriva de él es también importante. Pues seguir a Cristo con la cruz supone imitarle, sobre todo, en su Pasión y en su sufrimiento.

“Pues la Cruz dos partes tiene: la una es de trabajos, cualesquiera que sean, como leer, estudiar, predicar, confesar, ser cocinero y los demás; la otra es de ser todo esto con oprobio, con vituperio, con injurias, con ser tenido por poco. Porque si miramos, no sólo Cristo N. Señor sufrió trabajos de predicar, ayunar, caminar y *denique* de morir; sino también fué todo esto con le hacer en vituperios, afrentas y injurias. *Morte turpissima condemnemus eum*, decían de El”²⁸⁹.

El tema es recurrente en la obra de Nadal, que narra la experiencia de cómo paseando un día con Ignacio éste le comentaba que todo su deseo fuera sufrir injurias, trabajos, ofensas y vituperios, incluso ser tenido por loco y despreciado por amor a Cristo²⁹⁰. Ignacio imprimió en el corazón de Nadal que ése era el camino de la verdadera alegría y consolación.

“Lèmbreme [acuérdaseme] que paseando una vez con Nuestro Padre en un corredor, le pedí que me dijese alguna cosa con que me aprovechase, y él me dijo que me bastaba lo que sabía: que lo hiciese. Pero tornándole yo a decir que por amor de Nuestro Señor me dijese algo con que me ayudase, respondiome con palabras muy graves y sentenciosas: “Maestro Nadal, desead sufrir injurias, trabajos, ofensas, vituperios, ser tenido por loco, se despreciado de todos, tener cruz en todo por amor de Cristo N. Señor, y por vos vestir de su librea; porque en esto está la vía de la perfección, la sanidad, la alegría y consolación espiritual”. Y con estas palabras, o semejante, mostró mucha devoción”²⁹¹.

La Pasión de Cristo es el momento en el que el jesuita y el mismo Nadal encuentran consuelo y fortaleza. La llamada al seguimiento y la entrada en religión conllevan una renuncia a los bienes y a los proyectos y requiere asumir y abrazar la

²⁸⁹ P9Coímbra[17].

²⁹⁰ Sobre la perfecta alegría se puede confrontar la experiencia de san Francisco de Asís: “Y ahora oye la conclusión, hermano León. Sobre todos los bienes, gracias y dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el vencerse a sí propio y sufrir voluntariamente, por amor de Cristo, penas, injurias, oprobios y molestias, ya que de todos los otros dones de Dios no podemos gloriarnos porque no son nuestros, sino de Dios [...]. Pero en la cruz de las tribulaciones y aflicciones podemos gloriarnos, porque es cosa nuestra”. (FRANCISCO DE ASÍS, *Floreçillas de san Francisco, Cap. VII*, BAC, Madrid, 1945, 107.

²⁹¹ P9Coímbra[15].

mortificación de Cristo para imitarle perfectamente. Nadal explica en qué consiste esta renuncia:

“¿Qué es esta renuncia? Quitar los impedimentos que podéis tener para el estado que habéis tomado, la honra, la hacienda. Cristo desnudo en la cruz, pobre, lleno de oprobios y de injurias; quien le quiere seguir deje la honra del mundo, los regalos y la hacienda. Y es cosa digna de mucho peso y consideración, con cuanta eficacia Cristo nuestro Señor en el Evangelio nos ha enseñado y aconsejado esta total renunciación”²⁹².

Cristo pobre, lleno de oprobios y de injurias es el modelo de amor y de imitación. A Cristo se le encuentra en su humildad y en su sencillez, en sus obras, en aquello que realizó y por ello es digno de imitación.

“Cristo Jesús debe ser amado con todos su oprobios e irrisiones, sus sufrimientos y su muerte; de ahí brota el amor en Dios a todo eso que el mundo odia, deseo sumo, suma paciencia, mucho más, gozo y exultación suma. Esto es lo que Pablo manda con tanta frecuencia, lo mismo que Santiago y Pedro, que nos gozamos en las tribulaciones”²⁹³.

Nadal exhorta a los estudiantes de Coímbra a adquirir con paciencia todo lo que los vituperios y afrentas conllevan. El ánimo y la paciencia en este terreno se juntan de nuevo para forjar en el estudiante el amor los sufrimientos por amor de Cristo.

“Deben también mucho de procurar de adquirir la virtud de la paciencia sufriendo los trabajos, que se les ofrecieren, bien y con fuerte ánimo, tomando a Cristo N. Señor por espejo delante de sus ojos, para en ello le imitar, pues hasta la muerte sufrió [...]; estaba callado a las bofetadas, a los azotes, a las espinas, a los clavos, a la extrema y mortal pena. Y por tanto, el que le viene a seguir, dejado el século y lo de fuera, en esto se debe ejercitar, haciéndolo por sus pecados en penitencia dellos; pero no pare aquí, sino que lo principal sea sufrir con paciencia y con ánimo; que no se canse, más perseverante y fuerte sufra los trabajos hasta la muerte, por honra y gloria de Dios N. Señor y provecho del prójimo, conformándose con el fin de nuestra vocación”²⁹⁴.

Cristo se convierte también en refugio para los que sufren y están atribulados. La Pasión de Cristo, su cruz y su agonía, son un caudal de consuelo y de esperanza y su contemplación suscita el deseo de dirigirse más íntimamente a Cristo uniéndose a él.

²⁹² OO[141] (Vid. et. OO[158]: “Sin embargo, cuando uno ya ha sido llamado a la Compañía ha de aplicarse a sus ministerios precisamente para que sienta conjuntamente el ser llamado y el seguir a Cristo abrazando su mortificación y la imitación perfecta de Cristo”).

²⁹³ OO[184].

²⁹⁴ P10Coímbra[19].

“¿Estás abrumado por una gran tribulación?, acude a Cristo que dice en la cruz, ‘Helí, Helí, etc.’ ¿Tienes miedo, estás angustiado, triste?, ve a Cristo que ora con más insistencia, entrando en agonía y sudando copiosamente sangre. Porque poderoso es para ayudar a los que están tentados en lo que él mismo padeció y fue tentado. Reclínate siempre a los pies de Jesús crucificado, que corra sobre ti su sangre, implórale con fervor de corazón, para que no puedas sino desear dirigirte a él en tal contemplación”²⁹⁵.

Y en otro pasaje continúa refiriéndose Nadal a sí mismo en este mismo sentido. Nadal desea para sí lo que más imita a Cristo en su pasión.

“Había caído uno en angustia espiritual al sentirse afligido, pero se le concedió el sentido de la penitencia con lágrimas y de nuevo el no desear consolaciones; sino que siendo igual el servicio de Dios preferir más aflicción y desolación que lo contrario, para imitar más a Cristo; así sucederá que mi interior se haga más vigoroso, no se turbe nunca y encuentre a Dios en todas las cosas”²⁹⁶.

Y es, precisamente, este deseo de aflicción el que tratará de imprimir en los estudiantes de la Compañía. A los estudiantes de Coímbra les exhorta de nuevo a coger la bandera de la cruz y a entrar en una batalla en la que ya venció Cristo con su muerte. Mediante ella, se logra la victoria frente a los clásicos enemigos del mundo, carne y demonio.

“En esta batalla venció Cristo con su muerte, con su Cruz, con humildad (al contrario de lo que hizo el demonio), y en la virtud divina, como era Dios y hombre”²⁹⁷.

En otro pasaje significativo afirma Nadal que lo propio de la Compañía es buscar dichos oprobios e injurias. La imitación de Cristo es la gran obra de la Compañía. Fijémonos en este texto en el que se entremezclan las palabras “*grande*” y “*lo nuestro*” en un discurso afectivo dirigido con cariño a sus hermanos. La obra grande de Cristo requiere unos trabajos y sufrimientos que serán lo propio de la Compañía. El *magis* ignaciano se conduce a la imitación de la Pasión de Cristo.

“Imitemos a Cristo, hermanos, en cuanto se pueda hacer con su gracia. Ninguna otra cosa deseemos de esta mortalidad que lo que quiso Jesucristo. Lo nuestro es ser pobres, castos, obedientes, humildes. Lo nuestro es sufrir oprobios, injurias, asechanzas por su nombre. Lo

²⁹⁵ OO[28].

²⁹⁶ OO[242].

²⁹⁷ P5Coímbra[5].

nuestro, no pensar ni actuar ni sufrir otra cosa que procurar la salvación de las almas. Lo nuestro es desear ir al encuentro de la muerte por la salvación de las almas. Queridísimos hermanos, a tan gran obra, con gran signo y demostración, nos llamó Cristo. Por eso, con gran ánimo, con gran fe, con gran vivacidad e hilaridad de espíritu sigamos en la humildad de nuestro corazón en espíritu y en verdad en Cristo”²⁹⁸.

Es, por tanto, en la pasión y en el sufrimiento de Cristo donde el cristiano se asocia más hondamente a Cristo y donde se ponen de relieve la falta de correspondencia del religioso y del propio Nadal respecto a la obra de Cristo. Son los sufrimientos y las tribulaciones de Cristo un continuo estímulo para una respuesta más audaz y seria, para “elegir las tribulaciones y sufrimientos, pues en ellas se refleja más de veras la virtud de Cristo”²⁹⁹. En lo que hizo y padeció Cristo es donde se le encuentra más fácilmente. De esta forma el corazón del cristiano y del religioso ha de quedar impreso por las huellas de estas heridas”³⁰⁰.

3.2. Cristo y la cruz

La experiencia fundante por la que Cristo se convierte en el centro de la espiritualidad de la Compañía es la visión de Cristo en la Storta en la que Ignacio ve cómo el Padre le asocia a la cruz. Nadal narra en varias ocasiones³⁰¹, sobre todo en las pláticas, esta experiencia en la que, yendo Ignacio hacia Roma con Laínez y Fabro, se le

²⁹⁸ Annotationes in examen [10]: “Christum igitur imitemur, fratres, quoad eius fieri cum eius gratia poterit proxime; nihil aliud ex hac mortalitate velimus, quam voluit Christus Iesus. Nostrum est pauperes esse, castos, obedientes, humiles; nostrum opprobria, iniurias, contumelias pro eius nomine pati; nostrum, pro salute animarum procuranda nihil non cogitare, agere, pati; nostrum desiderare mortem pro animarum salute optetere. Ad magnum opus, magno signo ac demonstratione, vocavit nos Christus Iesus, fratres dilectissimi. Magno igitur animo, magna fide, magna spiritus vivacitate et hilaritate sequamur in humilitate cordis nostri in spiritu ac veritate in Christo”.

²⁹⁹ OO[262].

³⁰⁰ Cf. OO[38]; OO[119]; OO[262].

³⁰¹ Cf. P2España[30]: “En el tiempo en que se trataba de la confirmación de la Compañía, cuando iba a Roma con los Padres Fabro y Laínez, se le apareció visiblemente al P. Ignacio en oración Cristo con la cruz; al cual Dios, habiéndolo juntado a su servicio dijo: ‘Yo estaré con vosotros’; con lo cual manifestamente significaba que Dios nos eligió como compañeros de Jesús”; P2Roma[23]: “Cuando nuestro santísimo Padre con sus compañeros y principalmente el reverendo P. Fabro y Laínez, nuestro óptimo Vicario, se dedicaban a la oración para establecer primeramente la compañía, tuvo una admirable aparición intelectual en la cual Dios Padre le mostraba a Jesucristo llevando la cruz y poniéndolo con su Señor Jesús así cargado con la cruz y como aceptándolo decía: ‘Yo os seré propicio’”; P4Coímbra[3]: “Tornando al propósito, nosotros hallamos que en la bula nuestra se dice que somos llamados *ut militemus sub vexillo Crucis* y con nombre de la Compañía de Jesús. Y este nombre se nos ha comunicado; que, yendo nuestro P. Ignacio con el Padre Fabro y el Padre Laínez a Roma para hablar el Papa, en el camino se sintió muy consolado, y le apareció Dios Padre con le mostrar su Hijo con la Cruz a cuestas, con el cual se [le] puso como dándosele por amo; y le dijo: *ego vobiscum ero*”; PItalia[2]: “El fundamento de la Compañía es Jesucristo con la cruz para la salvación de las almas, tal como le fue mostrado a nuestro bendito Padre, cuando Dios Padre lo ponía con su hijo Jesucristo”.

apareció visiblemente Cristo con la cruz. En otra ocasión dice que fue el Padre el que se le apareció intelectualmente y le mostró a Cristo llevando la cruz y poniéndolo con su Señor cargado con ella. La experiencia de Ignacio de la Storta, en la que ve a Cristo cargar con la cruz y la certeza de Ignacio de que era asociado a ese misterio, serán una experiencia fundante para toda la futura Compañía de modo que Nadal no duda en afirmar que “el fundamento de la Compañía es Jesucristo con la Cruz”³⁰², aludiendo precisamente a esta experiencia del Fundador.

Cristo y su cruz son, por tanto, el horizonte en el que se ha de mirar el jesuita, que ha de vestirse con la librea de Cristo e iniciar el camino del seguimiento de un Cristo que carga la cruz. En Alcalá el P. Nadal explicará en qué consiste este seguimiento de Cristo poniendo a la cruz en el centro.

“Hemos nosotros de seguir a Cristo y tomar nuestra cruz a costas ¿Qué cosa es cruz? Padecer. No sólo trabajos tuvo la cruz de Cristo, pero ignominia, afrenta, oprobio del mundo; y, aunque nosotros padecemos otros trabajos, no tenemos actualmente esas infamias del mundo, y ha de ser nuestra cruz entera. Y así, los de la Compañía, que seguimos a Cristo, hemos de estar aparejados a afrentas, infamias del mundo, y procurar que se nos imprima este deseo de veras en nuestros corazones, y desear ser tenidos por locos, infames y de poco, no dando nosotros a nadie ocasión de pecar, sino haciendo nuestro ministerio sin ofensa de nadie”³⁰³.

La cruz supone no sólo seguir a Cristo cargado con ella, sino asumir la de cada uno y, es más, desearlo, pues éste es el Evangelio que predicó el mismo Jesucristo y es el camino de la perfección, tal como sostiene Nadal³⁰⁴. Y Nadal quiere una cruz entera, no quiere medias tintas, ya que la vocación del jesuita se basa precisamente en esto, llevar la cruz de Cristo y llevarla en la Iglesia: “Ésta es nuestra vocación, que sirvamos a Cristo llevando la cruz, no en sí sino en la Iglesia; pues las pasiones y persecuciones de la Iglesia se las atribuye Cristo a sí mismo”³⁰⁵.

Es más, el Nadal más íntimo, el que refleja la profundidad de su oración, identifica a Cristo con la cruz y encontrar a Cristo en uno mismo supone encontrar la

³⁰² PItalia[2].

³⁰³ P8Alcalá[167].

³⁰⁴ P8Alcalá[167].

³⁰⁵ PColonia[26].

cruz, “pues a Cristo no se le encuentra sino con la cruz que él llevó por nosotros y que nos ofrece continuamente”³⁰⁶.

En otro texto de Nadal, haciéndose eco de su oración, pide hacerse digno de la cruz, pero de la cruz que toca asumir y no de la que quisiera llevar. No quiere rechazar la cruz que viene para hacerse una cruz a su medida, sino que cargar con la cruz de cada día, la cruz que ya pesa en sus años y en su enfermedad, prepara para poder acoger otras cruces.

“Pedía uno a Cristo que le hiciese digno de una cruz, pero se dio cuenta de que se equivocaba, porque pedía una cruz y rechazaba la que tenía, es decir, las molestias de la mala salud y de la desolación. Pues si esta cruz es tan ligera y no la llevas, ¿qué harías si se te diese otra más pesada? No trates, pues, de saborear las cosas altas, sino conténtate con las humildes”³⁰⁷.

3.3. Cristo y los votos

Demos un paso más en la figura de Cristo que traza el P. Nadal en sus obras. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las obras de Nadal están dirigidas a los colegios de la Compañía y que trata, en definitiva, de instruir en el espíritu de la Compañía. De ahí la insistencia en la importancia de los votos religiosos como espacio de seguimiento y de perfección. Aquí emerge con frecuencia la figura de un Cristo pobre, casto y obediente hasta el extremo, con el que el jesuita ha de configurarse. Y los tres votos los aconsejó Cristo: “No hay duda sino que Cristo N. Señor aconsejó *etiam* y principalmente la pobreza, castidad y obediencia con votos”³⁰⁸.

a) La pobreza

La pobreza es uno de los consejos de Cristo que empieza en la renuncia de los bienes encaminada a la perfección de la vida cristiana. Produce libertad de espíritu, evita el deseo de las cosas terrenas y el amor a ella es el inicio de todas las virtudes

³⁰⁶ OO[147].

³⁰⁷ OO[149].

³⁰⁸ P2Coímbra[23].

morales³⁰⁹. En la pobreza se encuentra una vida más pura y más feliz y la pobreza ha de ser amada como a una madre, porque ella engendra la religión³¹⁰.

Cristo es el modelo de la pobreza, produce alegría “pedir limosna como pobres de Jesucristo nuestro Señor”³¹¹, quien siendo rico se hizo pobre para enriquecernos.

Nadal sostiene que hay que estimar mucho la pobreza, pues es el inicio del seguimiento de la vocación religiosa. No solo la pobreza es camino de la perfección, sino que es la que salvaguarda la religión:

“Cristo por ahí comienza: *Ve, vende todo lo que tienes y sígueme*. Y por tanto es muy necesario que, pues quiero seguir a Cristo y caminar a la perfección, me ayude mucho de esta virtud y aumentar el deseo de ella. Cristo, pobre; y las religiones, por donde se abre camino para seguir sus pisadas, pobres. Y ha sido la pobreza muro y baluarte de las religiones”³¹².

En otro fragmento de su obra *Annotaciones in Examen* acerca de la pobreza, Nadal le demanda a Dios la pobreza como un don necesario y con palabras dulces y sinceras le ruega que nada haya que aparte o manche la riqueza de la pobreza de Cristo y pide que la infunda en el corazón de todos.

“Que nada, ni indirecta ni torcidamente, manche esta pureza de la riquísima pobreza en Cristo Jesús; quien, como era infinitamente rico, para que nosotros fuésemos ricos, se hizo necesitado y pobre, de modo que ni siquiera tuviera donde reclinar la cabeza. Te pido, Señor santo, inclina en nosotros tu cabeza e infunde en nuestro corazón el verdadero gusto y uso de tu sacrosanta pobreza”³¹³.

³⁰⁹ Cf. MN, V, 201: “Quemadmodum in exercitiis nostris principium statuimus, virtutum omnium moralium paupertatis amorem”.

³¹⁰ PColonia[36].

³¹¹ P10Alcalá[189].

³¹² P10Alcalá[193].

³¹³ *Annotaciones in examen* [45] MN, V, 149: “Nihil igitur, ne indirecte quidem vel oblique, hanc puritatem polluamus paupertatis opulentissimae in Christo Iesu; qui, cum infinite dives esset, ut nos divites essemus, se egenum et pauperem fecit, ut ne haberet quidem ubi caput suum reclinaret. Obsecro te, sancte domine, inclina in nos caput tuum atque verum gustum et usum sacrosanctae tuae paupertatis in cor nostrum infunde”.

b) La castidad

De la misma manera Cristo se convierte en modelo de castidad. Sin embargo, en este punto Nadal no cita tanto a Cristo, sino que plantea más bien los remedios y las armas para lograr esta virtud. Virtud difícil que es don de Dios. Es la castidad la virtud por la que el alma se hace fecunda al dejar infecundo el cuerpo. Nadal reconoce en la vida de Ignacio una lucha para alcanzar esta virtud y propone las armas de la tradición para favorecer la castidad. Invita, especialmente en este punto, a acordarse de Cristo en el momento de la tentación contra esta virtud, sobre todo pone hincapié en las escenas del huerto, de los azotes, de las espinas, de la cruz, para que de ellas se alcance entendimiento y devoción sobre la virtud de la castidad.

“Y advertid cómo os habéis de haber al tiempo de la tentación con ella (*Entiéndase la tentación contra la castidad*). La primera cosa que hagáis es, en conociendo la tentación, en sintiendo que se mueve, distraeros a otra cosa; que aprovecha esto mucho. No os andéis jugando con ella, si la dejáis y os aisláis con ella, como quien se burla, os vencerá. Y, ¿cómo os habéis de distraer? Llamando luego a Dios, acudiendo a Él, invocando su ayuda y su gracia. Pasad el entendimiento a otros objetos en que piense y se ocupe y le muevan a otros objetos en que piense y se ocupe y le muevan a devoción. Acordaos de Cristo nuestro Señor, del huerto, de sus azotes, de sus espinas, de su cruz y de estas cosas que son de muy sensible y vehemente devoción, y el entendimiento más fácilmente se ocupe en ellas”³¹⁴.

c) La obediencia

Y finalmente Cristo es modelo de obediencia. En este punto son numerosísimos los textos en que Nadal afirma la presencia de Cristo en el superior. Ya hemos aludido anteriormente a este punto al tratar la consideración. La obediencia, virtud aconsejada por Cristo al invitarnos a que le siguiéramos, es la fuerza de la religión y un acueducto de la gracia y no consiste en otra cosa sino en tender a la perfección.

No querría tampoco centrarme en este punto para hacer un análisis de la obediencia como voto, sino fijarme simplemente en cómo Nadal de nuevo invita a ver a Cristo en el superior, como base de la obediencia religiosa. Afirma Nadal que la obediencia en la Compañía proviene de la bula de confirmación *Regimini militantis*, en la que ya estaba mandado reconocer a Cristo presente en los superiores.

³¹⁴ Cf. P10Alcalá[201].

“Yo que soy religioso dependo de la obediencia de Cristo, y esto que se me manda ha ordenado la providencia de Cristo; luego, cuando el entendimiento está rebelde y no se persuade a que le parezca aquello bien que hace, pone tachas en la providencia de Dios, que quiere guiarme a mi fin por aquellos medios. Más: me da el Señor especial gracia en esta vocación, pero por estos medios de la obediencia, y si tú los menosprecias con el entendimiento, pues no te parecen bien, ¿qué se seguirá de esto, sino que menosprecias la gracia del señor y también te apartas de ella? Más: el Superior, quienquiera que sea, Pedro o Juan, está en persona de Cristo como ministro suyo, y en nombre suyo ordena esto o lo otro; y así la injuria que se hace a la obediencia redunda en aquél por cuya autoridad se ordena, que es Cristo nuestro Señor”³¹⁵.

3.4. Cristo y la misa

La misa es uno de los ámbitos por excelencia del encuentro con Cristo. Nadal menciona en muchas ocasiones su experiencia espiritual en el contexto de la misa en la que encuentra consuelo e iluminación.

Como suele ser común en Nadal, este relata la experiencia de Ignacio en la misa. Cuenta de Ignacio que solamente por celebrar la misa o comulgar se deshacía en lágrimas y que podía llegar incluso a enfermar. Al celebrar tres misas por petición de don Juan de Vega, Ignacio estuvo después quince días enfermo de la elevación espiritual que experimentaba en la celebración de la misa³¹⁶.

Dos palabras resumen, en relación con Cristo, la idea que subyace en Nadal en torno a la misa y a la eucaristía: presencia y pasión.

Nadal está seguro de que la misa suple la presencia de Cristo que vivieron los apóstoles. Acudir a la misa es acudir al mismo Cristo que se hace presente en ella. A Cristo se le considera en la eucaristía y se le contempla en ella. En la misa nos revestimos de Cristo y, en cierta medida, llegamos a ser algo en Cristo. La fe abre esa mirada profunda y penetrante del sacramento y su presencia en él es una certeza

³¹⁵ P10Alcalá[207] (Vid. et. OO[154]: “Para que conste su perfección, la obediencia debe ser sólida, aunque uno sea tratado muy severamente por el superior; y hay que estar plena y suavemente penetrado por aquello de que en el superior está Cristo y que en él yo obedezco a Dios”).

³¹⁶ Cf. P4Coimbra[2]; OO[331].

verdadera en el corazón y en el sentimiento que es imposible de narrar³¹⁷. Esta dificultad que encuentra Nadal de explicar lo que la eucaristía le produce se explica porque Cristo está presente y vivo en la eucaristía, siendo Dios y siendo hombre.

“Esfuézate con humildad de tu corazón y devoción por mirar con los ojos de la mente a Cristo presente y vivo en el sacramento de la eucaristía, no sólo en cuanto Dios sino como hombre y que tiene los ojos fijos en ti, rebosando consuelo de espíritu y virtud divina y benigna”³¹⁸.

Pero especialmente la misa imprime los misterios de la vida de Cristo, sobre todo, su pasión y su muerte, en quien recibe el sacramento. En la misa, la pasión de Cristo se hace reciente y presente, pues es la representación y memoria de los sufrimientos de Cristo. Especial devoción sentía Nadal, como señalaremos en el siguiente punto, a la misa de las cinco llagas del crucificado.

También descubre Nadal el sentido práctico de la misa. No ha de quedarse en simples recuerdos especulativos, sino que la llama “memorial práctico, eficaz y durable”³¹⁹. Es un memorial que conduce del sacrificio incruento a la devoción del sacrificio cruento de Cristo.

“Téngase una viva devoción al sacrificio incruento en la misa y por él al cruento. Esto prescindiendo de otras aplicaciones a la comunión digna y a su fruto en el espíritu, alma, entendimiento, voluntad, fuerzas todas internas y externas; para que el sello de Cristo se imprima en nosotros por la sagrada comunión y la fuerza del sacrificio. La comunión es el sello de Cristo en nuestro espíritu; reconócelo y obra en consecuencia”³²⁰.

La misa, en la que descubre Nadal las virtudes de la abnegación y la humildad, es otro medio, junto a la oración, en el que asociarse a la pasión de Cristo. Por ello, de nuevo, el Cristo que Nadal imprime en su corazón y en los estudiantes es un Cristo humillado, entregado que se ofrece en el sacrificio de su propia vida actualizado en la misa.

³¹⁷ Cf. OO[278]; OO[402]; OO[407]; OO[458]; OO[562]; OO[689]; OO[905].

³¹⁸ OO[705].

³¹⁹ OO[877].

³²⁰ OO[887].

3.5. Devoción a las Llagas de Cristo

La figura de Nadal también es importante en la expansión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta devoción tiene su precedente en la devoción a las llagas de Cristo, de las que Nadal es un importante exponente. Para comprender bien la importancia de esta devoción es necesario acercarnos a la obra del P. Nicolau que tanto profundizó en Nadal y también se acercó a su devoción a las Llagas de Cristo y al corazón de Jesús³²¹.

Nadal se formó en la escuela de los Ejercicios y en unas oraciones y peticiones que orientan al ejercitante a ser escondido en Cristo. La petición de conocimiento interno³²², la oración del *Anima Christi* que Ignacio recomendaba hacer cuatro veces en el libro de *Ejercicios*³²³, el deseo íntimo de conocer el corazón de Jesús, la asociación a los sentimientos de Cristo, etc. son sin duda una fuente de inspiración y de devoción hacia el Sagrado Corazón que debió de marcar la espiritualidad de Nadal. Incluso a san Ignacio se le atribuye la siguiente oración: “Santa María, Madre de nuestros corazones, haced que nuestro corazón sea semejante al vuestro y semejante al Corazón de vuestro dulce Hijo nuestro Señor”. Parece claro decir que san Ignacio influyó notablemente en Nadal en este punto. Influencias en esta devoción también son importantes la de Pedro Canisio y Ramón Llul, entre otros³²⁴. Además hay que contar con que Nadal siempre tuvo gran estima por los místicos del norte, tan devotos del corazón de Jesús.

Nadal recibe también la devoción medieval a las llagas de Cristo, devoción que introduce a la del Sagrado Corazón. De las llagas de Cristo brota una energía divina para realizar las obras de Cristo, para perseguirlas: “Por la meditación de las cinco llagas de Cristo nos llega cierta fuerza divina: de las manos, para llevar a cabo las obras

³²¹ NICOLAU, M. “Para la historia de la devoción al Corazón de Jesús: Jerónimo Nadal (1507-1580)”, *Manresa* 15 (1943), 134-147.

³²² Cf. [Ej 63]; [Ej 104]; [Ej 233].

³²³ Cf. [Ej 63]; [Ej 147]; [Ej 253]; [Ej 258].

³²⁴ Según Nicolau, en el artículo antes mencionado sobre la aportación de Nadal a la devoción del Sagrado Corazón, la relación de Nadal con Pedro Canisio en el colegio de Mesina pudo ser ocasión de mutuas conversaciones espirituales. Nicolau supone que también pudieron tratar estos temas sobre el corazón de Cristo debido a la gran devoción a las llagas de Cristo que había en el norte de Europa. Ramón Llul, según Nicolau, presiente la devoción al Sagrado Corazón. El autor medieval mallorquín divide su obra *Sobre la contemplación* en cinco partes, símbolo de las cinco llagas de Cristo. También san Buenaventura, según Nicolau, tiene pasajes sobre el corazón de Cristo que anticipan tal devoción.

en Cristo; de los pies, para proseguirlas; del costado, para aplicar el corazón por medio de dulces y enérgicas operaciones de caridad y otras virtudes”³²⁵.

Nadal era especialmente devoto a la misa de las cinco llagas. De gran intensidad es precisamente la reflexión sobre la herida del costado de Cristo por la que se incorpora uno al misterio del corazón de Cristo.

“Celebraba uno la misa de las Cinco Llagas, y como no sintiese devoción en las otras llagas, la sintió notable en la del costado, como si experimentase aquella herida metida en nuestros corazones vivos por medio del corazón muerto de Cristo. Y sentía que la herida metida en nosotros era herida de amor; de donde se deriva la plenitud de todos los sentidos espirituales”³²⁶.

Con profunda sencillez Nadal se introduce místicamente en la herida del corazón de Cristo que conduce a lo profundo de su corazón. La herida del costado lleva hacia la herida del corazón. En el corazón mismo es donde se ha de alojar el hombre, pues de allí brotan el amor y la virtud. Oigamos al mismo Nadal que se expresa con honda serenidad:

“De esta herida manó verdadera sangre y verdadera agua, de donde salieron los sacramentos, con los cuales se formaron la virgen y madre, la Santa Iglesia; en esta herida tenemos el lugar de refugio para toda tribulación y aflicción. Porque, en efecto, ¿quién no acudirá con toda confianza al Corazón de Cristo, que está abierto?; ¿quién no colocará con toda suavidad y seguridad en aquel agujero de la piedra; Cristo, la esperanza propia, la salvación y la vida? ¡Oh, Cristo Jesús! Recíbenos en tu corazón, que aun hoy tienes abierto en la gloria celeste, para que por amor de tu voluntad y con la fuerza de tu virtud existamos, vivamos y obremos a gloria sempiterna de tu nombre. Feliz el alma cuyo corazón es atravesado y también por aquella lanza, y recibe bajo la cruz aquel efluvio de sangre y aquel río de agua, y se baña y limpia en esas fuentes; y ahí tiene su bebida y su alimento y de ahí va creciendo en la imitación perfecta de Cristo Jesús”³²⁷.

Pero Nadal no se conforma con describir la herida del costado y la herida del corazón, sino que avanza en una devoción serena al mismo corazón. No es solamente el

³²⁵ OO[873].

³²⁶ OO[466].

³²⁷NADAL, J., *Meditaciones sobre el envío del Espíritu Santo*, en NICOLAU, M., “Para la historia de la devoción al Corazón de Jesús: Jerónimo Nadal (1507-1580)”, *Manresa* 15 (1943), 145.

plano descriptivo de lo que es el corazón de Cristo, sino profundamente devocional que hacen de Nadal un devoto y místico del corazón de Jesús.

“Había tenido una persona la sensación de que Cristo enviaría su propio corazón al suyo, y al sospechar que aquel podía ser un pensamiento intruso, surgido arrogantemente de una ilusión, sintió que Cristo le concedía además muchas cosas; que no sólo había enviado su corazón de carne, es decir, el amor creado sino el increado e infinito; tampoco podía pensar entender claramente estas cosas sino sentir una gran conmoción interior y una fuerza que le causaba como desfallecimiento de corazón”³²⁸.

La devoción de Nadal, por tanto, al Sagrado Corazón de Cristo no consiste solamente en referencias accidentales sobre el corazón de Jesús, sino que esta basada, a juicio de Nicolau, en menciones sinceras, profundas y místicas, recogidas en sus notas más personales que son el reflejo de experiencias personales, fruto de la humildad y prudencia que se refleja en sus notas.

4. Espíritu Santo

Continuemos esbozando las figuras por las que discurre la oración del P. Nadal. Y fijemos la atención en el Espíritu Santo, figura principal por cuanto le va a servir a Nadal para enmarcar uno de los aspectos más importantes de su oración: la oración práctica. Es decir, para Nadal toda oración ha de encaminarse al cumplimiento de los fines propios de la Compañía y uno de los principales es el amor al prójimo. Ésa será, pues, la obra propia del Espíritu Santo.

Antes de adentrarnos en la obra del Espíritu Santo, querría mencionar cómo Nadal tiene la certeza de que la Compañía se debe solo a Dios y la aprobación de ésta se debe al Papa que certificó, según expresión de Paulo III, que el Espíritu de Dios estaba en ella. Ésta será la fórmula más usada por Nadal en su obra que recoge la expresión papal: “El Espíritu de Dios está aquí”³²⁹. El Espíritu Santo es el que inspiró también a Ignacio y a sus compañeros y les movió para fundar la Compañía.

³²⁸ OO[382].

³²⁹ PEspaña[27]; vid. et. P2Colonia[32]; P1Alcalá[19]; P1Colonia[10]. La expresión de Nadal “El Espíritu de Dios está aquí” la repitieron G. P. Maffei en su obra sobre la vida y las costumbres de san Ignacio (*De vita et moribus Ignatii Loyolae*, Roma, 1581) y N. Orlandini en su *Historia de la Compañía de Jesús*. Ribadeneira también recoge esta expresión en su *Vida de san Ignacio* de 1572. Sin embargo, en la edición española de 1583 se usa la fórmula “el dedo de Dios está aquí”.

4.1. El Espíritu Santo y su habitación en el hombre

Nadal describe el Espíritu Santo como profundo y penetrativo, como una luz suave y agradable que no se puede explicar y que ilumina al hombre³³⁰. El Espíritu es el que instruye al ser humano en la verdad y le da inteligencia actuando sobre su entendimiento, afecto y voluntad.

“El Espíritu Santo Paráclito, etc. El Espíritu Santo enseña y sugiere. Es decir, el amor y unión de caridad ayuda e ilumina el entendimiento y la voluntad, y luego afecta también al asunto de que se ha de tratar por medio del entendimiento o la memoria. Por tanto el ejercicio del recto afecto hay que practicarlo en todas las cosas y tratarlo diligentemente”³³¹.

Es el Espíritu el que nos hace hijos de Dios y mediante éste somos concebidos como hijos de Dios y hermanos de Cristo. Y esto, como veremos más adelante, de nuevo Nadal lo enfoca a la práctica de las virtudes y la realización de las obras. Por eso llega a afirmar que “recibimos vida espiritual y somos también nacidos para que entendamos y profesemos que la vida que hemos recibido la vivamos y ejercitemos en Cristo con obras divinas y meritorias, con temor y temblor actuando nuestra salvación”³³². En el camino de la búsqueda de Dios, no conviene adelantarse al espíritu, sino dejarse guiar y gobernar con él cooperando con la gracia³³³.

El Espíritu Santo ayuda al hombre a ponerse en oración y a pedir a Cristo: sólo mediante el Espíritu podemos pedir a Cristo. Nadal anima en el rezo del Oficio a revestirse del mismo Cristo, de forma que quien reza los salmos se identifique en cierta manera con el mismo Cristo que pide, que sufre, hablando por el mismo Cristo mediante el concurso del Espíritu Santo³³⁴. Además, es muy interesante señalar en este punto la observación de Nadal sobre el desvío de la oración hacia un exceso de intelectualidad. Para Nadal la oración parte del corazón y del amor que el Espíritu Santo imprime en el corazón del hombre.

“No sólo la teología, sino también la oración y contemplación se han desviado a esfuerzos intelectuales en contra de lo que convenía. [...] Sin

³³⁰ Cf. OO[70]; OO[386].

³³¹ OO[385].

³³² OO[755].

³³³ OO[73].

³³⁴ cf. OO[76]; OO[244].

embargo, comprendemos con el corazón a Dios desde el amor que le une con nosotros y se nos manifiesta en el Espíritu Santo”³³⁵.

4.2. Los dones del Espíritu Santo

Nadal da mucha importancia a los dones del Espíritu Santo que son propiamente materia de oración. En varios pasajes de sus apuntes oracionales alude a los dones del Espíritu como el signo por el que éste actúa en el hombre. Los dones dan forma al hombre espiritual y se deben esperar en imitación de la vida de Cristo, esto es, muriendo con él, resucitando con él, ascendiendo con él.

Para Nadal los dones son importantes por cuanto están relacionados con la acción que llevará a cabo el que los recibe, pues le abren la puerta a la actividad y a los ministerios con el prójimo. En un fragmento sugerente explica cada uno de ellos mirando sobre todo a la práctica y a la caridad.

“Los dos primeros dones del Espíritu Santo elevan a la contemplación, iluminan y defienden la fe y perfeccionan la caridad; los dos segundos extienden, ayudan y confirman la práctica; los dos terceros proporcionan y perfeccionan la práctica. El último lo conserva todo en el Espíritu Santo; la Sabiduría es la del corazón, el entendimiento su ilustración; como estos dones no pueden permanecer ociosos, engendran los demás”³³⁶.

Ahí radica una de las claves de Nadal en cuanto al Espíritu Santo, y es que éste mueve, dinamiza, alienta y dirige al hombre a esa actividad, juntamente contemplativa y activa, que es para Nadal la vida espiritual superior. El Espíritu Santo no extingue las actividades, sino que las eleva, las confirma y las perfecciona. La venida del Espíritu al corazón del hombre por vía unitiva le mueve después, lleno del Espíritu, a difundir su obra con el prójimo. Sólo el amor a Dios que el Espíritu infunde en el corazón logra que las operaciones de la voluntad, del entendimiento, de los sentidos y de las mismas acciones se remitan a Dios mismo. Las obras son fruto de la inhabitación del Espíritu Santo en el hombre, de ahí la fuerza que el Espíritu incorpora a las obras.

“Pues el Espíritu de Dios no extingue nuestras actividades, sino que las eleva, confirma y perfecciona. El Espíritu Santo que habita en nosotros

³³⁵ OO[343].

³³⁶ OO[817].

por la caridad infunde en nuestras operaciones una fuerza variada. La primaria es aquella con la que merecemos en Cristo la vida eterna a través de nuestras obras; luego el Espíritu Santo obra por medio de la fe para que sean atendidas nuestras oraciones y sea esto el principio y raíz de toda nuestra santificación; puesto que la fe recibe su primera fuerza de un auxilio especial del Espíritu Santo, que es como el comienzo de su inhabitación en nosotros. Se extiende a diversos concursos del Espíritu Santo en nosotros para las virtudes y obras³³⁷.

En un texto de sus apuntes resume perfectamente esta idea por la que el Espíritu abre al jesuita y al cristiano a la realización de los ministerios propios.

“La muerte de Cristo nos enseña la penitencia; la resurrección, la vida espiritual; la ascensión, la contemplación y toda elevación de la mente; el envío del Espíritu Santo, la vida del espíritu, la que es superior, la conjuntamente activa y contemplativa; con ella no sólo vivimos espiritualmente y contemplamos, sino que también enseñamos a otros y los instruimos en un modo piadoso de vida, se enciende la caridad en sus corazones y se derrama en la búsqueda de la salvación y perfección de los prójimos³³⁸.

Ya hemos señalado cómo la oración es para Nadal un ascenso hacia Dios. En este camino de ascensión nos encontramos con el misterio en el que Dios envía el Espíritu Santo a sus discípulos reunidos con María. En ese misterio encuentra Nadal el culmen de la perfección de la vida jesuítica, una vida entregada a la práctica que parte del don del Espíritu. En Coímbra dirige a los estudiantes en sus pláticas unas apasionadas palabras sobre los frutos de Pentecostés, citando entre ellos el fervor de los apóstoles, la fortificación de sus almas frente al miedo, de manera que no temieran ni muerte ni cuchillos ni nada que les apartara de la misión de anunciar a Cristo. Y de esta manera les exhorta a los estudiantes “a trabajar de se actuar en semejantes deseos, y de los ayudar en esto según nuestro instituto; y el que así procurare coniungir lo que le queda de las meditaciones pasadas, para entrar en ésta de la fiesta de hoy, no hay duda sino que será gran aparejo para se aprovechar mucho en ella³³⁹.

También en la fiesta de Pentecostés del año 1557 refiere Nadal una experiencia mística por la que siente una dulce violencia del Espíritu mediante la que Dios extirpa y sana los males del hombre.

³³⁷ cf. OO[305]: Cf. et. OO[49]; OO[386].

³³⁸ OO[661].

³³⁹ P2Coímbra[19].

“Al Espíritu que se hace sensible por el sonido, al venir sobre los apóstoles, se le describe “como viento recio”. Así sintió una persona la maravillosa operación del Espíritu, una divina violencia, en la que se reconoce una gran gracia de Dios, previniéndonos contra los males y extirpándolos. Se debe orar siempre con suma humildad y confianza para obtener esta violencia del espíritu”³⁴⁰.

Por último, podemos señalar otros aspectos que complementan estas ideas fundamentales del Espíritu Santo en cuanto quien mueve a la práctica y una oración activa y contemplativa. De esta misma manera, Nadal sugiere que toda renuncia, toda forma de asumir la cruz, de seguir a Cristo es obra del Espíritu, de forma que la renuncia, fundamental para asumir los votos, sea una cuestión tanto externa, como interna. Además también el Espíritu tiene un papel fundamental en desvelar el pecado y acusar al mundo del pecado y de la justicia que deja de practicar³⁴¹.

5. María

5.1. María en la vida de Ignacio

La Virgen María no suele aparecer mucho en las pláticas de Nadal. Casi siempre que aparece en ellas es para narrar algún acontecimiento de la vida de Ignacio en el que tuvo una moción especial o un encuentro con ella. En los apuntes de su oración, sin embargo, sí aparecen más referencias a María, aunque no suele ser muy numerosa su aparición. Veámoslo un poco más detenidamente.

Nadal presenta la figura de la Virgen en la vida de Ignacio sobre todo en dos ocasiones. Para Nadal la Virgen confirma a Ignacio en su castidad³⁴² y es a ella a la que Ignacio consagra su pobreza³⁴³. Ambas referencias aparecen en la obra *Diálogos*, en la que Nadal pone en boca del jesuita Filaletes una defensa de la Compañía frente a un luterano y a un católico que tiene dudas sobre la Compañía. Es en este contexto, en el que al narrar la vida de Ignacio, Nadal recurre a la Virgen como la que confirmó a este

³⁴⁰ OO[383].

³⁴¹ cf. OO[390]; OO[712].

³⁴² Cf. [Au 13].

³⁴³ Cf [Au 18].

en su propósito de ser casto y la que se le apareció llevando en sus brazos al niño Jesús. De nuevo en Montserrat consagró Ignacio el inicio de su pobreza a la Madre³⁴⁴.

Para Nadal, María no sólo antecede a todos los santos en dignidad, perfección y santidad, sino que es superior a los ángeles en pureza y en gracia y en la excelencia de sus dones y a ella la llama “aurora luculentissima et placidissima”, que dio a luz al autor de la salvación y de la santidad.

5.2. Intercesora y protectora

María es principalmente la intercesora ante Cristo y ante Dios. Para pedir todos los dones y gracias, la intercesión de María es eficaz y necesaria. Todo lo que procede de Dios nos llega a través de Cristo como un acueducto y María es en este punto canal de la gracia, de forma que la invocación a María nos hace sentir amparo. Nadal presenta a María en un hermoso papel de intercesión en diálogo continuo con el Hijo y pasándonos de uno a otro en una imagen consoladora en la que entregarnos a María es pasar al Hijo:

“Pon con sinceridad y humildad de corazón en manos de la Santísima Virgen María Madre de Dios de Loreto la preocupación por tus enfermedades, tanto externas como internas, para que ella misma te sane en Cristo y te presente a Cristo para ser sanado; pero sin omitir nada de las cosas que tú debes cuidar según pide el espíritu y la recta razón”³⁴⁵.

Nadal también anima a recurrir a María si alguna vez por negligencia hemos abandonado a Cristo o, incluso, si hemos perdido el amor a la cruz. Se imagina Nadal que esta intercesión de María ya se produjo en la época de los apóstoles cuando éstos, según Nadal, al ser apresado Cristo, fueron a buscar el apoyo de María, el apóstol Juan, para ser librado del temor y Pedro, para alcanzar la esperanza del perdón. La intercesión de María parte del mandato del mismo Cristo, cuando éste nos dio a María por madre³⁴⁶.

Nadal le atribuye a la Virgen un papel importante en la defensa del fiel frente a las tentaciones. “Acude a Santa María Virgen, échate devotamente a sus pies. Si te sigue

³⁴⁴ cf. MN, V, 606: “In hoc animi proposito fuit vehementer confirmatus a Virgine Deo Matre, quae illi, in imagine gestans puerum Iesum, vigilanti apparuit”. Etiam vid. MNV, 608: “Additit porro in itinere votum castitatis, quam virgini matri sacravit, ut adversum carnis petulantiam sese illa lorica muniret[...]. Ibi initia suae paupertatis Christo atque eius angustissimae matri consecravit”.

³⁴⁵ OO[681].

³⁴⁶ OO[845].

molestando la tentación, no hagas más que estar en silencio en su presencia, y por medio del silencio preséntale a la Virgen, Madre de misericordia, tu tentación para que la examine y la remedie, ponte en sus manos”³⁴⁷. Frente a la tentaciones, la fe de María es fuente de luz y el tentado es invitado a creer como creyó María.

Es sobre todo eficaz la protección de María frente a las tentaciones contra la castidad. A ella Ignacio consagró su castidad en la ermita de Oñate y Nadal anima a seguir recurriendo a María como protectora y guardiana de la castidad.

“Contempla la pureza de Cristo Jesús, infinita por la divinidad, inconmensurable de cuerpo y alma; la pureza excelentísima y virginidad perpetua tanto en la mente como en la carne de su sacrosanta Madre María. Pongélas con toda la abstracción de mente y piedad que puedas y te deleitará la pureza, la integridad, la castidad de tu mente y carne; de aquí sacarás fuerzas y te agradarán los pensamientos puros y púdicos, e imitarás a los ángeles en limpieza de mente y cuerpo”³⁴⁸.

5.3. María Inmaculada

Un punto interesante en la figura de María en nuestro autor es la presencia de la Inmaculada Concepción. La primera Compañía destacó por su defensa de la inmaculada concepción de María. Los PP. Laínez y Salmerón defendieron la Inmaculada con ahínco en el Concilio de Trento. Asimismo san Pedro Canisio, san Roberto Belarmino y Francisco Suárez defendieron también este dogma. Nadal igualmente se sitúa en esta corriente de defensa de la concepción inmaculada. Incluso sostiene que la Iglesia debería definir esta verdad de la concepción inmaculada de la Virgen: “Sentido pleno de la concepción inmaculada de la Virgen María y de la celebración que se hace en el cielo, y consuelo porque esta verdad debería ser definida por la Iglesia”³⁴⁹.

Para Nadal es un privilegio de gracia el que María fuera preservada, pues solo a ella se le liberó del pecado antes de la caída, a los demás después de ella. El día de la fiesta de la concepción de María, Nadal expresa toda su acción de gracias, tan sencilla y austera, como llena de agradecimiento: “El día de la sacrosanta concepción de la Virgen María Madre de Dios te ocurrirá en la oración que no puedas, aunque lo pretendas, hacer otra cosa que dar gracias a Dios por los beneficios, dones y excelencias, que la

³⁴⁷ OO[52].

³⁴⁸ OO[802] (cf. OO[16]).

³⁴⁹ OO[182]: (Vid. et. OO[377]).

divina Trinidad confirió a la Virgen; y será extremadamente fecunda la ocupación de tu mente”³⁵⁰.

Nadal además, seguro de que María fue preservada del pecado en la materia y en el alma, anima a no tratar con aspereza a aquellos que no creen en este dogma, antes bien, a tratarlos con dulzura y devoción para que acepten más fácilmente esta verdad.

“Luz en la concepción Inmaculada de la Madre de Dios; en ella se entendía que fue preservada de pecado toda la materia que precedió a su animación, y el alma en el momento mismo de su creación e infusión en la materia. Y no hay que tratar con aspereza a los que sienten lo contrario, sino con dulzura y devoción; así aceptarán más fácilmente esta verdad”³⁵¹.

5.4. Devoción a María

Nadal exhorta en sus textos a una piedad y devoción sinceras a la Virgen. A Dios hay que pedirle dicha devoción. Según Nadal el mismo Cristo a veces nos dirige él mismo a su madre. Asimismo nos abre a la piedad y al conocimiento del prójimo sin que podamos pensar nada malo del otro, pues María nos une en su devoción y produce cierto afecto hacia quien siente esta misma devoción: “Hay que pedir a Dios que nos dé devoción a la Virgen María. A Cristo le agrada que recurramos a su Madre, es como si vieras que cuando acude a él a veces él mismo te remite a la Madre”³⁵².

En definitiva, a ella se le refiere también lo que se refiere a Cristo. En este fragmento, Nadal desborda de alegría al contemplar y venerar a la virgen:

“Contempla y venera a la sacrosanta Virgen María Madre de Dios, y entenderás y gustarás con tu mente y espíritu que ella es madre de misericordia, de piedad divina, de caridad, de nuestra salud, de la redención, de la bienaventuranza, etc. porque es Madre de Dios; y también que es madre nuestra mediante la adopción en el Hijo. Por lo tanto todo lo que nos mereció Cristo, puede ser referido a ella misma, así como por ella recibieron los mortales a Cristo. ¡Oh excelentísima

³⁵⁰ OO[634].

³⁵¹ OO[516].

³⁵² cf. OO[581]: Cf. OO[731]: “Es un beneficio especial de Dios el que uno reciba y sienta especial devoción a Jesús y a la Virgen María; y por esto conciba cierto afecto hacia los que sienten una singular devoción a sus nombres. Pedid, hermanos, con constancia esta devoción a Dios y la recibiréis; pedidla a María y la impetrará para vosotros”.

dignidad la de María, que debe ser proclamada por las lenguas todas de ángeles y hombres!”³⁵³.

Una nota importante es la devoción que Nadal sentía a la Virgen de Loreto y a la santa Casa. Casi como si de una composición de lugar se tratara describe la devoción que le daba al contemplar los misterios que allí debieron de acontecer, tales como su concepción, natividad, educación. Nadal se fija en los ladrillos, las paredes de la casa e invita a no quedarse en esos aspectos sino a creer que aún sucedieron mayores.

“Nuevo conocimiento de los defectos por la gracia de Dios por la humildad por la intercesión de la sacrosanta Virgen Θεοτόκου [Madre de Dios] de Loreto, que con este gran nombre, con gran misterio se le invoca; es decir, por su concepción, natividad, educación hasta los tres años, por la educación y vida de Cristo hasta los treinta años, por los méritos de san José, por tantos millares de ángeles que frecuentaron aquella casa, por la santidad de todo el lugar, de los ladrillos de las paredes, por todas las cosas. Pues si creemos que allí sucedieron estos misterios quien no va a creer que en tales misterios hubo cosas mucho mayores, que nosotros ignoramos; mucho mayores que las que comprendemos, que a nosotros, por su invocación, Cristo y María por Cristo nos gratifican”³⁵⁴.

En los últimos años de su vida, Nadal dirige una conmovedora oración a María. Ella conduce al que a ella acude hacia el Padre y el Hijo. Anima a la peregrinación a algún lugar mariano y se hace el mallorquín eco de su edad al presentar ahora las necesidades propias de quien avanza en años y en experiencias humanas.

“Encomiéndate a la Virgen Madre de Dios con toda la humildad y devoción que puedas y también encomiéndala todas tus actividades, las propias de tu edad especialmente. Pues todas las edades suelen tener dificultades y peligros propios. La benigna Virgen te tomará bajo su patrocinio. Te será muy provechoso el hacer voto de peregrinar, con tal que te lo permita la obediencia, al santuario de la santa Virgen de Loreto, si estuvieses en Italia; o en otras naciones, si hay alguno célebre dedicado a la Virgen Madre de Dios. Tomará ella muy dulce cuidado de ti, unas veces ella por sí misma, otras por medio de los ángeles y santos. Lo que sucederá con frecuencia es que ella te conduzca al Hijo y al Padre”³⁵⁵.

Por último cabe señalar que María es también importante en cuanto a la obediencia, pues ella obedeció perfectamente cuando concibió al verbo eterno. Ella

³⁵³ OO[656].

³⁵⁴ OO[578].

³⁵⁵ OO[884].

obedeció en un asunto muy difícil y por encima de todo sentido humano. Además obedeció “nihil iudicans”. Nadal presenta a María como modelo perfecto de la obediencia jesuítica, y así la presenta a los estudiantes para que en los asuntos más difíciles no se dejen llevar por la comprensión de lo mandado, sino que por encima de toda comprensión puedan obedecer en todo³⁵⁶.

6. Los ángeles

Los ángeles forman también parte de la oración de Nadal. Están muy presentes en su obra. Su oración y espiritualidad se enmarcan en la concepción angélica de la época.

Cabe destacar la influencia de Dionisio Areopagita y de san Buenaventura³⁵⁷, el doctor Seráfico, en la obra y la espiritualidad de Nadal. También se puede reconocer la influencia de ambos en la concepción angélica que encontramos en nuestro autor. Para el primero, los ángeles son intermediarios entre la vida de Dios y la vida de los hombres y su actuar en la tierra. Son inteligencias que transmiten los misterios de la divinidad. Para san Buenaventura, los ángeles fueron creados por Dios y ocupan los lugares más altos y elevados de la creación desde donde bajan a comunicarse con los hombres.

En Ignacio encontramos la presencia de los ángeles en numerosas ocasiones. En el libro de los *Ejercicios* aparecen veintiocho referencias a los ángeles³⁵⁸. Para Ignacio los ángeles son seres espirituales creados por Dios, personificados, situados entre Dios y los santos y son intermediarios entre Dios y los hombres. Sugieren e invitan al hombre, pero no intervienen en su libertad. Interceden ante Dios por el hombre y le dan consolación espiritual.

Veamos cómo percibe Nadal la presencia de estos ángeles. No se trata de un tratado sistemático sobre angelología, sino la certeza de una presencia a la que poder

³⁵⁶ cf. MN, V, pág 506: “Virgo etiam perfecte obedivit in conceptione verbi aeterni, nihil iudicans in re omnium difficillima et supra omnem humanum sensum posita”.

³⁵⁷ Para Dionisio Areopagita los ángeles ocupan un lugar intermedio entre Dios y la Iglesia: “Estas inteligencias son las que más íntima y ricamente participan de Dios, y a su vez son las primeras y más abundantes en transmitir a los demás los misterios escondidos de la Deidad. Por lo cual, a ellos les corresponde por excelencia antes que a nadie el título de ángel o mensajero”. (*Obras completas de Pseudo Dionisio Areopagita, La jerarquía celeste*, cap. IV, BAC, Madrid, 1990, 137. En cuanto a san Buenaventura, sobre los ángeles se puede consultar en *Breviloquio*, II, cap. VI-VIII.

³⁵⁸ Cf. GARCÍA DE CASTRO, J. “Ángel”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 157-161.

confiar una experiencia oracional y existencial. Nadal tiene la seguridad de contar con la ayuda de tres ángeles en especial: san Miguel Arcángel, patrón de toda la Iglesia universal, el Ángel custodio de la Compañía y el ángel propio. A estos tres ángeles invoca Nadal cada mañana nada más levantarse.

“Cierta persona halló especialmente propicio al ángel de la Compañía. Por tanto tiene su confianza en tener tres ángeles particularmente propicios a los que acuda particularmente: su propio ángel custodio, el de la Compañía y Miguel, príncipe de la Iglesia universal”³⁵⁹.

Nadal descubre en estos seres celestes la paz, el consuelo y la acción de Dios. Le ayudan a tratar con familiaridad las cosas más elevadas en relación con Dios y con Cristo. Es sobre todo a su ángel de la guarda al que invoca con confianza y familiaridad, con la certeza de que en él le está ayudando Dios mismo, de que en él habita Dios. Al ángel custodio hay que consultarle antes de ascender hacia las alturas de Dios en la oración. También cumple la función de ayudar, uniéndonos a él, a alejar de uno mismo los males pensamientos que perturban el alma³⁶⁰. En una sugerente imagen que nos propone, Nadal se ve como un niño siguiendo a su ángel de la guarda, al que considera un gigante.

“Hay que seguir al ángel de la guarda, como si un niño tímido, azarado y endeble siguiese a un magnánimo gigante”³⁶¹.

En otra metáfora Nadal compara al ángel de la guarda con un hombre armado que expulsa del ser humano todo aquello que, en definitiva, le aparta de Dios, pues el ángel custodio promueve la salvación y la perfección del hombre.

“El ángel de la guarda nos protege de un modo admirable. Es como si tuvieras la visión de un hombre armado muy fuerte que expulsa de ti con sus armas, no sólo a los demonios, sino a todos los pensamientos contrarios a la virtud y perfección. Y esto se llevará a cabo con más eficacia si en este hombre o ángel experimentas la virtud de Dios, porque de veras ella está en los ángeles custodios para promover nuestra salvación y perfección. Esto se ve por la práctica espiritual”³⁶².

³⁵⁹ OO[364].

³⁶⁰ cf. OO[333]; OO[430]; OO[462]; OO[676].

³⁶¹ OO[336].

³⁶² OO[961].

Los ángeles también son importantes, tanto en la experiencia de Ignacio, como en Nadal, por cuanto ayudan al estudiante jesuita a progresar en el camino de la castidad. A los ángeles se les ha de imitar en pureza de mente y de cuerpo y así tener semejanza con ellos, ya que no tienen comunicación de cuerpo ni unión carnal y son espíritus puros³⁶³.

También son significativos en el camino de la humildad. Frente a Lucifer, padre de la soberbia, se contraponen las buenas obras de los ángeles. Asimismo, también purifican la mente de perturbaciones pasadas ancladas en ella y defienden y protegen al hombre de las ilusiones nocturnas.

Nadal enseña la devoción a los ángeles a los estudiantes jesuitas por cuanto considera que es importante para la atención al estudio. En el Colegio de Alcalá les anima a tener mucha devoción a los ángeles, ya que entre sus funciones está también la de confortar e ilustrar el entendimiento. De esta manera, los ángeles les ayudan a los novicios de la Compañía a formarse adecuadamente para poder convencer y confundir a los que están equivocados en materia de fe y así servir a Dios. No pierde ocasión Nadal, como vemos, de dirigir todo siempre al servicio de Dios y a la práctica³⁶⁴. Tan es así, esta dimensión práctica de Nadal, que la intercesión del Ángel custodio de la Compañía consigue la inclinación a procurar la salvación del prójimo³⁶⁵.

7. Los santos

7.1. Valor y sentido de los santos

Hemos comprobado cómo Nadal sitúa a Ignacio entre los interlocutores principales de su experiencia. Además de él, hay que mencionar a otros tantos santos a los que Nadal menciona en sus obras pidiéndoles intercesión y ayuda. De nuevo en este punto no me centraré en las numerosísimas citas que el mallorquín presenta de las obras de tantos santos de la Iglesia: san Agustín, santo Tomás, San Gregorio, o padres de la Iglesia como Orígenes, Dionisio Aeropagita, entre otros muchos. La pretensión es, de nuevo, fijarme en la invocación a los santos que Nadal realiza pidiéndoles la

³⁶³ cf. OO[771]; OO[802]; P13Coímbra[15].

³⁶⁴ cf. P13Alcalá[242].

³⁶⁵ OO[59].

intercesión, o las mociones espirituales que la fiesta de un santo particular le suscita, o las gracias que un santo particular le concede.

Vimos anteriormente las partes de la oración y cómo Nadal entiende la oración un ascender hasta llegar a Dios para pedirle y demandarle aquello que importa. La obsecración es aquello por lo que pedimos a Dios y ahí entra la intercesión de los santos. Para Nadal los santos interceden gracias a sus méritos por nuestras peticiones y gracias a ellos se le pueden presentar a Dios aquellas cosas que el hombre le quiere pedir. Su intercesión viste la petición del orante y alcanza de Dios aquello que se pide.

Nadal anima a los estudiantes a los que dirige sus pláticas a ser muy devotos de los santos, a reverenciarlos y a honrarlos con un culto de dulía. Son abogados e intercesores que socorren al hombre en sus necesidades y son signo de la bondad de Dios, gracias a los favores que Dios ofrece mediante ellos. Basta con acercarse a ellos o tener un recuerdo de ellos para que la sequedad en la oración quede curada³⁶⁶.

“A los santos se les da culto y se les suplica para que intercedan por nosotros ante Dios. En primer lugar, dales culto, alaba, venera a los santos; después pídeles que intercedan por ti; y, en tercer lugar, acércate con ellos a Dios, apoyado en sus preces”³⁶⁷.

Se acude a los santos en los momentos difíciles y para demandar su protección. Además, Nadal recomienda no olvidarse del santo del día celebrado en la liturgia de toda la Iglesia.

“Haz esto: llama a un santo en tu protección; acude a él en tus dificultades y plegarias. Éste será el tuyo especial; además de los abogados constantes: la Virgen, tu Ángel custodio y el de la Compañía, S. Pedro y S. Pablo; sin olvidar al ordinario celebrado por la Iglesia según costumbre”³⁶⁸.

A los santos se les alaba porque cooperaron con la gracia de Dios. Es la gracia por la que se salvaron y, porque cooperaron con ella, recibieron como un insigne don, sostiene Nadal, una luz y un elemento glorioso, y eso es lo que se alaba en ellos. Siempre con la gracia de Dios³⁶⁹.

³⁶⁶ cf. P14Alcalá[290].

³⁶⁷ OO[64].

³⁶⁸ OO[55].

³⁶⁹ OO[65].

Nadal además tiene la certeza de que la oración de los santos por los hombres es muy poderosa y está seguro de la comunión de los santos. Nadal se precia de tener una multitud de abogados antes Dios en el cielo.

“Si ‘cuando dos se ponen de acuerdo en la tierra, para pedir cualquier cosa, se lo concederá mi Padre que está en el cielo’, qué pensamos que sucederá si en el cielo ruegan por nosotros todos los santos? Por eso, la costumbre de invocar a todos los santos es, con mucho, utilísimo”³⁷⁰.

7.2. Los santos interlocutores

Veamos a continuación algunos de los santos a los que Nadal se encomienda y qué pide a cada uno de ellos. Sobre todo, salvo Juan el Bautista, me centraré en la figura de los apóstoles, pues en ellos descubre el mallorquín el modelo a imitar de la Compañía. Los apóstoles resumen la vocación de la Compañía y Nadal acude a ellos, como si de una contemplación se tratara, para hacerse semejante a ellos en el cumplimiento propio de los ministerios encomendados.

“Nuestra vocación es semejante a la vocación e institución de los Apóstoles; conocemos a la Compañía, la seguimos; en una tercera etapa somos instruidos; cuarta, recibimos facultades para ser enviados; en la quinta se nos envía; en la sexta nos metemos en el ministerio; en la séptima, estamos dispuestos a morir por Cristo en el cumplimiento de estos ministerios”³⁷¹.

En primer lugar mencionamos a san Juan Bautista, en cuya fiesta Nadal también desea que a él le corten la cabeza del amor propio y de la soberbia, de manera que en vez de su cabeza coloque Dios la de Cristo. Además, el recuerdo de un santo, en este caso san Juan Bautista, y la meditación en el día de su fiesta llevan a Nadal a descubrir lo que significa ser testimonio de la luz de Cristo y le conduce el pensamiento hacia las cosas que dan testimonio de Dios. De san Juan Bautista y de su testimonio Nadal recalca en las criaturas, la creación, los misterios de la ley, los santos y los ángeles. Nadal, repara en la acción de gracias a Dios por su presencia en todas las cosas que lo demuestran y lo alaban. Por último, la consideración del pasaje evangélico en el que

³⁷⁰ OO[616].

³⁷¹ OO[379].

Jesús declara que los más pequeños en el reino de los cielos son superiores a él, le lleva Nadal a sentirse superior a este santo³⁷².

A continuación, destacan las referencias a los santos Pedro y Pablo, a veces juntos y otras por separado. Ciertamente esa presencia se debe a que san Ignacio, después de la operación de su pierna, quebrada en la defensa de Pamplona, iba empeorando en su casa de Loyola. Los médicos ya tenían muy poca confianza en su curación y la víspera de la fiesta de san Pedro y san Pablo dijeron que si a la medianoche de aquel día, víspera de la fiesta de los santos Pedro y Pablo, no había mejorado, el de Loyola podría morir. Debido a su curación, san Ignacio siempre fue muy devoto de estos santos.

Nadal también se hace eco de este hecho y, no sólo narra estos acontecimientos a los estudiantes en sus pláticas, sino que los considera como intercesores especiales de la Compañía, consiguen fervor de espíritu y elevación de la mente, además de orden en la vida espiritual y constancia para con Dios³⁷³. Su presencia está muy unida a los avatares de la Compañía y las tareas que le encargan a Nadal sobre cosas de la Compañía.

“Orando el mismo en el templo de S. Sebastián, en las Catacumbas, fue confortado extraordinariamente por el Señor con intervención de S. Pedro y S. Pablo respecto al instituto de la Compañía, por razón del fruto que de ella vendrá a la Iglesia de Cristo”³⁷⁴.

En unos momentos turbulentos de la historia de la Iglesia, con la división luterana tan viva, Nadal encuentra consuelo en estos santos y cómo ambos purificaron la Iglesia en sus vidas, con gran fortaleza y centrados en la majestad de Dios, siempre en relación con los ministerios que realizaban³⁷⁵. En ellos percibe Nadal un reflejo de la Compañía. Por tanto, estos dos santos dejan la huella en Nadal de lo que significa la Iglesia en momentos históricos concretos.

“En el día de san Pedro y san Pablo sentimiento espiritual en las palabras “Tu eres el Cristo el Hijo de Dios vivo; en la verdad de esta confesión que ha sido revelada a Pedro y sus sucesores, se mantiene y está fundada

³⁷² cf. OO[497]; OO[902]; OO[1009].

³⁷³ cf. OO[59].

³⁷⁴ OO[323]; vid. et. OO[414].

³⁷⁵ cf. OO[341]; OO[416].

la Iglesia católica. Pero la Iglesia quedó edificada cuando le dio la potestad como se ve en el último capítulo de Juan³⁷⁶.

Nadal encontrará en Pablo una facilidad mayor para entrar en la oración. En especial, Pablo también es muy destacado en Nadal por cuanto presenta a un Cristo con tribulaciones, modelo de Cristo en Nadal, e invita a acudir a él e implorar su auxilio y consejo y “te conseguirá el don excelente de la mortificación, sin la cual la perfección ni puede mantenerse ni conseguirse³⁷⁷. De esa mortificación surge el reconocimiento con humildad de la verdad del hombre. Para Nadal, todo viene de Dios, los dones, los beneficios, todo se le debe atribuir a Él. Sostenido en esta verdad encuentra en Pablo el modelo de quien aprende a vivir en Dios “hasta que sientas que no eres nada, como Pablo, y empieces a reconocerte a ti y a Dios, y a ti en Dios³⁷⁸”.

La intercesión de san Andrés le concede al hombre ser fuerte y conocer dónde está la fortaleza en el ejercicio de las acciones, además de saber qué es la humildad y su ejercicio. En la fiesta de san Andrés, Nadal relata cómo sintió dónde residía Cristo y descubrió que éste residía en las virtudes, en la meditación y en la observación del evangelio³⁷⁹.

Santiago, el hermano del Señor, “consigue que al principio de la contemplación recibamos fortaleza divina y cooperemos con ella; para conocer también el inicio de las tentaciones (de las que casi no nos damos cuenta hasta que se hacen fuertes) y para que descubiertas al principio, las desechemos en seguida³⁸⁰”. Además, Santiago es también, junto con san Pablo, otro santo que le sirve a Nadal para acercarse a la figura de un Cristo atribulado.

Al apóstol Tomás le pide en su fiesta un aumento de fe para no olvidarse de que el principio de la salvación está en Dios. Ese aumento choca en ese día con la oscuridad que a veces se percibe, sin embargo, Nadal encuentra en Tomás un santo en el que la fe va creciendo frente a las tinieblas de las cosas que chocan contra ella³⁸¹.

³⁷⁶ OO[554].

³⁷⁷ OO[950].

³⁷⁸ OO[932].

³⁷⁹ cf. OO[69]; OO[176].

³⁸⁰ OO[93].

³⁸¹ cf. OO[457].

En san Juan Evangelista, encuentra Nadal un intercesor, para que siendo puro de corazón, pueda Jesús habitar en él³⁸². San Juan aparece otras muchas veces en las obras de Nadal, pero simplemente por las citas de su Evangelio.

De san Mateo, como sucedía con san Juan, toma citas del Evangelio, pero pocas veces hace referencia a él fuera de dichas citas. Sólo una vez encontramos una referencia fuera de ellas y aparece en relación con la renuncia de los bienes. Mateo es modelo de haber dejado todo y haber seguido a Cristo. Destaca Nadal en él el deseo y voluntad firme de dejar los bienes y de distribuirlos. Nadal, por tanto, pone a Mateo como modelo a los novicios en relación con la distribución de los bienes³⁸³.

Otros santos que frecuentemente aparecen en su obra son santo Domingo y san Francisco. Al igual que la referencia a san Pedro y san Pablo, la noticia de estos dos santos fundadores aparece en los contextos relacionados con la vida de Ignacio y su deseo de imitarlos antes de partir de Loyola como peregrino a Jerusalén.

8. Ignacio

Vamos ahora a dirigir la mirada hacia Ignacio como interlocutor de la experiencia de oración de Jerónimo Nadal. No se trata en este apartado de recabar todos los datos que Nadal presenta sobre la figura de Ignacio. Datos que justificarían y abarcarían todo un trabajo entero por sí solos. Solamente querría hacer mención de ellos a modo de breve introducción, para centrarme a reglón seguido sobre todo en la figura de Ignacio como sujeto interlocutor de la oración nadaliana. Por último, querría hacer también una mención a la Compañía en general, también como sujeto de devoción de la oración nadaliana.

8.1. Ignacio, causa ejemplar de la vocación del jesuita

Ya he mencionado en alguna ocasión que la intención de gran parte de la obra del mallorquín es la de promulgar las *Constituciones* en los colegios de la Compañía. La mayoría de estos estudiantes que entraban en dichos colegios a los que Nadal se dirige no habían conocido la figura de su fundador. Por ello Nadal necesita en primer lugar esbozar la figura de Ignacio, su vida, su experiencia de Dios, los avatares que le

³⁸² OO[63].

³⁸³ OO[1007].

llevaron a la fundación de la Compañía, para fundamentar en todo ello las directrices que configuran la nueva orden. En la vida de Ignacio se comprenden el tipo de obediencia, de oración, de trabajo, de estudio, y de otros tantos aspectos que vivirán los estudiantes jesuitas. Narrar la vida de Ignacio es pues para Nadal una labor, no simplemente de ensalzamiento de una persona, cuanto de enraizamiento y de fundamentación de un nuevo carisma.

Sabemos por la vida de Nadal la estrecha relación que tuvo con Ignacio. El encuentro en Alcalá y en París dejaron huella en el mallorquín. Sin embargo, esta huella no se concretó en una entrega de la vida debido a factores diversos como el miedo a ser considerado un alumbrado más. Nadal no pudo resistir el embate de la santidad que le produjo la carta de Francisco Javier que leyó en su Mallorca natal en los años posteriores a su estancia en Aviñón. Desde entonces emprendió el camino que le llevó a la Compañía y a ser un fidelísimo intérprete del carisma de Ignacio.

Nadal recorre en sus obras la biografía entera de Ignacio, desde su conversión hasta su muerte, y con las referencias a Ignacio se podría perfectamente tejer una biografía del santo y asomarse desde ellas a las partes fundamentales de una vida que engendra una orden y un carisma nuevos.

Nadal no se conforma con exponer simplemente los datos, sino que de ellos extrae el modelo que deben seguir los estudiantes en su vida como jesuitas. Solo así podrán tener y conocer el verdadero espíritu de la Compañía. Muchos textos se pueden aducir en este sentido, son tantas las ocasiones en las que Nadal abre la vida de Ignacio al encuentro con un carisma. Veamos un ejemplo de ello en sus pláticas en Alcalá:

“En este breve discurso de la vida del P. Ignacio hasta la fundación de la Compañía se ve un modelo de la misma, primero, la vocación religiosa: dejar el mundo y seguir e imitar a Cristo siguiendo la perfección, siempre lo mejor; del mismo principio, ejercitarse en la penitencia y la oración; conjugar el deseo eficaz de ayudar las almas; hacer las otras probaciones de peregrinar, enseñar la doctrina; conjugar los estudios para el mayor fruto de las almas; buscar tener compañeros y procurar tener conformación de la Sede Apostólica. De suerte que el P. Ignacio buscó punto por punto siempre lo mejor y más perfecto, y en él como fundó el

Señor Dios la Compañía, y se ve la primera forma y gracia que el Señor dio a la Compañía”³⁸⁴.

La vida de Ignacio es la que constituye la peculiaridad de la nueva orden y se convierte en la causa ejemplar de la Compañía. Relatar la vida de Ignacio es para Nadal una forma de justificar las particularidades que esta nueva religión conlleva y dar razones así a la perplejidad que pudiera causar en los estudiantes que entraban en los colegios. Las gracias de la vida de Ignacio explican las gracias especiales que tiene la Compañía en su conjunto.

“Tanta es cuanto o cual ningunas otras religiones tendrán en el futuro. Pues aun cuando aquellas tengan la autoridad del Papa, de la Compañía, del General como éstas, les faltará algo peculiar por no haber sido hechas por este General, esto es, el fundador de la Compañía, al cual como fundamento y principio comunicó Dios este influjo y gracia por la que rige y gobierna la Compañía; y más abundantemente que los demás, ¿quién lo dudará? Y ésta es una especial gracia y privilegio concedido por Dios a nosotros que estamos en este principio de la Compañía”³⁸⁵.

8.2. Ignacio, modelo de la oración de Nadal

Pero miremos a continuación cómo Ignacio pasa a ser también un interlocutor de la oración en Nadal. Esto se recoge en sus apuntes oracionales, más que en las pláticas a los estudiantes. La intimidad y la oración de Nadal se abren desde la muerte de Ignacio a presentarlo, no sólo como modelo orante, sino como modelo que imitar y un intercesor desde el cielo para él y para toda la Compañía.

La muerte de Ignacio tuvo lugar en julio de 1556 cuando Nadal se encontraba en Simancas. Sin embargo, no se enteró de su muerte hasta septiembre de ese año. Estaba en Valladolid en uno de sus viajes por España para promulgar las constituciones. Partió rápidamente para Roma en octubre, pero la muerte de Ignacio le dejó profunda huella. En carta de Nadal de ese mismo mes de septiembre refiere al P. Polanco los sentimientos de consolación, alegría y firmeza, a pesar de la primera impresión de tristeza que les embargó a todos.

³⁸⁴ P2Alcalá[52]. Vid. otros textos en esta línea: P1Roma[18], P1España[9], P2Roma[22], P1Alcalá[24], P2Alcalá[33], P7Alcalá[152], P1Colonia[4].

³⁸⁵ P1España[20]. Vid. et. P7España[156], P1Roma[7], P3Coímbra[3], P5Coímbra[1], P3Alcalá[58].

“Padre, tenemos la nueva dos o tres días ha del felicísimo tránsito de nuestro bienaventurado P. Maestro Ignacio por parte del P. Ribadeneira de Gante a seis de septiembre en la cual es cosa admirable lo que ha vencido la consolación interior, y alegría, y ánimo de firmeza y ampliación de la Compañía en el Señor nuestro, en la primera contristación que nos ocupó. Paréceme, Padre, que vemos una gran renovación de toda la Compañía y sus partes a mayor gloria de Dios nuestro Señor”³⁸⁶.

Poco después de la muerte de Ignacio, ya pasados unos días de su llegada a Roma, recoge en sus apuntes la impresión que le causó el fallecimiento del fundador. Narra que este murió sin recibir los sacramentos, por designio de Dios. La vida de oración y piedad de Ignacio eran tan superiores al resto, según Nadal, que recibía la gracia común de los sacramentos, aun sin recibirlos perceptiblemente, sino que le bastaba la devoción y el deseo de ellos. Señala la humildad de la muerte de Ignacio, olvidándose de sí mismo. Nadal percibe en la muerte de Ignacio la grandeza de una persona que les ha dirigido a él y a todos sus compañeros siempre a Dios, de manera que el afecto de toda la Compañía se dirigiera desde Ignacio a Cristo³⁸⁷.

“El día 31 de Julio de 1.556, viernes, a la salida del sol descansó en el Señor el P. Ignacio, a los 64 años de edad, 16 después de la institución de la Compañía. Yo me hallaba en Simancas, España. Sin embargo, donde me enteré por primera vez fue en Valladolid, en el mes de setiembre, primero con tristeza, pero ésta en seguida se cambió en fortaleza de espíritu y en exaltación, etc. Hubo en la muerte del P. Ignacio una humildad insigne en el último momento, como si se descuidase completamente de sí mismo y todos los demás lo hicieran de él³. Con lo que Cristo nos da a entender a nosotros qué jefe tuvimos y al que hemos de tener siempre: Cristo es nuestro General”³⁸⁸.

La muerte de Ignacio abre a Nadal la posibilidad de convertirlo desde el cielo en protector, baluarte e intercesor para toda la Compañía y para él mismo. En ese año de 1557, a poco del aniversario de la muerte de Ignacio, ya pone Nadal a Ignacio entre los santos a los que rezar nada más levantarse por la mañana: “Al levantarnos de la cama, invocación a la Trinidad, a la Santísima Virgen, a S. Miguel, a S. Juan Bautista, a S.

³⁸⁶ Cf. MN, I, 345.

³⁸⁷ cf. MN, I, 345; OO[310]; OO[331].

³⁸⁸ OO[310].

Pedro y S. Pablo, al Arcángel protector de la Compañía, al Ángel de la guarda, a Ignacio, a todos los santos y ángeles”³⁸⁹.

No sólo esta invocación marca un diálogo con Ignacio, sino que el deseo de imitarle es continuo. Una imitación que le introduce en la oración misma con una elevación de su mente y un sentimiento de consolación por la gloria de Ignacio en el cielo. Pero Nadal no tiene dudas de que imitar a Ignacio es imitar al mismo Cristo y que ahí reside la grandeza de Ignacio. Le pide a Dios que le conceda el espíritu de Ignacio y su victoria sobre el mundo, la carne y el demonio, así como el hábito de contemplación, obediencia, pobreza y castidad.³⁹⁰

También la devoción a Ignacio aparece en sus obras, siempre pidiéndole alguna gracia, ya sea el deseo de reformar la vida o verse libre de alguna aflicción o melancolías. Unas melancolías, por cierto, que acompañaron a Nadal toda su vida y que solamente en el trato con Ignacio encontraba descanso. También después de la muerte acudirá a Ignacio para sentirse consolado de estas melancolías. Esta devoción produce en Nadal una ayuda dulce, clara y eficaz.

Nadal va encontrando poco a poco el lugar en el que Ignacio debía de ser encontrado, más entre los santos que entre los ángeles, o más concretamente entre su ángel de la guarda. Pone por escrito esta interesante moción espiritual:

“Había determinado una persona invocar en el último lugar de su oración a su ángel de la guarda y con éste a Ignacio. Pero le sucedió que al hacer oración no pudo encontrar a Ignacio en aquel sitio; por lo que afligido, se le ocurrió que Ignacio debía ser invocado entre los confesores y fundadores de órdenes religiosas”³⁹¹.

En definitiva, Nadal no sólo toma de la vida de Ignacio un modelo para el estudiante, algo fundamental, sino que su experiencia de oración es llevar a Ignacio hasta el interior de su experiencia mística y querer imitarle en todo aquello que le permita estar cerca de su fundador, una amistad que se generó en la tierra y que continuará en la experiencia oracional del mallorquín toda su vida.

³⁸⁹ OO[430].

³⁹⁰ cf. OO[129]; OO[372]; OO[431].

³⁹¹ OO[492].

Añadamos en este punto dedicado a Ignacio, una devoción especial a toda la Compañía. Nadal está convencido de que Compañía nace de Dios, de que su fundación está en el deseo de Dios y de que ésta representa la grandeza del espíritu cristiano. Esta grandeza procede de la renuncia total y la búsqueda de la gloria de Dios³⁹².

Nadal es consciente de tener tres ángeles custodios: el suyo propio, san Miguel y el ángel de la Compañía. En los tres ángeles propicios Nadal pone toda su confianza. La Compañía es siempre motivo de acción de gracias en su oración, de consuelo, de paz, de dulzura de corazón. A Nadal le produce un “sentimiento de profunda humildad respecto a toda la Compañía, con cierta luz suave y dulzura de corazón, y con sencillez, sin preferirla a ninguna otra religión; sino que se sienta también inferior a todas las demás, y no prefiera ninguna obra propia a las obras de los demás”³⁹³. A la Compañía Nadal le profesa gran devoción, un sentimiento espiritual que procura siempre con empeño.

Es muy revelador uno de sus apuntes personales en el que compara el proceso de formación de Jesús con sus discípulos con el proceso que se sigue en la Compañía. Así como Jesús llamó a los apóstoles, así ahora a los que entran a la Compañía también son llamados a dejarlo todo. A éstos, tal como hizo Jesús, los va probando: enseñándoles a orar (Ejercicios espirituales), a sanar enfermos (prueba de hospitales), a peregrinar, a comprar alimentos y prepararlos, a enseñar la fe y ayudar al prójimo. Estas seis probaciones que hace la Compañía, las hizo Jesús con sus discípulos. Hasta aquí está el grado de novicios y de escolares. A los profesos los manda la Compañía, como Cristo a los apóstoles, a predicar por todo el mundo³⁹⁴.

Por ello, puede concluir Nadal con un gran agradecimiento por su vocación a la Compañía. La gracia de la vocación, tantas veces repetidas a los estudiantes, la siente Nadal él mismo: “Se hace una gran luz en la vocación a la fe, la gracia y la verdad, por medio de Cristo (Jn. 1,17). La luz de la vocación a la Compañía y los votos parecía llevarme de la mano para su más perfecta comprensión”³⁹⁵.

³⁹² Cf. OO[361].

³⁹³ OO[447].

³⁹⁴ Cf. OO[626].

³⁹⁵ OO[327].

9. Conclusión

Hemos realizado un amplio recorrido por los diferentes interlocutores de la experiencia oracional de Jerónimo Nadal. Un recorrido que transita por toda su obra, ya sean las pláticas o sus apuntes sobre la oración. También hemos hecho mención a otras obras como los *Diálogos* o su obra sobre el Examen. De todas ellas se han desprendido numerosas experiencias, diálogos, intuiciones y luces que nos han permitido ahondar en la experiencia íntima y espiritual de Jerónimo Nadal.

En primer lugar es justo hacer referencia a la importancia de la experiencia de Ignacio. Sin este no se entiende a Nadal. Gran parte de la obra del mallorquín corresponde a las pláticas que ofreció en los colegios de la Compañía. En ellos Nadal era consciente de su misión, esto es, la de asentar la gracia de la vocación en la vida ejemplar del fundador, y encontrar en ella la razón de la Compañía y de sus ministerios y así transmitirle a una generación de jesuitas, que no conocían personalmente a Ignacio, el deseo de consagrarse a Dios en una nueva orden.

Ignacio es uno de los interlocutores o mediadores esenciales de la oración de Nadal. No sólo por ser el fundador de un nuevo carisma, sino también por el gran aprecio que Nadal sintió hacia él toda su vida. Quizá el hecho de haberle rescatado de su ensimismamiento mallorquín a través de la carta de Francisco Javier, ayudó a Nadal a encontrar una razón de existir. Esto podría haber impreso en él una huella de profundo agradecimiento hacia la persona de Ignacio que se fue transformando paulatinamente en devoción, en la medida en que iba profundizando en la gracia del Instituto. Hemos comprobado cómo cada uno de los interlocutores de la oración de Nadal, tiene una raíz en la experiencia vivida por Ignacio, ya sea la Trinidad, Dios mismo o la imagen de Cristo pobre, casto y humillado.

Nadal, no obstante, personaliza toda la experiencia aprendida de Ignacio. No se limita a repetir, sino que transmite una experiencia propia. Nadal es un doctor en Teología y descubre que a Dios no se le conoce no sólo con ideas. A Dios hay que descubrirlo en la intimidad del corazón, un corazón que se ha hecho atento a descubrirlo en todos los acontecimientos de la vida. Un Dios que razón y corazón y por ello Nadal invita a tratarlo con familiaridad, con cercanía, con temor reverencial.

La imagen de Cristo que se desprende Nadal es la aprendida de los Ejercicios: un Cristo pobre y humillado. Nadal encuentra en la cruz de Cristo el fundamento de todo lo que quiere transmitir. Además de enseñarlo, también lo vivió en los momentos importantes que exigieron de él asociarse a este misterio por amor a la Compañía. En Cristo destaca también el ejemplo de obediencia, de entrega total a la voluntad de Dios que se concreta en la figura del Superior. Nadal asumió así su gran amor a Cristo personificándolo en la misma Compañía a la que siempre profesó admiración y entrega.

Todos los interlocutores de su experiencia pueblan un universo muy rico de experiencias, tal y como hemos señalado a lo largo de este capítulo. Unas experiencias que hicieron de Nadal un hombre en continuo contraste y diálogo con el Señor al que quería servir.

CONCLUSIÓN

El siglo XVI en España es un siglo riquísimo en el campo de la espiritualidad, con figuras importantes como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Francisco de Borja, Juan de Ávila, Juan de la Cruz o Francisco Javier. Sólo mencionar estos nombres sobrecoge por su enorme influencia en la historia de la espiritualidad. Ante tal elenco de personajes, ¿qué papel desempeñan otros tantos autores de aquel gran siglo que quedaron relegados a un segundo plano?

En ese plano menos destacado cabe señalar, sin duda, la figura de nuestro autor, Jerónimo Nadal. Nublado por otros grandes personajes de la naciente Compañía de Jesús, asumió un papel importante en la organización y consolidación de la Compañía donde desempeñó numerosos cargos de gobierno, como por ejemplo, promulgador de las *Constituciones*, Visitador, Vicario General, Asistente del Padre General para varias provincias, entre otras muchas ocupaciones. Al desempeño de estos cargos de gobierno se puede deber la razón por la que su obra espiritual quedó un tanto ensombrecida, considerándole simplemente como un escritor legislador de la Compañía.

De hecho, es de señalar la escasa bibliografía sobre un personaje tan importante para la historia de la Compañía. El P. Nicolau es quien se ha dedicado con más entrega a sacar a la luz la obra espiritual de un personaje tan importante. Ya en 1945 publicó las *Pláticas de Coímbra*. Por aquel entonces se quejaba de que “la biografía de este varón insigne no ha sido todavía escrita cual corresponde a sus méritos y trabajos”³⁹⁶. El P. Nicolau, además, llevó a cabo la edición del volumen quinto de *Monumenta Natalis* (1962), el llamado *De instituto*, y dos años más tarde la de *Orationis Observationes*, la obra espiritual más íntima del mallorquín.

³⁹⁶NADAL, J., *P. Hieronymi Nadal Orationis Observationes*, Nicolau, M. (ed.), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1963, 1.

Sin embargo, la bibliografía sobre nuestro autor sigue siendo escasa. En el año de la celebración del quinto centenario del nacimiento de Nadal en 2007 aparecieron algunos artículos sobre la figura del mallorquín. Sin embargo, su quinto centenario vino a coincidir con el primer centenario del nacimiento de otro gran personaje de la historia contemporánea de la Compañía, el P. Pedro Arrupe. Con todo, creo que es poco lo que se ha venido publicando para una figura que podríamos calificar como el “san Pablo” de la Compañía, por la misión que realizó de consolidar y de difundir el carisma ignaciano.

Nadal recoge, ciertamente, una tradición espiritual que recibió en sus estudios tanto de Alcalá como de París; sin embargo, es cierto que su vida, su obra y su persona no se entienden sin la experiencia de la figura principal y carismática de Ignacio de Loyola. Este guipuzcoano ilustre marcó la vida de otras muchas personas que dejaron todo, interpeladas por su experiencia y emprendieron así el camino del seguimiento de Cristo.

Uno de ellos fue Jerónimo Nadal, liberado de sus melancolías y de su ensimismamiento, se entregó a la misión de Cristo interpelado por la experiencia de Ignacio. Hasta tal punto fue así, que Nadal llegó a ser uno de los mejores intérpretes de esta nueva experiencia carismática. Juan Alfonso de Polanco, secretario personal de Ignacio, dirá del P. Nadal: “Tiene mucho conocimiento de N. P. M^o Ignacio, porque le ha tratado mucho y parece tiene entendido su espíritu, y penetrado, cuanto otro que yo sepa en la Compañía, el instituto della; y con esto en humildad y obediencia perfecta, no solamente de ejecución, pero de voluntad y entendimiento, es de los que más constantemente se han mostrado ser verdaderos hijos de la Compañía”³⁹⁷.

Esta intimidad, conocimiento y cercanía con Ignacio hará de Nadal el intérprete discreto, sencillo y fiel de un carisma incipiente. Nadal fue el intérprete que necesitaba aquella orden recién surgida en el siglo XVI para consolidar su carisma y prolongarse así en la historia de la espiritualidad.

Hemos señalado en este trabajo la importancia de Nadal en cuanto a la oración. Un tema que hemos abordado a partir de la lectura de sus obras. En ellas hemos

³⁹⁷MN, I, 766.

encontrado un Nadal que se hace eco de toda la práctica espiritual anterior a él. Un hombre culto, estudioso, doctor en Teología, que conoce la tradición espiritual y la asimila.

La oración para Nadal, como hemos comprobado, es una continua ascensión hacia Dios. A modo de comparación, podríamos decir que Nadal pinta un cuadro para explicar su teoría sobre la oración en el que, a imagen de la resurrección y de la ascensión de Cristo, él descubre en ambos misterios de la vida de Cristo las dos operaciones espirituales principales, a saber, la meditación y la contemplación. Pero el proceso oracional no acaba allí, sino que sigue hasta el misterio de Pentecostés en el que el Espíritu Santo hace salir a los discípulos de su encerramiento por miedo a los judíos y los lanza a la práctica de la fe, a entregarse al prójimo y anunciar el mensaje de Cristo. En ese misterio de Pentecostés descubre Nadal el culmen de la vida oracional, una experiencia que llega a la petición, esto es, a la práctica. Los misterios de la vida de Cristo, su resurrección, su ascensión y Pentecostés son, en definitiva, el cuadro diseñado por Nadal, el cuadro que dibuja el concepto de oración del mallorquín.

En la experiencia de oración de Nadal destaca un profundo sentimiento de reverencia y solemnidad hacia el Misterio de Dios. Orar es realizar un acto de culto. Quizá en algunos pasajes se dirige a Dios de manera hierática y solemne, adjetivos propios de una tradición heredada, como hemos señalado, del Pseudo Dionisio, y que son fruto de la erudición de nuestro autor, pero que no le impiden tener una experiencia de familiaridad y de gran intimidad con el mismo Dios. Todos y cada uno de los protagonistas de su oración destacan por la cercanía de su experiencia, a la vez del respeto que sentía por ellos y de la veneración y del temor propio de lo sagrado. Podríamos definir, en definitiva, la oración del P. Nadal como abstracta y afectiva, sobre todo, en su diario espiritual, en el que encontramos esta doble tendencia.

La oración es, ante todo, un volcarse a la práctica. Para Nadal, la meditación, la contemplación, no se deben quedar en los gustos espirituales, sino que deben avanzar hacia la ayuda de las almas, la salvación del prójimo y el desempeño de los propios ministerios. Sin embargo, también encontramos un Nadal más místico, más acético que aparece sobre todo en su diario espiritual. Un Nadal que tiene más que ver con el

“doctor en Teología”, aquel que leía las obras del Pseudo Dionisio en Mallorca, antes de embarcarse en la aventura de ir a Roma al encuentro de Ignacio.

La práctica de la oración en Nadal también abarca otros muchos aspectos cuyo estudio detenido habría superado las dimensiones de este trabajo. Nadal hace hincapié en otros textos de su obra en la importancia de la oración pública frente a la privada; o en la oración vocal y la mental, o incluso en la relevancia del estudio como oración en la formación del novicio jesuita. En todas estas apreciaciones, a las que no hemos podido dedicar un apartado particular, se descubre la tendencia de Nadal a señalar una oración que se abra al prójimo, que no se quede encerrada en una experiencia íntima y privada, sino dirigida al servicio y a la práctica.

Esa fue la gran obra de Jerónimo Nadal. Supo permanecer en segundo plano con una obediencia evangélica a sus superiores de la Compañía que le pedían misiones de gobierno, a las que supo, de manera admirable, añadir su gran deseo de servir a Dios junto con la expresión sincera de su más profunda experiencia mística. A juicio de Polanco, este mallorquín era “persona de grande entendimiento especulativo y práctico, y así no solamente es docto en todos los géneros de letras, y prudente en el gobierno y enderezo de las cosas agibles, pero señalado en la una parte y en la otra, como allá verán, si le trata. Quanto al espíritu, es persona que muy de veras se ha dejado poseer de la divina gracia”³⁹⁸.

Nadal contribuyó enormemente a crear una identidad de cuerpo y de misión. En línea con las conclusiones de C. Coupeau³⁹⁹ podemos señalar que Nadal imprimió en el sujeto individual que salía de la experiencia de ejercicios una identidad de cuerpo, un sujeto perteneciente a una orden concreta. En definitiva, una clara identidad de pertenencia y identidad eclesiológica. Nadal, como hemos señalado, aludía frecuentemente a “nuestro modo de orar” y con ello iba forjando una identidad clara y definida del sujeto ignaciano volcado a la actividad apostólica.

³⁹⁸MN, I, 766.

³⁹⁹COUPEAU, J. C., “Construyendo el sujeto: Nadal, la oración y los Ejercicios”, *www.ignaziana.org*. no. 10 (2010), 135-160.

¿Qué podemos aprender hoy de Nadal? ¿Qué podemos extraer de la experiencia vital y oracional de Jerónimo Nadal en nuestros días? ¿Tiene algo que decirnos en nuestros días? ¿Qué provecho sacamos de todo ello?

Es desde la óptica de alguien dedicado a la formación de jóvenes seminaristas, misión actual que desempeño, por la que la experiencia del P. Nadal ha adquirido un nuevo papel. Poder acercarme a su figura ha puesto de relieve, en relación con la formación, la importancia de adquirir una personalidad integrada e integradora que conjugue las dotes de gobierno con una profunda experiencia oracional de vida interior. Nadal asumió el carisma de Ignacio y lo transmitió con fidelidad, dejando a un lado incluso a veces su propia experiencia espiritual, unas veces más contemplativa, otras más ascética o intelectual. Supo anteponer la Compañía de Jesús a su propio interés y supo trabajar por la misión con gran abnegación.

En diciembre del año 2017 salió a la luz la Nueva *Ratio sacerdotalis* que organizaba la vida de los Seminarios diocesanos en la que la Congregación para el Clero afirmaba: “El grupo de formadores no responde solamente a una necesidad institucional, sino que es, ante todo, una verdadera y propia comunidad educativa, que ofrece un testimonio coherente y elocuente de los valores propios del ministerio sacerdotal. Edificados y animados por tal testimonio, los seminaristas acogerán con docilidad y convicción las propuestas formativas que se les dirijan”⁴⁰⁰.

El P. Nadal, con sus pláticas, forjó una identidad clara en las personas que se acercaban a la vida consagrada, y les dio un modo particular de proceder. En un carisma, como el sacerdocio diocesano, que a veces para diluirse en medio de otras tantas espiritualidades, es interesante a la experiencia de un hombre que supo dar tal identidad.

Una identidad profundamente apostólica y misionera, que invita a forjar un claustro en el interior de la persona para desde él abrirse a la misión en el mundo. El P. Nadal, transmisor de un carisma, enseña a ocultarse, a permanecer en segundo plano, y a ser fiel al carisma que se ha de transmitir. Supo generar expresiones adecuadas en los

⁴⁰⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, San Pablo, Madrid, 2016, 137.

colegios que visitaba para ser fiel transmisor de una experiencia y supo crear, a partir de la vida del fundador, una experiencia espiritual con la que entusiasmar a muchos novicios.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

- AQUINO, Sto. T., *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2015.
- AREOPAGITA, Ps. D., *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita*, BAC, Madrid, 1990.
- BERNARDO, San, *De consideratione*, en *Obras completas de San Bernardo*, BAC, Madrid, 1994.
- *Fontes narrativi de s. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu ab Initiis (II). Narrationes scriptae annis 1557-1574*, Dalmases, C. (ed.), Roma, 1951.
- FRANCISCO DE ASÍS, *Floreillas de san Francisco*, BAC, Madrid, 194.
- IGNACIO, San, *Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Rambla Blanch, J.M., (ed.), M-ST, Bilbao-Santander, 2015.
- NADAL, J., *Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab anno 1546 ad 1577 (et alia scripta) (5 vols.)*, Typis Augustini, Madrid – Roma 1898 – 1962 (13, 15, 21, 27, 90)⁴⁰¹.

_____, *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal en Coímbra (1561)*, Nicolau, M. (ed.), Facultad Teológica de la Compañía de Jesús, Granada, 1965.

_____, *Annotationes in examen*, (MN,V, 134-205).

_____, Pláticas de Alcalá, *Exhortationes complutenses* (MN, V, 206-470).

_____, Pláticas de Austria, *Exhortationes 5ª, 6ª, 7ª* (MN, V, 801-865).

_____, Pláticas de Colonia, *Exhortationes Colonienses* (MN, V, 775-800).

⁴⁰¹Los números citados entre paréntesis corresponden al volumen de *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

_____, Pláticas de España, *Exhortationes anni 1554 in Hispania* (MN, V, 31-105).

_____, Plática de Italia, *Essortatione del Rdo. P. M. Natale* (MN, V, 489-493).

_____, *P. Hieronymi Nadal Orationis Observationes*, Nicolau, M. (ed.), Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1963⁴⁰².

_____, *Biblia Natalis. La Biblia de Jerónimo Nadal s.J.*, Deusto-Mensajero, Bilbao, 2008.

_____, *Annotations and meditations on the Gospel, (3 vols.)*, Homann, F.A. (trad.), Saint Joseph's University Press, Philadelphia, 2003.

_____, *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal: la globalización ignaciana*, Lop Sebastià, M. (ed.), M-ST (Col. Manresa 45), Bilbao-Santander, 2011.

- SAINT THIERRY, G. de, *Carta de Oro*, Monte Carmelo, Burgos, 2013.

Estudios:

- ANDRÉS, M., *La Teología española en el siglo XVI*, BAC, Madrid, 1957.

- ARZUBIALDE, S., *Ejercicios espirituales de san Ignacio. Historia y Análisis*, M-ST (Col. Manresa 1), Bilbao-Santander, 2009.

- BANGERT, W.V./ McCOOG, T., *Jerome Nadal, s.J., 1507-1580. Tracking the first generation of Jesuits*, Loyola University Press, Chicago, 1992.

- BATLLORI, M., “Los ejercicios que Nadal trajo a España y las meditaciones sobre la muerte y el juicio”, *Manresa* 24 (1952), 127-144.

- CALVERAS, J., “El origen de los Ejercicios según el P. Nadal”, *Manresa* 26 (1954), 263-288.

- COUPEAU, J. C., “Construyendo el sujeto: Nadal, la oración y los Ejercicios”, *www.ignaziana.org*. no. 10 (2010), 135-160.

_____, “Cronologías de Nadal y Arrupe”, *Manresa* 79 (2007), 389-395.

_____, “Nadal y Arrupe, dos intérpretes del carisma ignaciano e inspiradores de su práctica”, *Manresa* 79 (2007), 325-338.

⁴⁰² Los textos traducidos de esta obra pertenecen a la obra inédita del P. Feliciano Delgado. Agradezco al Instituto de espiritualidad la posibilidad de acceder a esta obra inédita para la realización de este trabajo.

- GARCÍA DE CASTRO, J., “¿Qué hacemos cuando hacemos ejercicios?”, *Manresa* 74 (2002), 11-40.
- _____ , “Consideración”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 410-413.
- _____ , “Ángel”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 157-161.
- GARCÍA-LOMAS, J. M., “La oración de meditación en los Ejercicios: su sentido y su dinámica interna”, *Manresa* 65 (1993), 5- 17.
- GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, M-ST, Bilbao-Santander, 2007.
- GUILLÉN, A., “La contemplación según san Ignacio”, *Manresa* 65 (1993), 19-31.
- _____ , “Contemplación”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 445.
- IGLESIAS, I., “Considerando a ratos por el día (EE 164)”, *Manresa* 67 (1995), 353-363.
- IPARRAGUIRRE, I., “La oración en la Compañía naciente”, *AHSI* 25 (1956), 455-487.
- ITURRIOZ, J., “Los *Scholia in Constitutiones S. I.* de Jerónimo Nadal”, *Manresa* 49 (1977), 169-190.
- JIMÉNEZ, E., *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, Madrid, Polifemo, 2014.
- LOP SEBASTIÀ, M., “La vida del Padre Ignacio en las pláticas de Jerónimo Nadal”, *www.ignaziana.org* no. 5 (2008), 3-20.
- _____ , “Contemplativo en la acción” es quien halla a Dios en todas las cosas”, *Manresa* 79 (2007), 339-356.
- MARGUERIE, B. de, “Reflexiones de Jerónimo Nadal sobre la Fórmula del Instituto S.I.”, *Manresa* 50 (1978), 323-337.
- _____ , “El cuarto voto de la Compañía de Jesús según Nadal”, *Manresa* 42 (1970), 359-376.
- MARKYS, R.A., “Abnegación e identidad del jesuita en Jerónimo Nadal (1507-1580)”, *Manresa* 73 (2001), 387-396.
- MARTÍNEZ GAYOL, N. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, M-ST, (Col. Manresa 34), Bilbao-Santander, 2005.
- _____ , “Gloria”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 905-913.

- MELLONI, J. *La mistagogía de los Ejercicios*, M-ST, (Col. Manresa 24), Bilbao-Santander, 2001.
 - MOLINA, D., “Meditación con las tres potencias”, *Manresa* 81 (2009), 101-112.
 - NADAL CAÑELLAS, J., *Jerónimo Nadal. Vida e influjo*, M-ST, (Col. Manresa 39), Bilbao-Santander, 2007.
 - NICOLAU, M., *Jerónimo Nadal. Obras y doctrinas espirituales*, CSIC, Madrid, 1969.
- _____, “Para la historia de la devoción al Corazón de Jesús: Jerónimo Nadal (1597-1580)”, *Manresa* 15 (1943), 134-147.
- _____, “La vocación del P. Jerónimo Nadal y sus relaciones con el V. Padre Antonio Castañeda”, *Manresa* 53 (1981), 163-169.
- _____, “Jerónimo Nadal y sus comentarios al Instituto de la Compañía”, *Manresa* 37 (1965), 173-176.
- _____, “María Madre de la Iglesia, según Jerónimo Nadal” *Manresa* 54 (1982), 69-74.
- NÚÑEZ, A., “Padre”, DEI, M-ST, Bilbao-Santander, 2007, 1399-1407.
 - O’MALLEY, J.W., *Los primeros jesuitas*, M-ST, (Col. Manresa 14), Bilbao-Santander, 1993.
 - RODRÍGUEZ OSORIO, H., “La oración en las pláticas espirituales de Jerónimo Nadal en Coímbra (1561)”, *Manresa* 70 (1997), 253-273.
 - RUIZ JURADO, M., *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación*, BAC, Madrid, 2011.
- _____, “Cronología del P. Nadal, s. I. (1507-1580)”, *AHSI* 48 (1979), 248-276.
- _____, “La figura de Jerónimo Nadal en la primera crisis grave de la Compañía (1556-1557)”, *Manresa* 52 (1980), 135-1
- VILLER, M., “Consideration”, *Dictionnaire du spiritualité*, (vol. II), Beauchesne, París 1953, 1609-1653.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Instrucción De oratione (1551)

Por el interés que pueda generar, he juzgado conveniente traducir esta primera obra del P. Nadal sobre la oración (MN, V, 23). Nadal impartió esta instrucción a los estudiantes del colegio de Mesina siendo rector. Parece ser la instrucción más antigua sobre la oración del P. Nadal. Escrita aún en vida de Ignacio, probablemente en el año 1551, o incluso anterior. En ella se pueden observar algunas de las características sobre la oración que Nadal desarrollará posteriormente.

[1] Téngase un gran modo de oración y de meditación: cada cual ponga empeño en rezar mentalmente cada día según su capacidad. Si alguno no halla fácilmente la meditación, podrá, a partir de la vida de Cristo, pedir qué meditar y de allí hallará la oración mental.

[2] Si alguno no halla la oración mental, si es sacerdote, ejercítese diligente y devotamente en celebrar la misa y que la frecuencia en la celebración no haga disminuir la devoción, antes bien, la aumente, en tanto que tiene esta virtud recibida del Señor para nutrir y confortar espiritualmente su mente. Después dedíquese a recitar las horas canónicas con diligencia y devoción. Si tuviera oración mental, todas estas cosas le vendrán abundantemente. Si no la tiene, consígalas a partir de ellas. Si alguno de los laicos no encuentra oración mental, oren estos mediante sus coronas, o por los salmos de la vida de Cristo o de la Bienaventurada María, reciten el oficio de la Bienaventurada María. Algunas veces dirán los siete salmos o el oficio de difuntos o de la divina sabiduría. Y esto con diligencia y devoción.

[3] Sea oficio del rector, y de los maestros de las probaciones, prescribir y, además, exigir modo de orar. En la aplicación de las misas y de las oraciones, así como hay un impensable fruto, así también tanto cada uno como el mismo rector o el maestro de probación la establecerán y ofrecerán con sumo cuidado.

[4] Por otro lado, dado que Pablo dice⁴⁰³ que no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo nos mueve e instruye con inenarrable afecto de caridad a la oración, entonces fácilmente alguno puede añadir para escuchar en el Espíritu los medios, que atañen a las obsecraciones para que Dios conceda por sí mismo, por Cristo, por los méritos de la Virgen, de los santos, etc.

⁴⁰³ Rm. 8, 26.

[5] Además, en todas las cosas téngase puro el afecto de la caridad para que busquemos en todas las cosas con simplicidad y sin división la gloria de Dios. Este afecto, así como debe afectar y conformar todas las virtudes, así también debe reinar en nosotros con suavidad y fortaleza en el ejercicio de todas las virtudes.

[6] Se ha de orar por la paz entre los cristianos, por la Iglesia, entiéndase, la católica, que tan miserablemente sufre aflicción, tanto por los vicios de los católicos como el pecado de los herejes y cismáticos, así como por el muy atroz ataque de los turcos y sarracenos. El objeto de la petición concluya con estas palabras: concede tu paz en nuestros tiempos y aparta de tu Iglesia toda mancha y con tu poder sean destruidos los pueblos paganos que se empeñan en su propia ferocidad.

[7] Podrá dirigirse el afecto de la oración a la unión del espíritu con la obediencia. Y, para que podamos ayudarnos todos más fácilmente al espíritu de la oración, brevemente añadiremos cómo se debe practicar la oración:

Primero téngase modo de la acción de gracias, esta es muy grande, etc. Se ha de purificar el alma y se ha de elevar a Dios o a los santos, si hacia ellos es la oración. Y en este paso consiste toda el modo de la meditación y de la contemplación. Añádanse peticiones con piadoso y humilde afecto. Esta parte se considera tan necesaria que parece que la meditación y la contemplación desaparecen, si no se dirigen a una oración y un afecto piadosos. Y además hacia la obra y realización de la santa voluntad de Dios.

[8] Ore además cada uno en su favor y esto entre lo primero para que Dios haga crecer siempre en ellos el espíritu de Cristo, así como el de su Compañía. Hay que orar por Ignacio y por la Compañía entera y por todos los colegios y casas. Nominalmente por los hermanos de Roma, por su colegio y por el [colegio] panormitano y sus superiores. Nominalmente por el virrey, por doña Isabel y sus hermanos⁴⁰⁴. Por esta ciudad, por sus magistrados y por el reino. Por los bienhechores vivos y difuntos. Por todos quienes sienten bien a la Compañía y por todos aquellos (si existe alguno) que no le tienen afecto, también por los enemigos. La caridad enseña otras aplicaciones particulares.

[9] Al rector le corresponde, y lo procurará con cuidado, lo siguiente: por cualquier necesidad, privada o pública, podrá aplicar la oración de los hermanos. Primero misas y oraciones podrá el rector de ambas casas, el maestro de su probación...

⁴⁰⁴Doña Isabel Vega, hija del virrey de Sicilia don Juan de Vega (1507-1558) y doña Elena Osorio. Aquí Nadal cita también a los hermanos de doña Isabel, Fernando, Alvaro, Suero y Elena.

2. De la oración, especialmente para los de la Compañía (1562)

Esta obrita, manuscrita por el P. Doménech, compañero de los viajes de Nadal, recoge las enseñanzas del mallorquín en sus pláticas de España. Obra muy interesante que contiene lo fundamental de la doctrina de Nadal sobre la oración, en especial para el desarrollo del carisma ignaciano y del modo de orar propio de la Compañía⁴⁰⁵.

[1] Sigue la Compañía y abraza la operación con la gracia de Jesucristo, y aquella enseña primeramente por sus ejercicios espirituales a los cuales vemos que Dios nuestro Señor ha dado tanta eficacia a mayor gloria y alabanza de su divina majestad.

[2] Los ejercicios tanto mayor efecto hacen espiritual en el Señor nuestro, cuanto con mayor humildad y menos curiosidad y mayor fe y confianza que el Señor por ellos ha de ayudar, y con mayor deseo de la salud y perfección de nuestra alma, y con mayor diligencia y exacción [exactitud], y con mayor deseo de la gloria y alabanza de Jesucristo se toman.

[3] Y lo que principalmente para ellos y para toda oración vale en el Señor nuestro, es una gran liberalidad y resignación a Dios de todas sus potencias y operaciones y de cuanto es el hombre; y, no dejando con su gracia de cooperar en toda virtud y camino de perfección, esperar siempre, intensamente desear y demandar a Dios que haga en ellos y en todos lo que fuere mayor gloria y alabanza suya.

[4] En otra cosa mucho se puede ayudar la oración: si en ella se ejercita más la voluntad y afecto que el entendimiento,. Y cuanto se ha de huir la curiosidad de entender muchas cosas en la oración, tanto se ha de abrazar el aprovechamiento del afecto a toda cosa de mayor servicio de Dios nuestro Señor; y así en toda oración se ha de sacar algún fruto y ilustración de nuestra mente, práctica y conjunta con las virtudes y ejercicio de ellas y espíritu de Jesucristo.

[5] Hechos los ejercicios, tiene el alma con la gracia de Jesucristo principios de oración en todas las tres vías de que tratan los contemplativos; por la primera semana, en la vía purgativa; y por la segunda y la tercera en la vía iluminativa, que es propia contemplación. Y aunque en estas no se haya de separar la vía unitiva, empero es el propio de ella la cuarta semana en el ejercicio de amor con Dios.

[6] Sácase también con la gracia del Señor de los ejercicios una muy especial gracia de alcanzar cada uno la noticia y sentimiento de su vocación especial, con la cual el alma alcanza una especial quietud y unión con Dios en espiritual obediencia y particular ejecución del camino por donde ha de ir a Dios.

[7] El principio de la oración y fin de ella sea, cuanto se pueda, fervor de caridad en Dios y celo de las almas todas, con ferviente deseo de la salud y perfección de su alma y de todas.

[8] El sentimiento de la oración y afecto de ella que inclina a recogimiento y solicitud no necesaria, no parece ser propia oración de la Compañía, sino aquel que

⁴⁰⁵ MN, IV, 673. En este documento la numeración por párrafos en nuestra.

inclina al ejercicio de su vocación y ministerio, y especialmente a la obediencia perfecta según nuestro instituto.

[9] Y así la propia oración de la Compañía es que se extienda al ejercicio de la vocal oración y en todo ejercicio de los ministerios de la Compañía; y que cuanto con la gracia de Jesucristo se alcanza, la ilustración del entendimiento y buen afecto de la voluntad y unción persevere, acompañe y guíe todas las operaciones en modo que en todo se halle Dios nuestro Señor, et reliquiae cogitationis diem festum agant Domino⁴⁰⁶.

[10] Y de esta manera se ha de guiar la oración que ella aumente y guíe y de gusto espiritual a las operaciones con su extensión y fuerzas en el Señor, y las operaciones aumenten y den virtud y exultación a la oración. Y en esta manera, siendo así conjuntas Marta y María, y dándose mutua ayuda, no se abrace solo una parte de la vida cristiana, aunque mejor, que es la contemplación, mas quitándose la turbación y solicitud “circa plurima” (Lc. 10,41), ayude y sea unida María con Marta en el Señor nuestro.

[11] Siendo la otra parte hacer gracias a Dios nuestro Señor de todos los beneficios universales y particulares de su divina mano recibidos y por nosotros y por todos, esta ha de ser muy ordinaria con verdadero conocimiento de ellos y afecto grato a Dios nuestro Señor, y en él a todos los medios, por los cuales Dios nuestro Señor nos ha hecho la gracia, con verdadera humildad de ser indignos de tales dones y alabanza de su divina bondad y benignidad, y ofrecimiento muy pronto y humilde de servir a Dios nuestro Señor, no sólo por sus beneficios, más por quien él es a su mayor gloria y alabanza.

[12] Siendo la otra parte la petición, La cual ha de ser o en si purísima, la voluntad santa de Dios nuestro Señor sea hecha O que toda cosa se haga a mayor gloria y alabanza suya, O demandando otras cosas necesarias o útiles para este fin, Y siempre se haga conjunción actual con él. Sea esta parte muy ordinaria, como es muy necesaria y de muchas promesas de Dios. Y ninguno se descuide por gusto después de vacaciones de mente dejar esta parte de la oración tan necesaria y tan útil y de tanto efecto, pidiendo siempre a Dios nuestro señor todo lo que es útil y necesario para su mayor servicio. Y así en todos y para mejor gobernar esta parte todas las peticiones sean de regular por las siete peticiones del padrenuestro.

[13] Siendo la otra parte de la oración la obsecración, esta ha de ser conjunta con la petición interponiendo una divina y celestial virtud y medio de ser oída y aceptada la oración, con rogar a Dios nuestro Señor, primero por su misericordia y bondad infinita, o por quien él es y por los méritos de Jesucristo nuestro Señor con integridad de toda su vida y muerte y acciones suyas, uniendo todas las intercesiones, méritos en Cristo y oraciones y méritos de Nuestra Señora, de todos los ángeles y santos, de toda la iglesia militante, con toda humildad y conocimiento de sus propios defectos.

[14] Después de hechos los ejercicios, se guía y conserva y aumenta la oración con la perseverancia en ella y en los ministerios de su vocación. Y especialmente la vía purgativa cotidianamente se ejercita por el cotidiano examen de su conciencia y ejercicios de abnegación y mortificación, y deseo que oprobios y padecer por Cristo, y

⁴⁰⁶ Sal. 75, 11: “Y, en consecuencia de sus meditaciones, harán fiesta en honor de tu nombre”.

por plática de la obediencia, no sólo de la ejecución y voluntad, mas aún del entendimiento, y también con el ejercicio de la confesión sacramental y ordinarios ejercicios conformes a los de la primera semana, como de la muerte, del juicio final, de los secretos juicios y permisiones de Dios, de la miseria de los pecados, de la vanidad del mundo, y semejantes.

[15] La vía iluminativa y unitiva se ejercita cotidianamente en ordinarias meditaciones, para las cuales se da tiempo ordinario, en decir las horas de Nuestra Señora o su corona, para otros. Y otra oración mental, según tuviere orden, el tiempo de la misa y las comuniones. Y brevemente, en todos los ejercicios se ha de hallar paz y quietud y devoción, pues todos han de ser guiados al fervor de la caridad y celo de las almas, que no se pierda, y así en todo se ha de hallar a Dios nuestro Señor y su modo de oración.

[16] La materia en que se puede ejercitar la oración, según lo que cada uno se habrá aprovechado en los ejercicios, fácilmente con la gracia del Señor hallará continuamente, seguro que Dios nuestro Señor por su bondad le dará, y según su preparación con la gracia del Señor para tan alto ejercicio.

[17] Porque el estado de oración es un estado de la vida espiritual en Jesucristo, como es él luz eterna e infinita bondad, así se conozca y ame sobre toda cosa, y en él se conozca y ame todo el resto. Y así todo nuestro vivir y entender sea superior y abstracto de estas cosas bajas, como que no vivimos ni operamos por espíritu humano, sino celestial y divino. Y en todas las cosas sintamos y conozcamos la divina virtud y bondad, y aquella amemos y sirvamos, y nunca seamos ni curiosos ni temerarios en estas elevaciones de mente y abstracciones, en arrojar el entendimiento más de lo que la gracia nos guía, y hagamos lo que San Pablo nos muestra: “sapiamus ad sobrietatem”⁴⁰⁷ (Rom. 12, 3) y “nolimus altum sapere, sed timeamus”⁴⁰⁸ (Rom. 11,20) y también nos aproveche lo que dice el sabio “scrutator maistatis opprimetur a gloria”⁴⁰⁹ (Prov. 25, 27). Sigamos con toda humildad la meditación y conozcamos la gracia que en ella y en la oración Dios nuestro Señor nos ofrece y con ella cooperemos con toda suavidad de espíritu y modestia en el Señor, que suele dar sus dones grandes a quien con puro y humilde corazón le sirve llama.

[18] Podrá ser la materia de la meditación ordinaria, de donde con la gracia del Señor saldrá la gracia de la contemplación o ilustración de mente y de la unión de nuestra voluntad con Dios en puro y sincero amor, la que sigue⁴¹⁰.

[19] Y, finalmente, siendo la oración don de Dios Nuestro Señor, y vivir espiritualmente, y místico entender de cosas espirituales y de Dios, y en todas las cosas y acciones hallar a Dios nuestro Señor, cada uno según la distribución de la gracia y su cooperación con ella en mucha humildad, simplicidad, puridad de corazón, fe y esperanza en Dios Nuestro Señor, abrazado todo con fervor de caridad y celo de la divina honra y gloria en la salvación de las almas. Quien en ella se ejercitare, hallará fácilmente materia de meditación y toda oración en el Señor.

⁴⁰⁷ Rom. 12,3: “Sepamos con templanza”.

⁴⁰⁸ Rom. 11,20: “No nos engriamos, más bien temamos”.

⁴⁰⁹ Prov.. 25,27: “Quien busca la majestad, será oprimido por su gloria”.

⁴¹⁰ Aquí Nadal remite a la materia de la meditación que incluyó en otro escrito suyo anterior: MN, IV, 576. La materia de la meditación está expuesta en este trabajo en la pág. 70.

[20] Ayuda a la oración la firmeza, claridad y puridad y simplicidad de la vocación e intención unida con Dios en Jesucristo.

[21] Ayuda en todas cosas buscar a menudo a Dios nuestro Señor, apartando cuanto es posible sí el amor de todas las criaturas, por ponerlo en el creador de ellas, a él en todas amando y a todas en él, conforme a su santísima y divina voluntad.

[22] Ayuda tener gran fe, confianza y caridad en el Señor al espíritu y todos los institutos de la Compañía, con toda abnegación de su propio juicio.

[23] Ayuda despojarse de su espíritu propio, aunque bueno, y vestirse el de la Compañía, tener y platicar la perfección de la obediencia.

[24] Es menester apartar de sí toda curiosidad y ambición de elevaciones y cosas extraordinarias, porque es una puerta muy grande para muchas ilusiones, y de otra parte puede haber muchas abstracciones naturales o exprimidas con fuerza y costumbre de semejantes operaciones del intelecto. La oración se entiende poder ser verdadera sin gustos o sentimientos espirituales.

[25] Ayuda hacer notación ordinaria del aprovechamiento en la oración.

[26] Ayuda no darse prisa en la oración, sino, a donde se siente la gracia de Dios nuestro Señor, aquí se haga pausa, hasta que el alma sea satisfecha en el Señor.

[27] Ayudan los gustos espirituales y sentimientos, mas de manera que se tomen como medios y no como fines, y sobre todo únicamente se busque el afecto de la caridad en Dios y resignación de toda cosa en su infinito ser y bondad, y cooperación con la bondad y gracia de Dios.

[28] Los sentimientos espirituales principales son las extensiones de las tres virtudes teologales.

[29] De la persuasión de la fe viene el oído. De intelección de ella viene la vista. De la esperanza viene el olfato. De la unión de la caridad viene el tacto. Y del gozo de la misma viene el gusto. Son estos sentimientos adminículos para mayores gracias que Jesucristo nuestro Señor da a sus queridos, las cuales conoce el que las tiene.

[30] Sin embargo, es de advertir que cualquier sentimiento en la oración, o gozo, o lágrimas, o ilustraciones, o cualquier otro sentimiento, o gusto, o conocimiento, o intelección, todo ello se ha de explicar al modo que se podrá al superior o al superintendente de las cosas espirituales con plena obediencia en todo y sujeción, no sólo a la Iglesia Católica y a la Compañía, mas aun a los superiores inmediatos. Y este modo de explicar sea según el modo común de la Iglesia santa y uso común de los doctores y no por singularidades. Y no pudiéndolo explicar ni en particular ni en general, se ha de significar la inclinación de la voluntad que deja aquello sentimiento.

[31] Ayuda ejercitarse y considerar y sentir que seguimos a Jesucristo, que lleva aún su cruz en la Iglesia militante a quien nos ha dado por siervos su Padre eterno, que le sigamos con nuestras cruces y no queramos más del mundo que lo que él quiso y

tomó, a saber, pobreza, oprobios, trabajos, dolores, hasta la muerte, ejercitando la misión, para qué Dios a él le había mandado al mundo, que era salvar y perfeccionar las almas con toda obediencia y perfección de todas las virtudes. Mas es muy gustosa nuestra cruz, porque tiene ya esplendor y gloria de la victoria de la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo.

[32] Ayuda también ejercitarnos en sentir con devoción ser en nosotros Jesucristo la vía por la comunicación de sus pasiones e imitación nuestra. Sernos la verdad por la verdadera contemplación de las abiertas, simples y puras verdades: sernos la vida por la unión de la caridad, la cual se extiende al prójimo.

[33] Ayuda saber que la oración tiene dos modos de entrar en ella: el uno por meditación simple y humilde en las criaturas, sean naturales o supernaturales, como la encarnación de Cristo, su humanidad, los sacramentos, todas las gracias infusas y en ellas con suavidad se ha de considerar la virtud divina, y así la verdad de ella en Dios. Otro modo es, con prevención de la gracia con alguna ilustración superior, venir a considerar y contemplar a Dios en todo lo inferior, o en aquella luz buscar con suavidad mayor fuerza de la virtud divina en mayores y más claras verdades. Otro es más alto cuando Dios da una gracia y luz muy subida, en donde se contemplan las sumas verdades en una unión, cual sienten los que las experimentan y con aquella ilustración miran y contemplan todo el resto en el Señor, etc. Y en toda manera se huya el arrojar la fuerza del entendimiento.

[34] Ayuda buscar a Dios por negaciones de todo lo criado y de toda imaginación e intelección nuestra, y en esta caligine de toda negación adorar a Dios y adorarle “in fide ecclesiae sanctae catholicae”⁴¹¹.

[35] Muéstrase la facilidad y simplicidad de la contemplación venir del amor: como quien tiene una padre ausente y oye sus nuevas y en ellas contempla y toma gusto y diversos afectos, según el amor y nuevas. Así ha de ser el contemplativo y así ha de ser él dado a la oración, etc.

[36] Considérese que siempre han de caminar juntamente la vida activa y contemplativa. Mas el tiempo de la probación tan exacto hace que venga en alguna perfección la activa y domine ya la contemplativa y guíe y gobierne con quietud e ilustración en el Señor, y así se llega a la vida activa superior, que supone la activa y contemplativa, y tiene fuerzas de imprimirlas en todos, según conviene a mayor servicio de Dios. Y brevemente la acción de la caridad unida con Dios es de perfecta acción.

[37] Ayuda a la oración ser actuada a menudo en confiarse en Dios por sí mismo y por su bondad en los méritos de Jesucristo en la eficiencia y ejemplaridad de sus acciones, en los méritos de nuestra Señora y de todos los santos y ángeles, en las virtudes teologales, dones, etc., en los votos y espíritu de la Compañía en Jesucristo.

[38] Ha aprovechado a algunos y puede aprovechar a todos con humildad y simplicidad, decir a Dios nuestro Señor: “Señor, soy una bestia y no sé hacer oración. Mostradme, Señor, a hacer oración”.

⁴¹¹ “En la fe de la santa Iglesia Católica”.

[39] Será útil en todas las casas de la Compañía y colegios que se tenga conferencia pública de cosas espirituales al modo espiritual, y no de letras y arte, proponiendo el superior alguna materia y diciendo todos lo que en ella sienten y demandándose que cada uno diga algún punto espiritual.

[40] Se ha de tener advertencia principal y diligencia, en todo lo dicho, para que seamos capaces de la perfección y dones de la oración, que apuremos nuestros corazones y conciencias primero de todas culpas graves y también muy de veras nos guardemos intensamente de todas las veniales y de cualquier imperfección y nos esforcemos en el Señor de extirpar todos los hábitos e inclinaciones que nos han quedado de los pecados pasados y caminar de bien en mejor en todas virtudes y observaciones particulares de nuestro modo de vivir y siempre hagamos algún servicio a Dios nuestro Señor y a sus santos y ángeles para este don de oración. Y en ella misma lo demandemos.

[41] Todos los que en la Compañía entran, que tendrán particular devoción y modo de oración diverso, este han de dejar y mudar en el modo de la Compañía y particular devoción de ella con intenso deseo de tenerle y ser poseídos de él. Y ejercitarse en las obras de la Compañía: leer, meditar, y gustar lo que ha escrito el P. Mtro. Ignacio con toda ponderación, devoción y humildad. Esto ha de dar a sentir nuevo espíritu y devoción propia de la Compañía y de todas las cosas en modo suave, fuerte, fácil, libre, intrínseco, devoto y manso, con continuo espíritu y devoción en todas las cosas y asistencia del espíritu de la Compañía y gusto de él. Y no desmaye ninguno, si esto no sintiere en sí, o semejante espíritu. Procure en caminar con verdaderos deseos de tenerle, y crezca y sea perfecto en la obediencia y en la fe y dadas a él por obediencia, con todo el ánimo. Y sin duda alguna, con el tiempo, según el beneplácito de su divina majestad le será hecha la gracia.

[42] Y es cosa sujeta a experiencia que quien sigue su espíritu, aunque bueno, en la Compañía, y no se humilla al propio de ella, poco a poco va a total manera diversa, radicando sus hábitos. Y estos son después difíciles, cuanto más van, de tornar el camino, y puede ser que de allí se surjan disensiones importantes en cosas espirituales y perder poco a poco el espíritu de la Compañía.

[43] Muy especialmente se ha de tener devoción en los ejercicios y en guiarse por ellos, porque por aquel principio ha venido el P. Mtro. Ignacio a tan alta contemplación y oración, y a hacer Dios por él tan grandes efectos.

[44] La providencia y bondad divina ha de pensar y sentir cualquiera que favorecerá y llevará adelante la Compañía, como se dignó comenzarla. Y en nosotros la caridad que Dios nuestro Señor inspira. Y en este principio se ha de tener fervor y demostración de él con todos. Y esto ayudará admirablemente en todas las operaciones de la Compañía dentro y fuera.

[45] Como se ha dicho en parte, y es necesario imprimirse, tengan todos mucha devoción, fe y confianza en el Señor con toda humildad y abnegación en el modo de orar y de todo proceder de la Compañía, el cual en los ejercicios, constituciones y reglas, costumbres, tradiciones, observaciones, y modos se declara. Y junten el fervor de la caridad en todo con un mismo espíritu, extendiéndolo con celo ferviente en el

prójimo en todos los misterios de la Compañía. Y Dios nuestro Señor será con ellos y les dará grandes gracias y afectos en su divino servicio.

[46] La oración y contemplación de la Compañía se ha de esforzar cada uno que se extienda a los ejercicios que trata, que todos son espirituales: predicar, leer la escritura, leer la doctrina cristiana, dar ejercicios, oír confesiones, ministrar el Stmo. Sacramento y atender a otras buenas obras, en estos ministerios se ha de hallar Dios con paz, quietud y aplicación del hombre interior, con luz, alegría y contentamiento, con fervor de caridad con Dios y así se ha de buscar lo mismo en todos los otros ministerios, incluso, exteriores.

3. Del padrenuestro, particularmente para nosotros

Este pequeño texto se encuentra dentro de un conjunto de instrucciones del P. Nadal (MN, IV, 364-614). Tras la segunda Congregación General, se pidió al P. Nadal que recogiera las indicaciones que daba en cada uno de los colegios que visitaba. Terminó de reunir este conjunto de reglas e instrucciones en su retiro de Hall en Tirol al final de sus días. Presento la traducción de este comentario breve a la oración Del padrenuestro, especialmente para los miembros de la Compañía, en el que aparecen claramente elementos de la espiritualidad ignaciana propuestos por Nadal.

[1] Nunca dejemos de decir el padrenuestro con tal intención y propósito del alma con la que lo dice la Iglesia de Dios, y no sólo lo refiramos al prójimo, sino también debemos referirlo a nosotros. Pero las maneras con lo podemos referir a nosotros pueden ser diferentes. No obstante, no será inútil decir aquí una, para que cuando digamos

[2] “Padre nuestro, que estás en los cielos”, reconozcamos al Padre celeste junto con toda la Iglesia. Y lo invoquemos y, a la vez, renovemos el espíritu de nuestra vocación. Confesemos que no tenemos padre, ni familiares, ni patria; en resumen, que nada hay en este mundo, sino nuestro Padre. Tanto nuestros familiares, patria, o nuestras riquezas están en el cielo, hay que vivir una vida celestial para que nada carnal ni nada terrenal se nos pegue.

[3] “Sea santificado tu nombre”. En este punto pidamos cumplir nuestro fin principal, esto es, que todo se haga a mayor gloria y honor de Dios. Que cada vez más sea santificado, glorificado y honrado el nombre de Dios, tanto en nosotros como en toda la Iglesia.

[4] “Venga tu reino”. Aquí pidamos la otra cara de nuestro fin, la que incumbe al prójimo: toda la salvación y la perfección, tanto en nosotros como en el prójimo. Este es el reino más santo de Dios, a saber, si no sólo alguien consigue la salvación para sí o para el prójimo, sino también si consigue, junto con la salvación, toda la perfección. Pidamos también las ocho bienaventuranzas, la pureza de mente y de cuerpo y la perfección de la castidad.

[5] “Hágase tu voluntad,...” . Pidamos aquí la perfección de la obediencia, pues, tal como los ángeles y los santos en el cielo obedecen Dios perfectísimamente con la inteligencia, la voluntad y la ejecución, persigamos nosotros la misma perfección de la obediencia. Pidamos también que cumplamos, con la ayuda divina, de manera perfecta todos los medios que conducen a nuestro fin.

[6] “El pan nuestro”. Pidamos el sustento de la vida, tanto temporal como espiritual. En particular pidamos en nosotros la perfección de la pobreza. Deseemos un modo de vida sencillo que proceda de Dios y no de nuestros bienes. Dios nos alimenta con la pobreza que le hemos consagrado. Dios da limosna con la que vivir. Por nosotros y por aquellos a quienes ayudamos, pidamos el fruto del sacrificio y del sacramento de la eucaristía que se realiza y aprovecha en toda la Iglesia católica. También pidamos la gracia de la oración y el éxito de los asuntos espirituales, sin tener en cuenta todos los temporales, por la pobreza y la perfección de la vida espiritual.

[7] “Y perdónanos”. Pidamos en este punto el perdón de los pecados no sólo el de los nuestros y el de todos, sino en especial de aquellos que especialmente se nos han encomendado, y de aquellos a quienes ayudamos con nuestros ministerios. Pidamos para que las acciones que emprendemos, tanto en nosotros como en los prójimos, sean eficaces para la predicación de la penitencia y para los demás ministerios.

[8] “Y no nos dejes”. No permitas que nadie sea acechado por la tentación, ni permitas que seamos superados por la tentación de las cosas que dejamos por nuestra vocación o nuestros votos o por otra clase de tentación. Haz, sin embargo, que saquemos provecho en la tentación y confirmemos en nuestra vocación y gracia. Haznos eficaces para apaciguar y expulsar las tentaciones de otros.

[9] “Mas líbranos...”. Protégenos y arráncanos a nosotros y a todos del mal, que habita en nuestra carne, es decir, de la concupiscencia para no nos cause daño, ni tampoco nos lo cause la carne, ni siquiera el demonio ni las adversidades, ni los males que proceden del mundo. Te pedimos que alejes de nosotros la imperfección de la castidad, de la obediencia y de la pobreza, así como de todas las restantes virtudes. Que nos saques, por tu misericordia, de las penas que merecemos por nuestros pecados, y también que saques de sus penas a quienes están encerrados en las penas del purgatorio.

[10] “Amén”. Así responde la Iglesia. La Iglesia reza con nosotros. Suplica que consigamos lo que pedimos y confirma que sigamos en Cristo. Nosotros en Cristo y la Iglesia decimos juntos: “Amén”. Oramos a los ángeles y a los santos para que con nosotros digan: “Amén”.

4. Del modo de proceder de la Compañía

Presento también este documento de Nadal sobre el modo de proceder de la Compañía. Se encuentra dentro del conjunto de instrucciones al que hacía referencia anteriormente (MN, IV, 614-619). En él Nadal repasa los rasgos fundamentales del modo en que la Compañía se comporta en su misión. Los números [1]-[37], así como el número [43] están escritos en castellano. No así los párrafos [37-42] que están en latín y de los que ofrezco una traducción.

[1] Aunque el modo de vivir de la Compañía, cuanto a lo exterior, sea común por justos respetos, es tamen de pobres; y cuanto al interior, se esfuerza con la gracia del Señor tener mucha perfección.

[2] Sigue la perfección de todas las virtudes en ellas, en el modo y circunstancias y más de las más perfectas; y muy intensamente la obediencia y la abnegación y oración mental ejercitada y extendida en todas las operaciones; no deja, sin embargo, la (oración) vocal.

[3] No busca ni quiere más del mundo de lo que cristo nuestro Señor, esto es, ayudar a las almas y por esto padecer y morir y en todo imitar a Jesús.

[4] Examina con mucha diligencia la ocasión de cada uno por espíritu y discreción, y la confirma y ayuda por largas probaciones, y especialmente por Ejercicios Espirituales y ejercicio de santa obediencia.

[5] Tiene libertad grande en poner a cada uno en su grado y ministerio, probado su talento.

[6] Tiene rigor mezclado con suavidad, constancia y uniformidad en todo su modo de proceder, esto es, comer, vestir, y todas sus operaciones, procediendo *fortiter et suaviter*.

[7] Tiene prontitud en todos sus ministerios por salud de las ánimas.

[8] Tiene inclinación especial a ayudar que se concertan los herejes e infieles, y así tiene especial luz contra las herejías e infidelidades.

[9] Tiene la conversación alegre, clara, devota, fácil, familiar y común.

[10] Tiene facilidad de hallar oración y a Dios N. S. En todas las cosas mediante su divino favor y ayuda.

[11] Sigue y abraza la verdad en todas las cosas y en ella se firma, y de ellas se guía en el Señor nuestro.

[12] No tiene coloquio ni conversación sino por algún fruto espiritual mediante o immediate.

[13] Tiene mucha claridad y caridad con todas las religiones y en la verdad y gracia del Señor en ellas; y esto extiende a todos los religiosos.

[14] Desea y se esfuerza a todos los hombres ayudar para la salud y perfección de sus ánimas y vida, y especialmente de poner cada uno en su vocación y verdad de su camino para la gloria, de modo que conozca a Dios en espíritu, y pueda por sí, con la gracia del Señor, no solo ayudar a sí, mas etiam a los otros, con toda obediencia a la Iglesia santa y al vicario de Cristo y sus legítimos superiores.

[15] Procura de valerse de la virtud divina, obrar siempre en el señor y en él, ser, moverse y vivir en espíritu.

[16] Procura de caminar siempre de bien en mejor y obrar a mayor gloria y alabanza de Dios.

[17] Nunca han de ser ociosos; sino, cuando en sus iglesias o casa no tienen ocupaciones espirituales, van a buscar quien ganen para Jesucristo y han de tener el fin de la Compañía muy presente siempre delante de los ojos de su corazón.

[18] Sigue juntamente la perfección de espíritu y doctrina, ministra tamen y hace principal instrumento del espíritu, y sírvese de la doctrina y de todas las virtudes morales y actos de ellas, y de todos los dones naturales con toda libertad y claridad en el Señor.

[19] Sigue y platica muy de veras la mortificación en todas las cosas que sean contrarias o que puedan impedir la perfección.

[20] Sigue muy especialmente la obediencia del entendimiento.

[21] Tiene libertad en el señor de conversar y tratar con todos, chicos y grandes, por salud de las ánimas; y con esto no tiene familiaridad con mujeres, etiam devotas; sino que trata con todas con gravedad paterna de Dios. Y así, no toma cura de monjas, por serle propio de ayudar a todos, cada uno en su vocación, a seguir la verdad y perfección de ella a mayor gloria de y servicio de Dios N. S. Y salud de las ánimas; y así predica y da ejercicios y a monjas y a religiosos, y los reduce con la gracia del Señor a perfección de obediencia en manos de sus superiores.

[22] Tiene ordinario de seo de padecer oprobios, injurias, etc. por Cristo.

[23] Tiene la Compañía, ultra los superiores, síndicos observadores en las cosas exteriores, y superintendentes en las cosas interiores; y usa con mucha diligencia y fruto de los avisos de ellos para ayudar a los suyos.

[24] Los superiores tienen bien con quien consultar; mas no son obligados a seguir el consejo de los consultores.

[25] Tiene el general de la Compañía cuatro asistentes, los cuales observan su modo de proceder, y en casos pueden avisar a la Compañía y congregarla para la provisión de ello, y de poner al general si fuese menester, y así, tienen los prepósitos locales y

rectores sus consultores, los cuales avisen al general y provincial, etc. Y los provinciales los suyos, y avisen al general.

[26] También tiene sus casos reservados a los superiores y costumbre de que no haya cosa secreta, fuera de la confesión, que no se pueda manifestar al superior.

[27] Prometen en la Compañía los profesos, y a todos lo proponen y ofrecen de no ser en ningún tiempo de alargar la pobreza y modo de ella en la Compañía.

[28] Ofrecen todos que ninguna dignidad pretenderán, ni en la Compañía ni fuera de ella, ni consentirán en la tal elección, sino por mandado del papa, del general o de la Compañía, que obligue a pecado, mas no el general, no la Compañía puede a esto obligar sin semejante mando del papa, etc., según consta en las constituciones y sus declaraciones.

[29] Tiene la Compañía gran indiferencia y plena resignación el Señor en mano y persona del superior.

[30] Ninguno dura en la Compañía finalmente que de veras no siga a Cristo en la perfección y se humille plenamente en el espíritu de la Compañía.

[31] Hay prontitud en la Compañía, con la gracia del señor, de ir a cualquier (parte de) infieles, etiam, a donde se ve facilidad de morir por Cristo.

[32] Camina por al vía del espíritu y milita bajo el estandarte de la cruz al servicio de Dios y de la Iglesia su Esposa, bajo el romano pontífice, vicario de Cristo en la tierra.

[33] No se gobierna la Compañía por el derecho común en todas las cosas, sino que por sus especiales privilegios de la Iglesia santa.

[34] Sigue la Compañía con mucha exacción [exactitud] y diligencia en que cuando un ánima le viene en manos, no dejarla hasta tanto la ordene y concierte en el señor en todo lo que es capaz para su salud y perfección.

[35] El modo de proceder de la Compañía es *fortiter et suaviter*, en espíritu y en verdad.

[36] Tiene especial cuidado y observación contra toda novedad de doctrina en la Iglesia católica, y, así, ella sigue la común doctrina de los santos y de los doctores comúnmente recibidos; y nuevas opiniones so las toma para hacer comunes, sino que las juzga “*ex comunium receptione*”, sin alguna curiosidad.

[37] El espíritu de la Compañía, una claridad que ocupa [al alma] en Cristo y la dirige, por una cierta cualidad espiritual, en unión de caridad perfecta y en obediencia de la Iglesia y del Sumo Pontífice.

[38] El espíritu de la Compañía es una resignación total por el vigor del espíritu y la unión de sí en Dios con Cristo. Así pues, quien verdaderamente vive en la Compañía, nada tiene de sentido propio, ni incluso de inclinación a lo que siente o persigue, si no siente que se inclina a lo superior. Si siente esto, con tal ánimo se conduce con toda libertad. De nuevo [se dirige] a lo que quiere, si eso significa otra vez lo superior. No

desea tener nada en secreto, ni en su conciencia, ni en sus actos, ni desea recibir nada en secreto, excepto en la confesión, que no pueda explicar al superior.

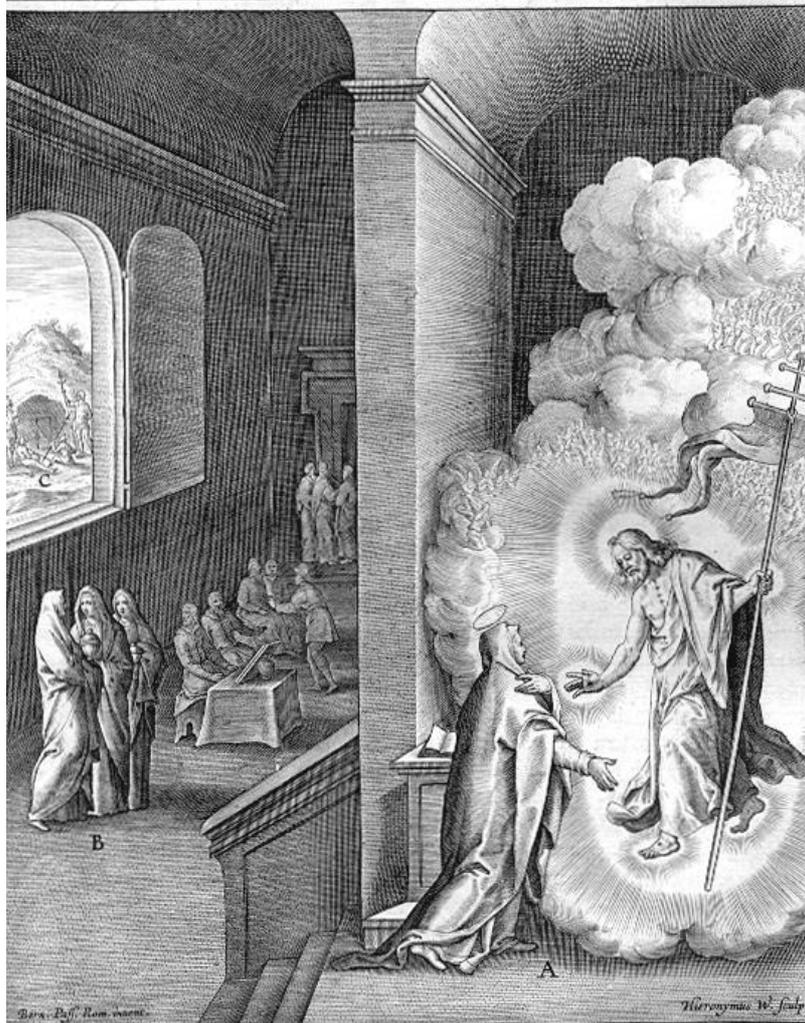
[39] Tiene gran fortaleza la Compañía en sus ministerios y en tratar los asuntos de su Instituto para ayudar las almas y esto por el fin, que abraza la perfección de la caridad en Cristo.

[40] Tiene cierta libertad superior de espíritu para que le sea fácil hallar a Dios, es decir, devoción y paz de espíritu en Dios, incluso contemplación en todas las cosas.

[41] Tiene claridad en las cosas para que por escrúpulos nada parezca extraño.

[42] Sigue en sus actos y une tres principios: el divino, el eclesiástico y el moral. A saber, el derecho divino, el eclesiástico y el moral, que necesariamente están unidos.

[43] Tiene modo de hablar de las cosas espirituales y de todas, común, etc., ...



- A. *Discedentibus Sanctis, è vestigio venit in montem Sion IESVS, cum cælesti comitatu, Matri apparet soli in conclavi; iucundissimè colloquantur.*
- B. *Gerebantur hæc alijs inscijs, & mærentibus, & mulieribus se ad sepulcrum visendum parantibus.*
- C. *In sepulcro nulla mutatio.*

“En el mismo día se aparece a su madre, la Virgen María”. (Lámina 135 *Evangelicæ Historiæ Imagines*)

5. Sobre las características de la oración

Por último, para completar este apéndice, querría incluir una selección de fragmentos de diferentes obras de J. Nadal sobre las características de la oración. Estas características han sido desarrolladas anteriormente en nuestro trabajo.

3.1. La oración debe partir de las criaturas

“No te detengas en criatura alguna sin que de ella te dirijas a Dios con alguna meditación, de las cosas celestes, relación, movimiento interior; Cristo añadirá el sentido espiritual”. OO[77].

“A todas las cosas Dios comunicó sabiduría, a saber, puso en ellas una fuerza a todas en general y a algunas en especial para que, no faltando la ayuda de Dios, se vea a la luz las verdades manifiestas en las criaturas. Ésta es la razón común de la contemplación. Y se le puede asignar una causa, pues en lo que hizo había vida (Jn 1,3-4), y el Verbo se hizo carne. (Jn 1,14)”. OO[140].

“Contemplar con corazón puro a Dios en la huella y espejo de las criaturas mediante la penetración de las mismas en la mente a través de los sentidos; con ello sentir la potencia de Dios, su presencia y esencia; luego también su operación; en tercer lugar reconocer al Dios trino y uno en la imagen de tu mente; en cuarto lugar, de nuevo en tu imagen iluminada por la fe detectar la esperanza y la caridad; en el quinto por el ser de Dios; en el sexto por la contemplación de su bondad. A partir de todo esto entrando por la oscuridad, la muerte con Cristo crucificado. Así, S. Buenaventura en su itinerario”. OO[249].

“A la contemplación de Dios nos llevan de la mano las criaturas. Las cosas que son más perfectas en ellas no las vemos, sino sus accidentes u operaciones. Desde ellos comprendemos las formas substanciales de las cosas, el cielo, los planetas, las estrellas, las almas... Así podemos también contemplar a Dios por medio de sus obras; y si sobre todas las cosas viniere una luz u operación superior, también se debe contemplar a Dios de modo superior, para decir siempre con fe: “En verdad, tú eres el Dios escondido, el Dios, el Salvador” (Is 45,15), y a él demos gloria sempiterna”. OO[454].

“Busca a Dios en la oración no directamente en sí mismo (pues esa meditación o es natural, si tiene algo de quietud, o nos da una gran dureza y una aridez de mente), sino búscale en las cosas en las que el quiere ser hallado, es decir, en todas las criaturas espirituales, en las corporales, en las Sagradas Escrituras, en los sacramentos, en las virtudes, en los dones, en los santos, en la Virgen María, en Cristo. Así sucederá que contemplarás a Dios como él mismo o quiere, que es luz inaccesible. A él la gloria”. OO[539].

“De la contemplación de las criaturas surge luz y esplendor, como si todas proclamaran: “somos de Dios, estamos en Dios, existimos por Dios”. Con tal que mantengas el

sentido de obrar en Dios o lo hayas profesado, no tengas miedo de abusar de tus fuerzas en tus actividades, más bien teme hacer remisamente lo que haces. Ten en cuenta esto cuando hay malos pensamientos o tentaciones, a las que estás resistiendo. En una palabra, haz lo que Dios prescribe por el Eclesiástico: “Todo lo que esté a tu alcance hazlo con empeño” (Eclo 9, 10). Es decir, conforme a tu poder y virtud”. OO[975].

3.2. Entregarse más a los actos de voluntad que de entendimiento

“Cuando oramos, debemos ser más diligentes y estar más atentos a las operaciones de la voluntad y a los buenos afectos que a los actos del entendimiento”. OO[1004].

“La vía unitiva se ejercita de ordinario junto con la iluminativa; pues en la ilustración de la mente la voluntad se inclina, es atraída y se une por el amor, tanto cuando se le representa como cuando hay sólo ilustración con plena luz; y esto es entender místicamente, cuando la potencia presa por el amor se manifiesta en el amor, etc. Mantente en la humildad y no pretendas saborear las alturas (Cf Rm 11,20), sino sé temeroso”. OO[58].

“Hubo uno que se dio cuenta espiritualmente de lo que es la voluntad, cuando unos meses antes le había pasado lo mismo con el entendimiento. De ahí que estaba convencido de que las operaciones que proceden de sólo el entendimiento están como fuera de nosotros y únicamente la de la voluntad está dentro del alma. Entiende esto místicamente: el órgano de la voluntad está en el corazón, pero la voluntad es una potencia delicadísima y muy tierna y una especie de principio sumo, para la creatura y como una huida; de donde se sigue que pueda si quiere reinar con la gracia de Dios en el bien, o por el contrario en el mal sin Dios, haciéndose potente en la maldad”. OO[118].

“La oración que debes buscar es la que procede del afecto de la voluntad, si las potencias te ayudan poco a las operaciones intelectuales. Ésta es la vía de amor que tanto ensalza la gente devota”. OO[437].

“Y en nuestros ejercicios también es esta una regla, que no procuremos ni curemos mucho de actos del entendimiento, sino con sinceridad y con coniungir [juntar] la voluntad que juntamente se afeccione”. P18Coímbra[18].

“Lo que queda que advertir es que el acto grande que quiere la oración es la voluntad, ultra del entendimiento; quiero pues decir que en todos los actos de oración hay actos de corazón y voluntad, que desea las cosas en que se trata y se conforme con las personas con quien trata, o sea Cristo, los santos. La oración, en lo primero o en el cabo, proceda con caridad y amor de Dios, que es bondad infinita y suma. que éste es el principal acto de la voluntad y esto se puede hacer en cualquiera cosa que sea la oración, o sea tratando de la bondad de Dios, o de los santos, o otra cualquiera cosa”. P19Coímbra[2].

“Cuanto a lo primero, si queremos aprovecharnos en la oración, hemos de ejercitarnos en esto que aprovechó ya a muchos, y que es no trabajar tanto en hacer actos del entendimiento, sino darse a los actos de voluntad y afecto, y esto con suavidad, que ayudará a todos y *specialiter* [a] aquéllos que son débiles de la cabeza o por otra enfermedad no pueden mucho darse a la meditación. Y primero que declare cómo se debe esta suavidad tener es de advertir que la meditación o contemplación es un acto del entendimiento y que viene a debilitar la cabeza y las potencias, porque el entendimiento no puede obrar, como saben los filósofos, sin ayuda de los sentidos exteriores y interiores. Y, por esto, puesto que [aunque] al tiempo de la oración no se entiende, todavía debilita [a] una persona la meditación o contemplación desta manera que la ordenarían [que (es) la ordinaria?]. Y lo mismo también acontece si es extraordinaria, como cuando el Señor da un raptó o éxtasis, porque esto impide los sentidos y los debilita”.P20Coímbra[4].

“Por tanto, porque no venga uno a enflaquecerse y no poder meditar por mucho tiempo, por un poco que lo hace al presente, puesto que [aunque] esto sea obra de entendimiento, debe trabajar [por] discurrir poco y hacer pocos actos del entendimiento y muchos de la voluntad, deteniéndose en un poco que considerará o de la Santísima Trinidad, o de la Pasión de Cristo, poniendo los ojos en El puesto en la Cruz o columna; que esto le moverá luego a compasión, y así se quede actuando la voluntad y gozándose en ello, o contristándose dello según pida la contemplación. Y esto sirve no sólo a los que no pueden mucho discurrir, pero aun a todos los que lo pueden hacer, porque para todos es esta regla común acerca del bien orar”.P20Coímbra[5].

3.3.De la oración a la práctica

“En las horas que transcurren entre los negocios y el estudio recúrrase a la oración”. OO[349].

“Y de aquí resulta aumento de nuestra perfección, porque no es aumento orar, sin más hacer ni aprovechar al prójimo y ganar las ánimas que se pierden. Porque nuestra perfección anda en círculo; y es con tener perfección de oración y ejercicios espirituales y ayudar al prójimo, y luego con ello adquirir más perfección en la oración para más ayudar el prójimo”.P4Coímbra[14].

“Y tornando a lo otro, si uno era poco devoto y con los estudios tiene más poco tiempo para la devoción, o con ellos se siente enfriar en ella, debe trabajar de actuarse en el poco de oración que pudiera tener y procurar que el Señor la ayude; y estudiando con fervor de hacer la voluntad de Dios, torne un poco después a la oración y de ahí al estudio, y con esto procure crecer andando como en círculo del uno para el otro; que, puesto que sea poco el tiempo en que puede meditar y puesto que los estudios de sí suelen enfriar; todavía teniendo en esto buena orden y actuándose bien uno en el poco que tuviere de oración, tomándola con fervor y los estudios como práctica della, haciendo ella para la extrucción, irá adelante, y Dios N. Señor le ayudará”. P11Coímbra[9].

“Ved el modo de proceder de la Compañía, y entenderéis esto. Yo estoy en casa un poco, y allí me ayudo en la oración y en otros ejercicios buenos que hay en la Compañía. Aquí me armo para salir a pelear contra los demonios y vicios. Salgo con esto a hablar al estudiante, a confesar, a predicar, a otro cualquier ministerio que hemos propuesto, ordenado para el aprovechamiento de las almas. En este ministerio procuro de hacer provecho, de moverle al amor de nuestro Señor y a la enmienda de la vida; y haciendo esto para la gloria de Dios con su gracia y ayuda, que nos la dará, pues trabajamos en nuestro oficio, merezco, hago una obra de mi vocación y una obra de caridad grande, de gran merecimiento. Y con esto vengo más dispuesto; que, pues, he trabajado en servicio del Señor, cuando vengo acá en la oración y en otros ejercicios que tengo para mi aprovechamiento, me aprovecharé más. Y de este aprovechamiento mío mayor nace después emplearme con más celo, con más pura intención de la mayor gloria de Dios nuestro Señor, con más fruto de las almas, con mayor caridad.

Éste es el círculo que yo suelo decir hay en los ministerios de la Compañía. Por lo que vos hicisteis con el prójimo y servisteis en ello a Dios, Dios os ayuda más en casa en la oración y en las ocupaciones que tenéis para vos; y esa ayuda mayor hace que después con mejor ánimo y con más provecho os ocupéis en el prójimo. De manera que un ejercicio a veces ayuda al otro, y el otro a éste; y con esto en todo se camina adelante de bien ene mejor con el aprovechamiento de las virtudes, en el buscar cada día más la mayor gloria de la eterna bondad, que es el fin de nuestra vocación y instituto. El Señor nos dé la gracia para ello. Amén” P3Alcalá[85].

“Teniendo pues penitencia y oración Nuestro Padre, en pos desto luego se aplica y (no sabiendo nada, sino teniendo leído *Flos sanctorum* y hecho de él un extracto muy bien escrito y concertado) inclínase [a] ayudar el prójimo. Y así colegimos que nuestra oración luego debe ser inclinada a la práctica, como a fin de nuestro instituto, para ayuda de las ánimas que se pierden, por las cuales Dios dió su vida, como el Padre se movió coniungiendo [juntando] las virtudes teologales e todas, para ayudar al prójimo, no se queriendo él quedar con sus consolaciones. Y hasta aquí han comprendido los ejercicios de la Compañía, y después síguense las probaciones que tenemos”.P3Coímbra[13].

“Síguese probación de hospitales, para que aquella devoción que uno tiene alcanzado en los ejercicios se aumente luego con la acción de las obras; porque acontece, de otra manera, aflojarse la devoción, y puesta en la práctica no prestar. Es pues necesario ajuntar la devoción a la práctica y a los actos de humildad y de trabajo, porque a nosotros nos cumple andar en esto sirviendo a todos por una y otra parte”. P8Coímbra[13].

“Procura pues, que el viejo diablo no te lleve más lejos, de donde no puedas volver al genio de tu vocación o no puedas fácilmente. Nuestra vocación es práctica, prácticos son todos nuestros ejercicios. Y con gran sentido nos imprimen la salvación del prójimo, a gritos todo nos clama al prójimo, todo a él nos llama: él debe ser nuestro alimento, él nuestra bebida espiritual; si ayudamos al prójimo nos llenaremos de la

abundancia de la divina saciedad, no sólo en la patria celestial, sino también en este exilio de la vida presente”. P5Austria[10].

“Hay que poner en práctica lo que nos refieren las Escrituras; de este modo llegaremos a entenderlas perfectamente. Ejemplo y sentido de esto se le dio a una persona en aquel pasaje de S. Pablo a los Romanos (Rm 7, 24-25): “¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?... Gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro, etc.”. OO[481].